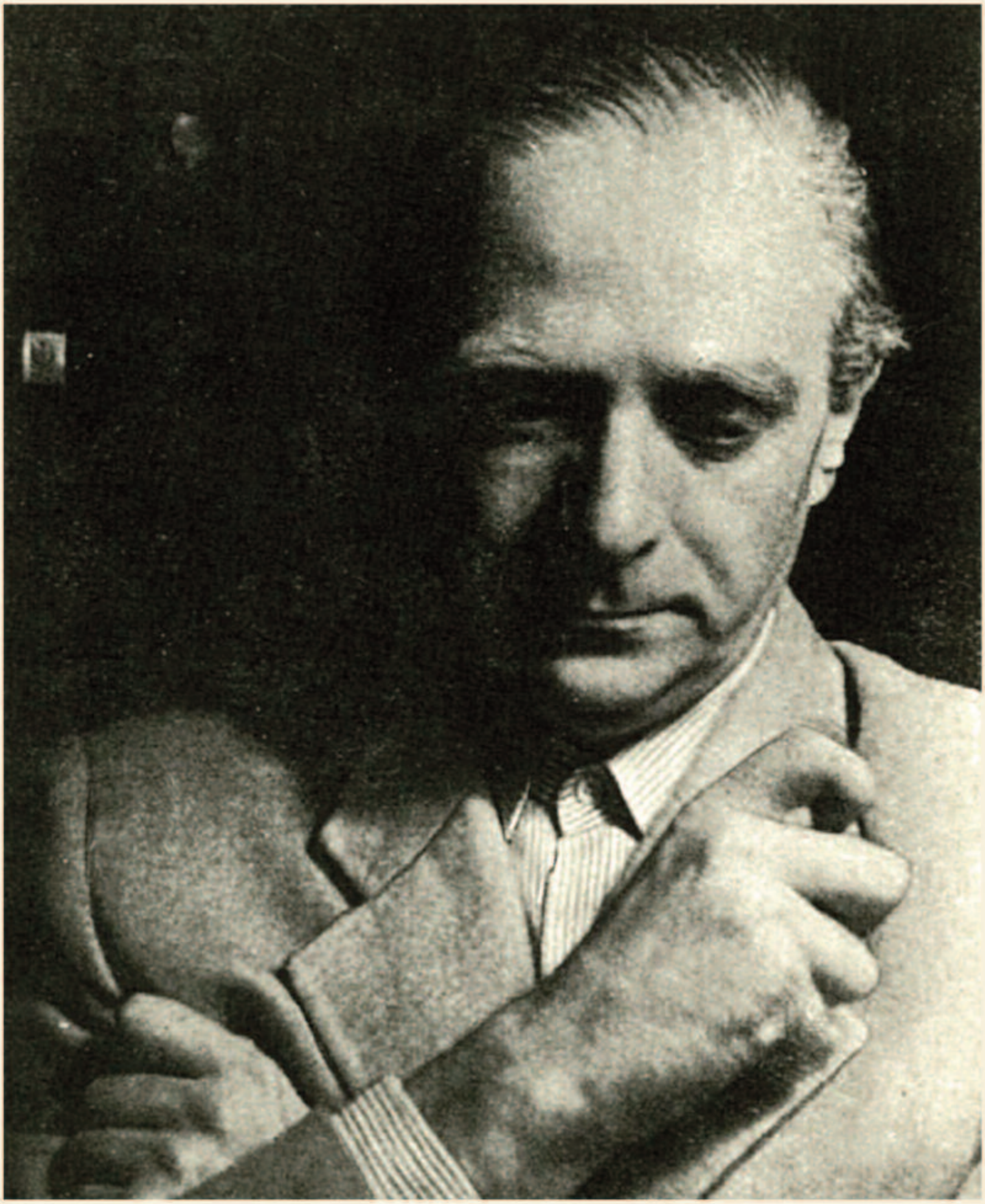


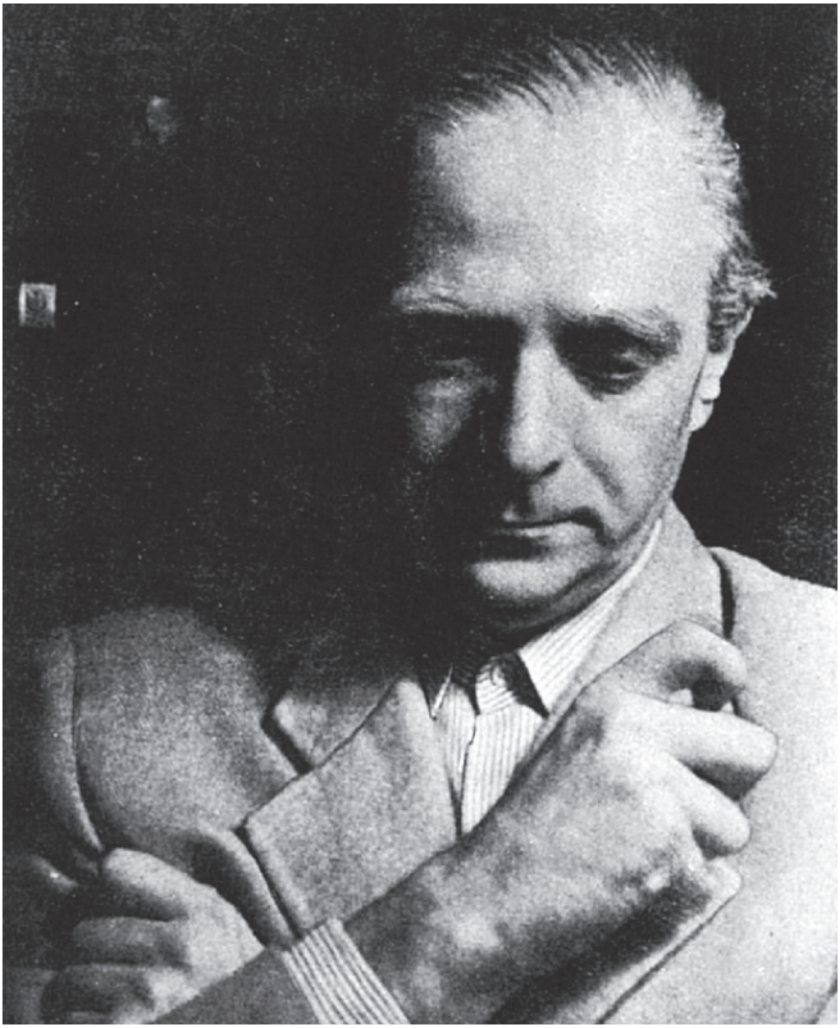
EL ROMANCERO SEFARDÍ DE MÁXIMO JOSÉ KAHN

PROYECTO PRESENTADO AL MINISTERIO DE ESTADO EN 1937 Y OTROS ESCRITOS DE 1937-1938

Edición anotada por Jesús Antonio Cid

EL ROMANCERO SEFARDÍ DE MÁXIMO JOSÉ KAHN

Proyecto presentado al Ministerio de Estado en 1937
y Otros escritos de 1937-1938



EL ROMANCERO SEFARDÍ DE MÁXIMO JOSÉ KAHN

PROYECTO PRESENTADO AL MINISTERIO DE ESTADO EN 1937 Y OTROS ESCRITOS DE 1937-1938

Edición anotada por

Jesús Antonio Cid

Madrid

Fundación Ramón Areces
Fundación Ramón Menéndez Pidal
2019

Este libro se publica con una generosa aportación de la Fundación Ramón Areces.

Primera edición, marzo 2019.

600 ejemplares.

Diseño y maquetación:
Álvaro Alvarado Paunero
alvarosucala@gmail.com

Impreso en España:
Impresos Izquierdo, s.a.

Depósito legal: M-7855-2019

ISBN: 978-84-89934-32-0

ÍNDICE

Presentación 9

Introducción. Máximo José Kahn y su «Proyecto de Romancero sefardí» ... 11
- Un judío alemán hispanizado 13
- La campaña sefardí de 1937-1938 19
- Kahn ante el Romancero sefardí 23
- Una peculiar colección personal 27
- Un «Proyecto» fallido y recuperado 31
- Esta edición 39

Romancero sefardí 43

Observaciones y notas al Romancero sefardí 93

Escritos de 1937-1938 145
- La cultura de los judíos sefarditas 147
- Salónica sefardita: la vida 165
- Salónica sefardita: el lenguaje 183
- El Romancero sefardí (traducción) 201

Dosier diplomático 209

Presentación

La Fundación Ramón Menéndez Pidal, dentro de sus proyectos de investigación y publicaciones, ha prestado una renovada atención a uno de los campos de trabajo preferidos de R. Menéndez Pidal y su escuela: la lengua y la literatura tradicional de los sefardíes.

Entre la documentación conservada en la Fundación son varios los materiales judeoespañoles de gran valor que esperan ser estudiados y dados a conocer. Además de las colecciones de romances y poemas líricos remitidos por distintos colaboradores desde fines del s. XIX, y de la copiosa correspondencia mantenida con los más distinguidos estudiosos de las comunidades sefardíes de Oriente y Marruecos, existen curiosos testimonios que podríamos calificar de “ex-céntricos”. Uno de ellos es el dosier del cónsul de la República Española en Salónica, Máximo José Kahn, que en plena Guerra civil concibió la publicación de un Romancero sefardí para sefardíes, con finalidades propagandísticas, y a la vez como una rara muestra de la Acción cultural

española en el exterior que, en el campo del Romancero, no tenía precedentes.

Hemos creído conveniente reconstruir esta singular colección de Kahn, un proyecto fallido y ahora recuperado, y al mismo tiempo publicar de nuevo los escritos en que Kahn exponía sus experiencias y su peculiar visión sobre los sefardíes. Kahn fue un escritor muy vinculado a la vanguardia literaria española al filo de los 1930, que poseía a la vez excepcionales conocimientos sobre la historia de la cultura y la espiritualidad judía, y su presente, tal como él las concebía. Sus reflexiones, y su propio estilo, tan discordantes respecto a las aproximaciones estrictamente filológicas, son siempre originales y dignas de interés.

Agradecemos a Elena Alonso su colaboración en la fase inicial de este proyecto, y a la Fundación Ramón Areces su apoyo decisivo para materializar esta recuperación del legado sefardí de Máximo José Kahn. Como en ocasiones anteriores, nos es muy grato personalizar esa gratitud en D. Raimundo Pérez-Hernández, quien, en su calidad de embajador y excelente conocedor de la labor de los diplomáticos españoles en la Europa central y oriental en favor de los sefardíes en años trágicos, compartió desde el principio el interés en que esta obra saliera a luz.

Introducción
Máximo José Kahn y su «Proyecto de Romancero sefardí»

Máximo José Kahn y su «Proyecto de Romancero sefardí»

UN JUDÍO ALEMÁN HISPANIZADO

Para la historia del sefardismo moderno es especialmente atractiva la figura de Máximo José Kahn (Frankfurt 1897- Buenos Aires 1953), judío no sefardí y español toledano de adopción desde 1921. Entre los muchos saberes de Kahn, crítico de libros de erudición y literatura, introductor en España de la literatura alemana moderna y difusor de la española en Alemania, traductor, etc., los estudios hispano-judaicos ocuparon parte esencial de sus intereses mientras vivió en España. Más adelante, en su exilio americano, Kahn fue uno más de los que, con el trasfondo de la tragedia de la Guerra civil, reflexionaron desde posturas "esencialistas" sobre el ser de España y los españoles (*Apocalipsis hispánica*, México, 1942). En sus últimos años de vida, en Argentina, el trauma del holocausto hizo que Kahn experimentara, como

creador literario (narrador) y ensayista, una vuelta a sus orígenes judaicos; en realidad, se trata de la regresión a un peculiar fundamentalismo espiritual judío, con concepciones culturalistas e interpretaciones del judaísmo que resultaron ser heterodoxas incluso para sus correligionarios.

No hemos de ocuparnos aquí de las últimas etapas, postexílicas, de la andadura intelectual de Kahn, ni de su previa y simultánea actividad como importante mediador en la difusión de la modernidad del pensamiento y la literatura de Alemania y España[1]. Nos ceñiremos a sus notables aportaciones al conocimiento del pasado hispano-judío, a su papel como activista del sefardismo en Oriente, en plena Guerra civil española, y, sobre todo, a su proyecto de edición de un «Romancero sefardí» destinado a los propios sefardíes, que es el objeto de la presente publicación.

Con su nombre y con el pseudónimo Medina Azara (o Asara), Kahn publicó varios artículos sobre historia o cultura judaica y sefardí, que aparecieron entre 1928 y 1933, y en 1937-1938, en algunas de las revistas españolas más importantes de esos años: *La Gaceta Literaria, Revista de Occidente, Hora de España.* Algunos de esos trabajos fueron reimpresos en la etapa americana del autor.

Su primera incursión en el mundo hispano-judío es un breve relato, "Sefardíes. Aaron Gordon", sobre la curiosa historia de un médico judío que naufraga en costa española en el s. XVII; quiere celebrar la 'Passah' y resulta que encuentra por azar a un noble español y criptojudío, que se delata como tal por comprar la yerba amarga, 'Maror', lo que permite al

[1] Máximo José Kahn cuenta ahora con la excelente biografía, estudio de su obra y bibliografía completa, de Mario Martín Gijón, *La patria imaginada de Máximo José Kahn. Vida y obra de un escritor de tres exilios* (Valencia: Pre-Textos, 2012).

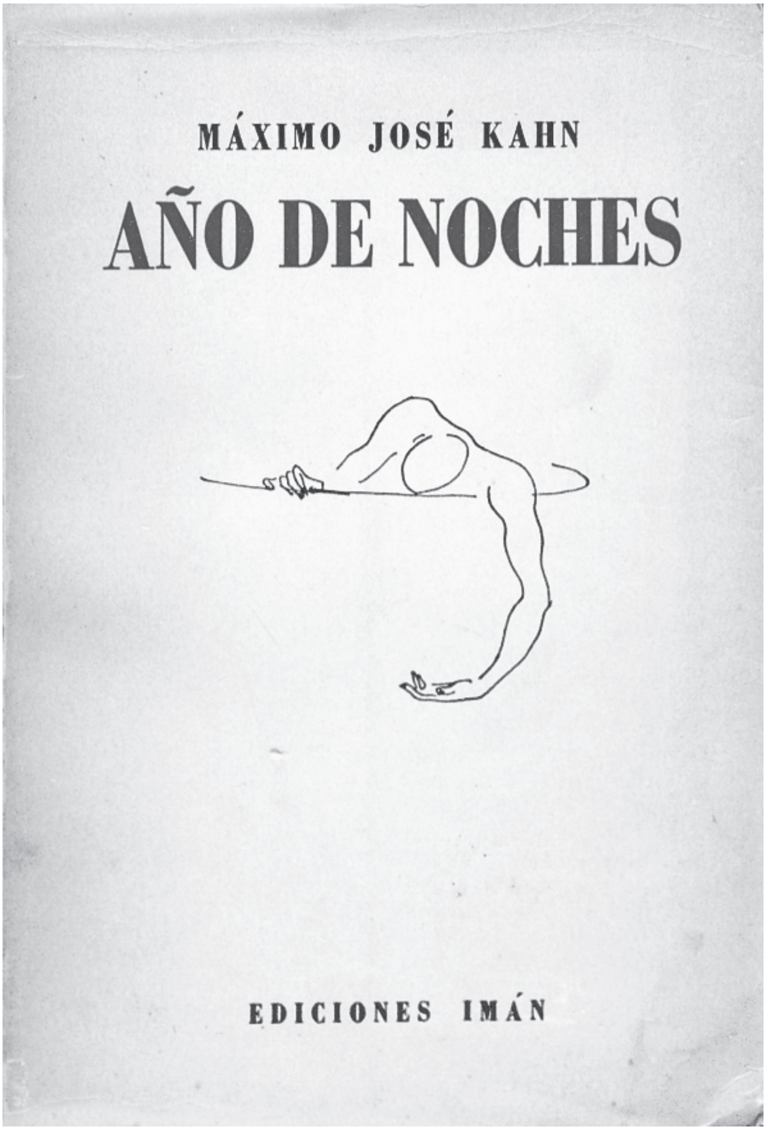
náufrago reconocer a un correligionario en la fe mosaica; la conclusión es que ambos celebran la Pascua juntos[2]. Más ambiciosa es la serie "Sefarat, tierra de promisión", aparecida también en *La Gaceta Literaria:* seis artículos con los epígrafes "¿Por qué no hay judíos en España?", "Breve historia de los judíos de Sefarat", "Los restos del judaísmo en España" y "Paseo por el Toledo judío"[3] y con el objetivo común de desvelar la amplia presencia, y supervivencia, de la cultura, costumbres y actitudes judías entre los españoles pasados y actuales.

En la *Revista de Occidente* publicó Kahn: "El patriarca judío" (núm. LXXXV, octubre 1930), una reflexión sobre la figura del anciano talmudista y su preeminencia en la cultura judía. "Cante jondo y cantares sinagogales" (núm. LXXXVIII, 1930), es un artículo semiesotérico, que amplía lo ya escrito pocos meses antes en "Los restos del judaísmo en España (2)", y que tuvo cierta incidencia, traducido al francés y al inglés, y todavía hoy es de obligada cita –aunque casi siempre para refutarlo– por quienes se ocupan de la disputada cuestión de los orígenes del cante flamenco. Sigue "La vida poética de un judío toledano del siglo XII" (núm. CII, 1931), sobre Yehudá Haleví, autor al que años después dedicaría otros trabajos y, sobre todo, una traducción de sus poemas en colaboración con Juan Gil-Albert, publicada en México en 1943. Por último, "La cuna ibérica de los hebreos" (núm. CXIX, 1933), es un artículo sin duda surgido de la lectura de una publicación del poeta y lingüista lituano Oscar V. Milosz, *Les origines ibériques du peuple Juif*, de ese mismo año. Kahn practica un ensayismo dile-

---

[2] *La Gaceta Literaria,* núm. 37, 1-VII-1928. Kahn vuelve a narrar el suceso, tomado del historiador Simon Dubnow, en el primer artículo sobre "Los restos del judaísmo español" en la misma revista (1-III-1930).

[3] *La Gaceta Literaria*, núms. 74, 75, 77, 80, 86, 94 (1930).



Año de noches (Buenos Aires, 1944), primera novela publicada por M. J. Kahn en su exilio argentino. Dedicada a Rosa Chacel, la viñeta de la cubierta se debe a Ramón Gaya.



Página 2 LA GACETA LITERARIA

Gaceta sefardí

Sefarat, tierra de promisión

I

¿Por qué no hay judíos en España?

Con el pseudónimo "Medina Asara" honrará periódicamente las columnas de LA GACETA LITERARIA *una de las personalidades intelectuales del mundo judío europeo de mayor prestigio, que se encuentra en España.*

Cuando dejé mi país para trasladarme a España creí encontrar muchos judíos en la Península Ibérica. Lo creí a pesar de saber que los Reyes Católicos expulsaron miles y miles de ellos, que la Inquisición acabó con el resto que no quiso emigrar, y que el edicto de Isabel y Fernando no ha sido borrado todavía de los decretos históricos. Creí que había muchos judíos en España, suponiendo que en todos los judíos, incluso en los Askenasim, viviría la misma nostalgia que yo sentí en mí desde muy pequeño: la nostalgia de estar en la misma tierra donde vivieron y murieron mis grandes antepasados, donde estos mismos antepasados crearon una cultura grandiosa y donde, por fin, pasaron por una época verdaderamente sublime de su historia.

Al entrar en España y al darme cuenta de la situación efectiva: de que el número de judíos es exiguo, casi nulo, no sabía qué pensar. El mundo de nuestro siglo es estrecho, los movimientos de emigración son muy intensos; de los depósitos judíos del Este afluyen grandes masas a los países del Oeste en busca de libertad, trabajo, riquezas, sol, patria. Todos los países de Europa se llenan de judíos—menos España—. Aunque el edicto de los Reyes Católicos sigue en vigor, le tienen el equilibrio decretos modernos: en España están toleradas todas las religiones. Toleradas... ¿Es el judío de hoy demasiado orgulloso para trasladarse a un país donde no está más que tolerado? En muchos otros países tampoco está más que tolerado y sin embargo inunda en masa sus ciudades. ¿Son los episodios funestos, de que se componen para los judíos los siglos españoles [illegible] las razas, de lo concreto. Pero los hebreos emigrantes de Palestina ya eran un pueblo demasiado rancio para seguir disfrutando impunemente de la materialidad infantil. La voluntad de Jehová, o para decirlo menos religiosamente, la voluntad de su conciencia espiritual fué: que dejen la tierra fértil con sus riquezas y que se dispersen sobre el mundo en busca de la abstracción del hogar, de Dios y de sí mismo.

Efectivamente tenía entonces la raza hebrea años suficientes para tirar los juguetes de su niñez: el suelo patrio y un Dios rodeado, por motivos pedagógicos, de truenos y relámpagos, que de vez en cuando se entrevista con sus respectivos caudillos. Ya brotaron en ellos los presentimientos de una patria abstracta en el sentido de "omnia mea mecum porto" y de una deidad monoteísta abstracta. Pero no pierde uno tan fácilmente los ideales de la infancia; demasiado agradable fué el sosiego que respiraban los campos de Palestina, las barbas largas y blancas de un dios anciano y un gobierno que le quitaba de encima toda clase de preocupación al individuo. El Dios y la riqueza invisible son los regalos más amargos de la Providencia. Esta misma Providencia intentó ya otras veces imponer al pueblo hebreo el placer dudoso de la abstracción: en Egipto, por ejemplo. Uno supo apropiarse entonces las riquezas invisibles de los grandes magos egipcios: Moisés. El se hizo discípulo de los sacerdotes faraónicos y enseñó más tarde a su pueblo la ciencia egipcia en forma de leyes. Pero el resto, la masa, no quiso un Dios que no era más que un concepto, ni una patria que cada que habían acumulado en el transcurso de miles de años de una existencia penosa. Libres de la preocupación del campesino por la producción del pan; libres de la preocupación del soldado por la defensa del país ante el enemigo; libres, por fin, de la preocupación del político-financiero, por la conservación interior del Estado, había llegado el momento en que debían cubrir el mundo con el brillo de su misión: de espiritualizar la cultura mundial. Ninguna raza del mundo podía resolver este problema, que es el problema cultural predominante, sino ésta, tan experta por su edad y tan a propósito por su falta de preocupaciones patrióticas. La Diaspora significa: la disolución de la masa material de la nación en el espíritu de la raza.

Y en vez de iniciar esta tarea grandiosa de la espiritualización cultural del mundo, que se presentaba como postulado natural a la raza añeja, se dejó vencer gran núcleo de emigrantes por la nostalgia del pasado y crearon una segunda Tierra Santa—guiados esta vez, no por Jehová, (el deber lógico) sino por su sentimentalidad—en la Península Ibérica.

No se puede negar que los judíos en España lograsen desarrollarse espiritualmente. En ciertos momentos llegaron a ser los únicos factores de una cultura espiritual española, y la cultura judío-española representa uno de los resultados más sublimes de la historia del judaísmo. Salieron de ella poetas, filósofos, astrólogos, médicos, hombres de Estado cuyos nombres serán inmortales. En este sentido cumplieron los judíos españoles, los sefarditas de más tarde, en parte, con el deber de su excelencia. Pero no plenamente ni mucho menos.

El momento decisivo de la historia de los judíos españoles es: que llegaron a ser ricos. La mayoría de ellos fueron comerciantes, fabricantes, joyeros, banqueros. El comercio y la industria estaban en sus manos. El oro se acumulaba en sus arcas. Y por sus riquezas fantásticas fueron, más tarde, martirizados, quemados y expulsados.

El pecado llevaba en sí la penitencia. Las horribles matanzas de los siglos XIII, XIV y XV, fueron las consecuencias naturales de la inobediencia contra la voluntad de Dios, de la que se habían hecho culpables los hebreos que invadieron España. Su inobediencia consistía en haber tomado el ca[illegible] mo que se percibe entre España y los judíos del mundo no es sino un estado patológico del sentimiento ético hebreo.

Los judíos volverán a España, pero no para buscar los metales preciosos que adornaron el templo, sino como "dispersos", como el espíritu sabio milenario del que surgieron religiones y filosofías tan grandes.

¡Qué buen presagio de la nueva era es la nota que hace poco publicó la Prensa madrileña!

"Los estudiantes judíos. El presidente de la Asociación general de Estudiantes judíos de Francia, Mr. Baumkoller, ha solicitado del barón Castro, miembro correspondiente en España del I. S. S., el envío de una memoria sobre la posibilidad de cursar estudios universitarios en nuestro país los estudiantes judíos..."

MEDINA ASARA

Notas sefardíes

La Biblioteca Hebrea Nacional, de la Universidad Hebrea en Jerusalén, comienza a acrecentar su fondo de libros españoles. Recientemente ha recibido un legado de Mr. Emmanuel Hertz—hermano del gran rabino de Inglaterra—una espléndida colección de 7.500 volúmenes de obras españolas antiguas y modernas en caracteres latinos o hebreos.

Recibimos desde Colombia una interesantísima, espléndida revista, especialmente consagrada al estudio de la lepra. Edita 6.000 ejemplares y la dirige un gran médico hebreo español, el Dr. A. Benchetrit.

Todos los sefardíes residentes en París se han unido en una Asociación única, la "Unión Central de los Sefardíes de París". La preside D. Nissim Rozanes, ya presidente de la antigua "Asociación Israelita Oriental". El jurisconsulto Dr. Salem ha tomado parte muy importante en su formación. Ha sido nombrado Gran Rabino Sefardí el Dr. Ovadia, ex Gran Rabino de Bulgaria. [illegible]

Colaboración de M. J. Kahn, con el pseudónimo Medina Asara, en *La Gaceta literaria* (núm. 74, 15-I-1930). Primer artículo de la serie «Sefarat, tierra de promision».

tante, impresionista, a la caza de analogías sorpresivas, un tanto arbitrarias y abstractas, en un estilo sin duda influido por Gómez de la Serna y Ortega, autores a los que tradujo al alemán. Incluso en el artículo más ceñido a unas fuentes históricas y textuales, el dedicado a Yehudá Haleví, Kahn introduce el juego de iniciar cada apartado con letras que componen un acróstico, «Schalom». Para probar el muy improbable origen ibérico de los judíos, Kahn además de dar por buenas las delirantes correspondencias ibérico-euskéricas y hebraicas, en el léxico y la toponimia, de Milosz, añade otras de su propia minerva no menos fantasiosas y filológicamente inaceptables.

Algo muy similar sucede con sus propuestas del origen sinagogal del cante jondo. Sin embargo, el ingenio, lo insólito de sus tesis, y la evidente convicción y seriedad con que Kahn las expone dota de interés a lo que en la pluma de otro serían simples y pintorescas lucubraciones[4].

Ya en plena Guerra civil, primero en Valencia y después en Grecia, Kahn publicó en *Hora de España* tres extensos artículos, donde su interés por el judaísmo hispánico medieval se amplía o se desplaza hacia el moderno mundo sefardí. Ese desplazamiento se debe a la experiencia directa que Kahn vivió como cónsul de la República Española en Salónica en 1937. «Salónica sefardita» es, precisamente, el título que enmarca los dos trabajos más tardíos, y las mismas vivencias salonicenses están en la base de su último artículo anterior al exilio, una visión del Romancero sefardí plasmada solo en versión alemana en la *Jüdische Revue* en 1938.

El nombramiento como cónsul de Kahn, que no había tenido ninguna actividad política previa y era del todo ajeno a la carrera diplomática, fue un extraño azar que se explica por sus relaciones de amistad con intelectuales comprometidos con la República (Rosa Chacel, Concha de Albornoz, Juan Gil-Albert). Kahn tomó posesión del consulado de Salónica en mayo de 1937 y continuó oficialmente en el puesto hasta febrero de 1938, aunque permaneció en la ciudad unos meses más en expectativa de nuevo destino. Nombrado Encargado de Negocios en Atenas en septiem-

[4] De la importancia que Kahn atribuía a sus indagaciones sobre el origen ibérico de los judíos da testimonio uno de sus artículos en *Hora de España:* "El polaco Milosz y el autor de este ensayo están dedicados desde hace muchos años a acarrear las pruebas rotundas que han de convertir en experiencia esta hipótesis atractiva" *(Hora de España,* núm. III, Marzo 1937).

bre, emprendería poco después, vía Alejandría, Marsella, París, Marruecos y Dakar, un accidentado viaje a su definitivo exilio americano.

LA CAMPAÑA SEFARDÍ DE 1937-1938

En Salónica Kahn se enfrentó a una situación poco favorable para un enviado de la República, con agobios económicos y escaso margen de actuación. El gobierno griego simpatizaba con los sublevados del 18 de julio, y Kahn hubo de limitar su actividad a procurar interesar a la amplia comunidad sefardí en la causa republicana. Dada la mala situación en que los sefardíes se encontraban después de la ocupación griega de Salónica, se había intensificado la demanda de la nacionalidad española por parte de muchos judíos, una reivindicación que arrancaba de las campañas del doctor Pulido a principios de siglo. En uno de sus artículos Kahn presenta a una muchacha sefardí dispuesta a quebrantar el *shabát* para acudir al consulado:

> Una joven judía española abandona la plataforma del baile, se acerca a la mesa del Cónsul de España y le pregunta si la puede recibir mañana en el Consulado.
>
> –Con mucho gusto–dice el interrogado.
>
> –Es decir –titubea la pequeña judía española–..., mañana es *Shabát; ¿tenéish avierto?*

Kahn extendió el pasaporte español a unos centenares de sefardíes, que estarían entre los únicos en salvarse del triste fin que sufrió la comunidad de Salónica muy pocos años después.

El cónsul Kahn fue un agudo observador de la realidad social de los sefardíes de Salónica. El nuevo estatus bajo soberanía griega había hecho decaer considerablemente la demografía y la prosperidad de la más pujante comunidad judeoespañola, y en sus artículos de *Hora de España* Kahn refleja admirablemente la postración y desesperanza de una comunidad no homogénea, con una división en clases muy marcada, y para muchos con la emigración como única salida a corto plazo. Penetrantes son también sus observaciones sobre el estado de la lengua, y los muy distintos grados de identificación que los sefardíes sentían hacia ella.

En los escasos meses que ejerció su cargo Kahn concibió un ambicioso proyecto global para promover la lengua y cultura sefardí y su integración en la cultura española. Se conservan sus despachos consulares, remitidos al ministro de Estado, José Giral, y las respuestas del ministerio y otros organismos implicados: La Junta de Relaciones Culturales y la Secretaría de Propaganda del Ministerio de Instrucción Pública. Además de la documentación original depositada en el archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, existe una copia completa del dosier en el Archivo Menéndez Pidal. Esta documentación ha sido ya extractada por Marquina-Ospina y, muy en detalle, por Martín Gijón[5]. Baste recordar que Kahn partía de la idea de que los sefardíes habrían de jugar un papel importante "en la reedificación de España", y veía necesaria una acción coordinada de todos los representantes diplomáticos de la República en los distintos países donde existían comunidades sefardíes. En septiembre de 1937 solicitaba autorización para remitir a las legaciones españolas un detallado cuestionario para reunir información sobre el estado de la dispersa colec-

[5] A. Marquina & G. I. Ospina, *España y los judíos en el siglo XX* (Madrid: Espasa, 1987), pp. 138-139; M. Martín Gijón, ob. cit., pp. 119-124.

tividad judeoespañola en todos los aspectos: demográficos, lingüísticos, legales, económicos, etc., hasta cubrir 36 preguntas del tipo:

> ¿Existen periódicos judíos? (Nombres, idioma en que se publican, caracteres en que se imprimen –hebreo puro, hebreo aljamiado, rashi–, ediciones aproximadas, ideología, características; nacionalidad y personalidad de los propietarios, directores o redactores jefes" (pregunta núm. 17);
>
> Escuelas, colegios, liceos e institutos visitados por sefarditas. ¿A qué nación pertenecen? ¿Se enseña el judeo-español? ¿Se enseña el español? ¿Se enseña algún ramo de la cultura española? (pregunta núm. 18);
>
> ¿Qué idiomas se hablan en la Colonia sefardita? ¿Qué porcentaje aproximado de la Colonia sefardita total habla preferentemente idiomas extranjeros? ¿Qué porcentaje aproximado habla exclusivamente el judeo-español? (pregunta núm. 20).

Sin descuidar la esfera económica y social:

> ¿En qué manos se encuentra el capital (Banco; industria o comercio)?
>
> ¿Industriales u comercios preferidos por los sefarditas?
>
> ¿Qué especialidades se encuentran entre el elemento obrero? (preguntas núms. 23-25).
>
> Porcentaje aproximado de las familias adineradas, de la clase media, de la clase obrera" (pregunta núm. 29).

A partir de la información allegada mediante el cuestionario, Kahn proponía establecer una red de colaboradores, centralizada en Salónica, para difundir la cultura española, en "español moderno", alternando con español sefardí. La propuesta incluía crear una revista mensual, "que podría llevar el título *Sefarad, Revista de los judíos españoles*", cuyas secciones detalla.

Las circunstancias impidieron que estos proyectos pasaran apenas del papel. Desconocemos incluso si los cuestionarios fueron enviados y contestados, y si lo fueron cuál es su paradero. Muy probablemente no se enviaron nunca. En cualquier caso, el plan de actuación de Kahn, el más riguroso y mejor planteado de los que se formularon para que los sefardíes estuvieran "de nuevo entre nosotros"[6], no solo se vio abocado al fracaso por el colapso de la República española; muy poco después tendría lugar el trágico final de las propias juderías balcánicas, y el mundo sefardí se convertiría en una simple y nostálgica sombra de lo que fue.

Kahn dedicó también una notable actividad a la participación española en el «Congreso Mundial Sefardita» que habría de celebrarse en Amsterdam a fines de 1937 o ya en 1938, aprovechándolo como escaparate propicio para la defensa de la República. Propuso varios temas, algunos de contenido claramente político: "Franco, enemigo de los judíos"; "La República Española y los judíos sefarditas"; "La situación económica de la República Española en la actualidad y sus posibilidades futuras"[7]. Otros temas propuestos abordaban la historia y la cultura de los judeoespañoles en la misma línea que trazaba en sus artículos ya publicados[8].

---

[6] Cf. J. A. Cid, "Intelectuales españoles ante los sefardíes en torno a 1930", en *Lengua y cultura sefardí. Estudios en memoria de Samuel G. Armistead* (Madrid: Fundación Ramón Areces & Fundación Ramón Menéndez Pidal, 2015), pp. 143-178.

[7] En efecto, «El Congreso mundial sefardita celebrado en Ámsterdam en 1938 expresó su apoyo a la causa republicana y albergó sus temores de las posibles conexiones entre el General de Franco y las potencias totalitarias del Eje», según Rosa María Martínez de Codes, «La libertad religiosa: una temática particular en la producción científica de Alberto de la Hera», *Homenaje a Alberto de la Hera* (México: UNAM, 2008), p. 471.

[8] Cf. M. Martín Gijón, ob. cit., pp. 125-126.

KAHN ANTE EL ROMANCERO SEFARDÍ

En relación con los proyectos de Kahn, me permito recurrir a un recuerdo personal. Cuando empecé a trabajar en el Seminario Menéndez Pidal en los 1970, eran muy frecuentes las visitas de Samuel Armistead, a quien naturalmente consultábamos las dudas de identificación que surgían en los textos de romances sefardíes. Recuerdo bien que ante unos originales mecanografiados que llevan el epígrafe "Máximo José Kahn. Proyecto de Romancero sefardí", desperdigados en las carpetas del archivo, don Samuel con un expresivo gesto de menosprecio decía: "Eso es falso; no lo tengáis en cuenta". La idea que me quedó grabada era, pues, que el tal Máximo José Kahn había de ser uno más de la tribu de falsarios que periódicamente surgen en el campo de la poesía popular. Ahora, sin embargo, conocemos bien la génesis de ese "Proyecto de Romancero sefardí" y es claro que Kahn debe ser exonerado con todos los pronunciamientos favorables del cargo de mixtificador o falsario.

En la misma documentación del consulado de Salónica ya mencionada, consta un despacho del 10 de noviembre de 1937 dirigido al Ministro de Estado, José Giral, con el epígrafe: "Asunto: Propone la edición de un pequeño Romancero sefardita para fines de propaganda", y el siguiente texto:

> Refiriéndome a mi despacho Nº 144 del 25 de Octubre último pasado [en el que había remitido el Cuestionario y sus propuestas de actuación], tengo la honra de proponer a V. E. S. la edición de un pequeño tomo bien presentado conteniendo el texto de unos veinte a treinta *romances sefarditas,* o sea de aquellos antiguos romances castellanos que cantan todavía hoy los judíos españoles, acompañados de unas cuantas viñetas alusivas, y precedidos de una

pequeña introducción –apolítica desde el punto de vista de la política de partido para que el librito pueda entrar en todos los países– cuya finalidad ha de ser demostrar a los sefarditas de Oriente que la República Española está dispuesta a enmendar las consecuencias trágicas de la Inquisición.

V. E. S. comprenderá que la publicación de los romances es en el fondo un pretexto para la introducción; sin embargo no se trata de un mero pretexto escogido a capricho, puesto que entre los sefarditas no se encentra ninguna colección de sus romances y que muchos se lamentan de haber olvidado aquellas bellas canciones que les proporcionaban tanto deleite en su juventud.

Cumpliendo el pequeño tomo a la vez fines prácticos, sentimentales y –como la introducción estará redactada en español puro y moderno y el librito entero impreso en caracteres latinos– finalmente también culturales, representará un instrumento de propaganda perfecto.

Selección de los romances. Conviene limitarse a aquellos que los sefarditas mejor conocen y más tienen en estima. De la selección se encargará probablemente con mucho gusto el señor Torner, del Centro de Estudios históricos, gran especialista en esta materia, indicándole yo las piezas que más interesan; caso de no le ser posible realizar esta labor y de no encontrar V. E. otra persona capaz de llevarla a cabo, me ofrecería yo para ello.

Viñetas. Como dibujante para las viñetas, la persona indicada es el señor Gaya (Ramón).

Introducción: La persona que V. E. encargará la redacción de las palabras preliminares habrá de expresar claramente que los intereses que existen entre la República Española y los sefarditas no son ni unilaterales ni estériles, sino mutuos y de índole práctica, lo cual se hará patente el día que termine la guerra.

Confección, presentación y edición del libro. Me permito proponer que el librito sea confeccionado en los talleres de “Hora de España” y al estilo de un

pequeño almanaque de bolsillo, es decir muy manuable. Como ha de ser repartido entre la totalidad de los sefarditas de Oriente, convendrá preparar una edición bien elevada.

Caso de tener a bien V. E. acceder a la publicación de este pequeño tomo, creo poder prometer que el resultado, desde el punto de vista [de] propaganda será extraordinario.

El Cónsul de España.

Máximo José Kahn.

Señor Ministro de Estado. Valencia

Pocas semanas después (el 20-XII-1937) se comunicaba a Kahn que el Ministerio de Instrucción Pública, previa consulta a la Junta de Relaciones Culturales, de la que era subsecretario Andrés García de la Barga (Corpus Barga), aceptaba su iniciativa, y le solicitaba el envío de la colección de romances. Kahn así lo hacía, y escribe (7-II-1938):

Refiriéndome a mi despacho Nº 154 del 10 de Noviembre 1937 y en cumplimiento a la petición correspondiente del Señor Presidente de la Junta de Relaciones Culturales, tengo el honor de remitir adjunto a V. E. S. 24 romances completos y fragmentos de romances que podrán formar parte del Romancero sefardita cuya publicación tuve la honra de proponer a V. E. S. en el despacho arriba mencionado.

Como mi biblioteca, compuesta de unos 4.000 tomos, sucumbió junto con mi casa de Toledo, no dispongo en este momento de más material. Sin embargo será conveniente completar el número de 24 piezas hasta recoger unas 30. Los 6 romances que faltan podrán ser sacados de Guillermo Díaz Plaja: "Aportación al cancionero judeo-español del Mediterráneo oriental",

> Santander, libro en que se encuentran reunidos unos cuantos romances sefarditas de alta calidad.
>
> En cuanto al título del libro en cuestión tengo la honra de proponer a V. E. S. el que sigue: "Cancionero sefardita. Romances y cantos de los judíos españoles".
>
> Relativo a la introducción que, desde el punto de vista de la propaganda, ha de representar la parte esencial de esta publicación, me escribió el Señor Juan Gil-Albert invitándome a que la escribiera yo mismo; pero como, hasta ahora, no he recibido aún orden de V. E. S. a este efecto, me abstengo de redactarla hasta recibir las instrucciones oportunas de V. E. S.
>
> El Cónsul de España.
>
> Máximo José Kahn.

Es, pues, evidente que Kahn aspiraba a publicar un romancerillo sefardí para sefardíes, con fines propagandísticos de la República española, y de la cultura española, y que al mismo tiempo fuera atractivo para sus destinatarios. Para ello se sirvió de fuentes impresas, y no pretendía en modo alguno hacer pasar la selección por una colección personal de textos inéditos. Ya hemos leído que no tenía reparos en sugerir que se incorporaran materiales igualmente ya impresos de la pequeña colección de Díaz-Plaja.

Desconocemos cómo llegaron los textos de Kahn al archivo de Ramón Menéndez Pidal, que en 1938 no se encontraba en España. Acaso a través de su colaborador en el Centro de Estudios Históricos, el musicólogo Eduardo Martínez Torner, a quien Kahn menciona en uno de sus despachos. En cualquier caso, el "Cancionero sefardita" preparado por Kahn fue también, lamentablemente, un proyecto fallido. Habría sido la primera y única vez que desde España se ofrecía un romancero sefardí no para estudiosos o lectores peninsulares sino para sus propios deposi-

tarios y transmisores. Kahn, sin embargo, aprovechó su inmersión en el romancero para hacer reflexiones de alcance general, y dar a conocer en versión alemana sus ideas sobre la transmisión de la balada narrativa entre los judíos y caracterizar su repertorio, junto con algunas muestras traducidas[9]. Y su colección no se perdió definitivamente y puede ser fácilmente reconstruida con las copias preservadas en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri.

UNA PECULIAR COLECCIÓN PERSONAL

Creemos obvio el interés de reconstruir la colección proyectada por Kahn, como muestra de lo que un buen conocedor del mundo sefardí estimaba que, dentro del amplio repertorio de romances y canciones judeoespañolas, era de mayor interés para los propios sefardíes. La colección es también de interés por reflejar el punto de vista estético de un antólogo especialmente cualificado como conocedor de las literaturas modernas española y alemana, y que sostenía concepciones muy particulares sobre el ser y el existir de los judíos, y sobre la canción popular.

En cambio, el interesado en novedades textuales, en un campo hoy tan artificialmente hipertrofiado como el Romancero sefardí, se verá justificadamente decepcionado. Ninguna versión de las incluidas por Kahn en su proyecto era inédita, ni mucho menos recogida directamente por él mismo de la tradición oral.

[9] «Der sefardische Romancero», aparecido en la *Jüdische Revue,* de Mukacevo (Eslovaquia), III Jahrg., Jan. 1938, pp. 26-33.

Conviene recordar lo que Kahn escribía al Ministro de Estado: "V.E.S. comprenderá que la publicación de los romances es en el fondo un pretexto para la introducción", y "la introducción, desde el punto de vista de la propaganda, ha de representar la parte esencial de esta publicación". Y esa introducción no tenía objetivos culturales directos: "La persona que V. E. encargará la redacción de las palabras preliminares habrá de expresar claramente que los intereses que existen entre la República Española y los sefarditas no son ni unilaterales ni estériles, sino mutuos y de índole práctico, lo cual se hará patente el día que termine la guerra".

Sin embargo, aunque los romances fueran un pretexto, "no se trata de un mero pretexto escogido a capricho, puesto que entre los sefarditas no se encuentra ninguna colección de sus romances, y que muchos se lamentan de haber olvidado aquellas bellas canciones que les proporcionaban tanto deleite en su juventud", y "cumpliendo el pequeño tomo a la vez fines prácticos, sentimentales y –como la introducción estará redactada en español puro y moderno y el librito entero impreso en caracteres latinos– finalmente también culturales, representará un instrumento de propaganda perfecto".

Kahn en Salónica no disponía de los medios bibliográficos elementales para realizar su tarea de compilación de los textos. En uno de sus despachos al Ministerio, donde remitía ya los romances seleccionados, informa:

> Tengo el honor de remitir adjunto a V. E. S. 24 romances completos y fragmentos de romances que podrán formar parte del Romancero sefardita, cuya publicación tuve la honra de proponer a V. E. S. en el despacho arriba mencionado. Como mi biblioteca, compuesta de unos 4.000 tomos, sucumbió junto con mi casa de Toledo, no dispongo en este momento de más material.

La destrucción de su biblioteca es también mencionada al final de su último artículo en la *Jüdische Revue*, donde traducía algunos poemas tradicionales sefardíes:

> Al traductor le habría gustado incluir todas las fuentes primarias, pero fueron víctima, como toda su biblioteca en la vieja casa de Toledo, donde estaba depositada, de los bombardeos aéreos fascistas. Y por el momento no es posible subsanar la pérdida. Algunos originales, que él mismo transcribió en notación fonética, y otros que le fueron enviados por amigos de Oriente tomados de labios de ancianas cantoras, no podrán ser nunca recuperados en su forma primera[10].

Aunque sabemos hoy que la Biblioteca de Kahn no se destruyó enteramente, y se conserva hoy al menos en parte como fondo especial de la «Biblioteca de Castilla-La Mancha»[11], el catálogo de lo preservado no enumera ninguna publicación que contenga textos o estudios sobre el Romancero y la canción popular, ni sefardí ni hispánica en general, salvo la

---

[10] "Gerne hätte der Übersetzer ihnen allen die Urtexte beigegeben, aber sie fielen mit seiner gesamten Bibliothek und dem alten Toledaner Haus, in dem diese aufbewahrt war, faschistischen Fliegerbomben zum Opfer. Und im Augenblick besteht keine Möglichkeit, den Verlust zu ersetzen. Einige Originale, die er selbst wortlautlich niederschrieb und andere, die ihm Freunde aus dem Orient von den Lippen greiser Sangerinnen weg geschickt hatten, werden niemals wieder in ihren Urworten fixiert werden können" (en «Der sefardische Romancero», *Jüdische Revue,* III Jahrg., Jan. 1938, p. 30).

[11] El Catálogo del fondo Máximo José Kahn registra unos 900 volúmenes, incluyendo varios que son de incorporación moderna, muy por debajo de la cifra de 4000 que indicaba Kahn en su despacho al Ministro de Estado. Cf. http://www.castilla-lamancha.es/biblioclm/kahn.asp; http://www.castillalamancha.es/biblioclm/assets/exposiciones_virtuales/actividades/kahn/cat%C3%A1logo-kahn-13.pdf.

muy breve de G. Díaz Plaja de 1934 («Aportación al cancionero judeo español del Mediterráneo Oriental») que Kahn mencionaba en uno de sus despachos. Sí utilizó con seguridad dos colecciones amplias de romances sefardíes, a que después nos referiremos, que verosímilmente llevó consigo a Salónica, si es que no le fueron facilitadas allí.

Cuestión aparte es la de si Kahn hizo por cuenta propia alguna exploración de la tradición oral del romancero y cancionero sefardí mientras estuvo en Grecia. En carta a Manfred George, director de la *Jüdische Revue*, Kahn le ofrecía para su publicación otros romances de los que decía poseer un considerable número[12]. Es muy posible que se refiriera a los de la colección que había formado para su proyecto de «Romancero sefardí» que ya entonces tenía en mente, todos ellos tomados de fuentes impresas previas, y no a textos procedentes de encuestas personales directas. Sin embargo, ya hemos leído que en su artículo «Der sefardische Romanzero» Kahn se refiere a originales transcritos por él mismo y a otras versiones proporcionadas por "amigos de Oriente", tomadas "de labios de ancianas cantoras". Al darlos por desaparecidos junto con el conjunto de su biblioteca en Toledo, serían originales obtenidos antes de su estancia en Salónica. En cualquier caso, tampoco en versión alemana parecen haber subsistido esos textos, con solo una presumible excepción[13], y debe darse por doblemente perdida, en sus

---

[12] "Wenn Sie Vergnügen an den Romanzen finden –ich habe noch eine beträchtliche Anzahl" (Carta del 6-X-1937; Deutsches Literatur Archiv, Marbach, 75-2940/1).

[13] Kahn envió a Manfred George versiones alemanas, mecanografiadas, de siete romances y canciones sefardíes (Deutsches Literatur Archiv, Marbach), realizadas todas ellas a partir de los textos reunidos para su proyecto de Romancero sefardí, y con fuentes impresas bien conocidas. Otras cinco traducciones se publicaron en el

originales en judeoespañol y en traducción, esa posible pero improbable colección personal de Kahn.

UN «PROYECTO» FALLIDO Y RECUPERADO

Solo en su aspecto textual puede reconstruirse la publicación proyectada por Kahn y aprobada por el Ministerio de Estado y otros organismos de la República. Todos los demás elementos complementarios previstos por Kahn no pasaron de lo imaginado al papel.

La introducción, que se consideraba esencial para los fines propagandísticos de la República, nunca fue redactada. Inicialmente Kahn proponía que la persona encargada de escribirla, con un contenido político, fuera designada directamente por el Ministerio de Estado. En su última comunicación Kahn indica que Juan Gil-Albert le había invitado a que la escribiera él mismo. Ahora bien, "como, hasta ahora, no he recibido aún orden de V. E. S. a este efecto, me abstengo de redactarla hasta recibir las instrucciones oportunas de V. E. S.". Esta comunicación es de febrero de 1938, el mismo mes en que Kahn cesaba como cónsul en Salónica. Los acontecimientos se precipitarían después, y el proyecto en su conjunto hubo de ser abandonado. Cabe preguntarse qué tipo de introducción "política", en el caso de recibir el encargo de prepararla, habría redactado Kahn, quien en sus reflexiones ya publicadas sobre los judeoespañoles y

---

artículo mencionado de la *Jüdische Revue;* de ellas solo dos breves coplas, «Gebet» y «Aus einem marranisch verkleideten Vaterunser-Gebet», nos son desconocidas en sus originales sefardíes, y solo la primera podría tener procedencia oral.

sobre el Romancero había manejado hasta entonces registros e intereses básicamente históricos y culturalistas, muy ajenos a la propaganda política del momento. Pero ya en sus artículos de *Hora de España*, aparecen ocasionalmente apelaciones a determinadas actuaciones de cara a los sefardíes, que, como las propuestas de temas para el «Congreso Mundial Sefardita» de Amsterdam, lo retratan como escritor *engagé*. Kahn había trabajado, antes de ser cónsul en Salónica, en la Subsecretaría de Propaganda del Gobierno en Valencia. Allí lo encontró Esteban Salazar Chapela, que rememora:

> Máximo me dijo con entusiasmo cuando nos saludamos:
>
> –¡Fíjate qué satisfacción para mí! ¡Poder combatir a Hitler desde esta mesa!
>
> Y Máximo señaló a su mesa como si la mesa fuera una trinchera o un fortín[14].

La publicación, como hemos leído en sus informes, preveía una tirada muy amplia (una "edición muy elevada", para distribuirse "entre la totalidad de los sefarditas de Oriente") y había de ser un tomo "bien presentado", en el formato de "un pequeño almanaque de bolsillo, es decir muy manuable". En la buena presentación del librito Kahn incluía la inserción de ilustraciones, unas viñetas que según su recomendación habría de encomendarse a Ramón Gaya, poeta, pintor y dibujante, e ilustrador de la revista *Hora de España*, en cuyos talleres Kahn sugería también que se confeccionase el libro. Gaya fue posteriormente autor gráfico de las cu-

---

[14] Ap. M. Martín Gijón, ob. cit., p. 115. Martín Gijón matiza que se trataría de "una conversación ficticia, en la que [Salazar Chapela] lo retrata probablemente con mayor ardor combativo del que era habitual en él".

biertas de casi todos los libros publicados por Kahn en su exilio mexicano y argentino. Excusado es decir que las viñetas proyectadas nunca llegaron a ejecutarse.

Ciñéndonos ya a la antología de romances y canciones propiamente dicha, Kahn había sugerido en primer término que la selección se encargase a Eduardo Martínez Torner, "gran especialista en la materia". En efecto, Martínez Torner dirigía la sección de Folklore en el Centro de Estudios Históricos y era un reconocido musicólogo que colaboraba con Menéndez Pidal en la preparación del futuro «Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas». Aunque no era un especialista en la tradición sefardí, dado que sus trabajos como recolector de canciones y romances se habían circunscrito al Norte y Occidente peninsular, la sugerencia de Kahn estaba bien justificada. Torner tenía a su disposición en el Centro de Estudios Históricos la copiosa colección de melodías sefardíes recogidas por Manuel Manrique de Lara en Marruecos y Oriente (más de 600 versiones), y había publicado en 1934 un breve trabajo, «El Cancionero sefardí», donde además de hacer una caracterización general de la tradición musical judeoespañola, se hacía eco de una propuesta de J. M. Estrugo al colector y editor musical Alberto Hemsi para, con la colaboración del propio Torner, proyectar unas audiciones públicas de romances y canciones en Madrid, que dieran pie a la publicación ulterior de un volumen que sería la *summa* del patrimonio melódico sefardí[15].

[15] Eduardo M. Torner, «El cancionero sefardí», incluido en *Temas folklóricos. Música y poesía* (Madrid: F. Fuentes, 1935), pp. 51-58. El contacto entre Torner y Estrugo se había producido a raíz de la publicación de Estrugo, *El retorno a Sefarad. Cien años después de la Inquisición* (Madrid: SGEL, 1933), libro que figura en el catálogo del fondo Kahn de la «Biblioteca de Castilla-La Mancha» (núm. 165).

En la misma propuesta inicial, Kahn ya avanzaba que "caso de no le ser posible [a Torner] realizar esta labor y de no encontrar V.E. otra persona capaz de llevarla a cabo, me ofrecería yo para ello". Es lo que sucedió, finalmente, y Kahn fue responsable único del proyectado «Romancero sefardí».

Con los escasos medios de que disponía en Salónica, Kahn hizo su selección a partir de solo dos fuentes bibliográficas, secundarias pero muy valiosas y a la altura de 1937 las únicas que ofrecían una visión general del Romancero sefardí: el *Catálogo del romancero judío-español* de Menéndez Pidal, publicado en 1907, que Kahn conocía en su reedición abreviada de 1928; y el *Romancero judeo-español* de Rodolfo Gil, de 1911. El *Catálogo* de Menéndez Pidal recogía todos los temas romancísticos o *Ballad-types* documentados hasta entonces entre los sefardíes de Marruecos y Oriente, clasificados orgánicamente según su origen (Romances "históricos", "moriscos", "carolingios", bíblicos"), o bien por su argumento básico ("amor fiel", "amor desgraciado", "adúltera", "venganzas femeninas", "raptos y forzadores", "burlas y astucias", etc.). Menéndez Pidal concebía su *Catálogo* como una especie de manual para fomentar nuevas exploraciones en las comunidades sefardíes, y ofrecía solo la identificación de los temas y los *íncipit*, fragmentos y no versiones completas, de cada tema. La colección de Rodolfo Gil, por contraste, publicaba versiones enteras de ambas subtradiciones judeoespañolas, norteafricana y oriental, sin ningún sistema de clasificación. En el momento de su publicación, la colección de Gil puede considerarse como casi exhaustiva, con reproducción muy fiel de prácticamente todo lo más notable que se había dado a conocer del Romancero sefardí, sacando especial partido de la colección de Abraham Danon publicada en 1896, la más abundante de las editadas hasta entonces. Samuel Armistead dudó de si Kahn utilizaba directamente los textos de Danon y las otras fuentes primarias (colecciones de Abraham Galante

y M. Menéndez Pelayo) o bien las reediciones de Gil, pero puede afirmarse con plena seguridad que lo último es lo cierto.

Las 24 versiones seleccionadas por Kahn aparecen numeradas, aunque no existe ninguna ordenación temática coherente. Él señalaba que solo aspiraba a reunir “aquellos antiguos romances castellanos que cantan todavía hoy los judíos españoles”, limitándose “a aquellos que los sefarditas mejor conocen y más tienen en estima”. Kahn, sin embargo, incluye buen numero de composiciones que no son romances sino canciones líricas. De hecho, ya en sus propuestas al Ministerio se barajaba un título para la compilación que iba más allá del rótulo de ‘Romancero’, es decir «Cancionero sefardita. Romances y cantos de los judíos españoles», aunque aquí hayamos aceptado el título que el propio Kahn dio como definitivo.

La selección se hizo, sin duda, con cierta precipitación, y se advierte que la sucesión de los temas obedece básicamente al orden en que aparecían en sus fuentes, como puede apreciarse en la lista de procedencias:

1: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 5.
2: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 8.
3: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 29.
4: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 30b.
5: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 35.
6: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 43.
7: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 98.
8: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 141.
9: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 142.
10: Gil, I (Galante, I).
11: Gil, II (Galante, II).
12: Gil, V (Galante, V).

13: Gil, VII (Danon, XXI).
14: Gil, XI (MPelayo, p. 306).
15: Gil, XII (Galante, XII).
16: Gil, XVI (Danon, I).
17: Gil, XVII (Danon, V).
18: Gil, XXXVII (Danon, XIII).
19: Gil, XXXVIII (Danon, XXVII).
20: *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 49.
21: Gil, LII (Danon, XVII).
22: Gil, LX (Danon, XXXVI).
23: Gil, XLIX (*Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 62).
24: Gil, XXXVI (Danon, XI).

Tras los textos tomados de Menéndez Pidal siguen los de Rodolfo Gil, con solo otra inserción posterior del *Catálogo*, y solo en los dos últimos hay una vuelta atrás en el orden en que figuraban en su fuente.

Solo en términos muy relativos cumplió Kahn su objetivo de que los romances seleccionados fueran los que "los sefarditas mejor conocen y más tienen en estima". Algunas de las composiciones que incluye eran de escasa difusión o de extrema rareza, y, sobre todo, sorprende el considerable número de versiones, 9 sobre 24, procedentes de la tradición oral de Marruecos, que difícilmente podrían ser conocidas ni reconocidas como propias por los sefardíes de Oriente, a quienes se destinaba la publicación. Tampoco la fidelidad en sus transcripciones era muy estricta, lo que justifica ciertas anotaciones críticas de Armistead en los originales mecanografiados de Kahn, al señalar sus fuentes: "Danon, mal copiado"; "Esto no es más que una mala copia de la versión de Danon", etc.

Con todas sus limitaciones, la iniciativa de Máximo José Kahn merece rescatarse del olvido… y del fracaso de su materialización en su contexto y momento histórico. Ya hemos destacado que se trata de la primera vez que desde España se proyectaba un Romancero sefardí para sefardíes, y no para hispanistas y otros estudiosos. No menos sorprendente y novedoso es que el Romancero tradicional lo contemplara Kahn como un instrumento útil, aunque solo fuese en tanto que "pretexto", para la propaganda política de una República señalada como izquierdista y revolucionaria, cuando en la península lo habitual es que la instrumentalización ideológica de la poesía oral narrativa haya estado protagonizada por intelectuales o aficionados de raigambre más bien conservadora, romántica y retardataria. Más en general, con el proyecto de Kahn se produce un uso del Romancero al servicio de lo que hoy denominaríamos 'Acción cultural española' en el exterior, algo de lo que no había precedentes.

Descontada la 'decepción', para el 'especialista', de no encontrar en la colección de Kahn ninguna versión nueva de romances sefardíes, su antología tiene el interés de ofrecer la perspectiva de un antólogo que no se guía por criterios filológicos ni histórico-literarios, sino en gran parte estrictamente personales y derivados de su particular concepción del mundo sefardí y de la literatura popular. A Kahn le seduce la 'estética del fragmento', y la teoriza a su modo en su artículo específicamente dedicado al Romancero sefardí. Consecuentemente, para él no era ningún demérito que en gran medida los textos seleccionados sean simples fragmentos de romances, romances sin conclusión, o coplas mínimas. Según Kahn:

> A primera vista, parece lógico que los viejos romances, de antigüedad secular, transmitidos casi siempre solo de boca en boca, acaben fragmentándose. Este

> proceso se ha operado mediante el mecanismo natural del olvido. Pero un examen detenido de los fragmentos muestra que en la mayoría de ellos el relato no se interrumpe antes de tiempo. creando un sinsentido, sino que en ellos ha actuado una intención consciente, artificiosa –o, mejor, artística– que dota a la creación resultante de un nuevo contenido y significado.

Aunque en su selección se encuentran ejemplos de casi todos los subgéneros y núcleos temáticos del Romancero (épicos, históricos, carolingios, tragedias familiares, etc.), Kahn, como judío todavía laico pero nada indiferente a la fe mosaica, concede cierta relevancia a temas bíblicos y religiosos (núms. 3-5, 15), igual que eran temas religiosos hebraicos cuatro de los cinco textos que dio en versión alemana en la *Jüdische Revue.* Pero, en realidad, el criterio dominante es el de sus preferencias y gustos personales. En su carta a Manfred George, Kahn manifestaba al remitirle sus versiones de poemas sefardíes al alemán que sus composiciones favoritas eran «Selda», «Schluchzendes Herz» y «Morgendämmerung»[16]. Desconocemos cuál es el primer tema, pues no figura ningún texto con ese título, «Selda», en las traducciones conservadas en el fondo Manfred George del Deutsches Literaturarchiv. «Schluchzendes Herz» es la canción lírica «Árboles lloran por lluvias»,

[16] "Die drei Stücke, die mir persönlich am liebsten sind –ich denke, sie gefallen Ihnen auch– sind «Selda», «Schluchzendes Herz» und «Morgendämmerung». Ich würde mich freuen, wenn Sie ihnen einen guten Platz geben wollten" (Deutsches Literatur Archiv, Marbach, 75-2940/1). En la misma carta se anuncia el envío de la traducción del romance «Absolons Tod», que, como la de «Selda» tampoco se encuentra entre los originales conservados en Marbach. Los originales sefardíes de «Schluchzendes Herz» y «Morgendämmerung» no formaron parte del proyecto del «Romancero sefardí» de Kahn, y están tomados de la publicación de G. Díaz-Plaja.

y «Morgendämmerung» es otra canción, «La estrella Diana», composiciones que en ningún caso formarían parte de una antología convencional del Romancero sefardí.

Estamos, en efecto, ante un Romancero sefardí poco convencional, tan poco convencional como su compilador. Acaso sea ese hoy el mayor atractivo de la colección de Kahn en una época en que sobreabundan las colecciones excesivamente convencionales de romances sefardíes.

ESTA EDICIÓN

Ha sido tarea laboriosa localizar en el conjunto de varios cientos de carpetas del Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri, en el que se integraron las versiones del proyecto de Kahn, los originales de su colección. Afortunadamente, contábamos con un listado de los *íncipit,* previo al desmembramiento de la colección, que nos ha servido como parcial pero valiosa ayuda, y ha sido posible localizar los materiales de Kahn en su integridad, como necesario punto de partida para la presente edición.[17]

---

[17] Por un sorprendente azar, cuando estaba ya terminada la preparación de la edición, en una visita a la Fundación Ramón Menéndez Pidal, Dª Elena Santiago Páez, bibliotecaria de la B.N.E., donó entre otros materiales una copia completa y de muy superior calidad, del dosier mecanografiado de Kahn, incluyendo todos los romances en su ordenación original. El dosier procedía de su padre, D. Miguel Santiago Rodríguez, también antiguo bibliotecario de la B.N.E., que fue colaborador de Ramón Menéndez Pidal en la edición de *El Romancero hispánico. Teoría e Historia.* Esa copia ha permitido a última hora subsanar algunas omisiones o líneas ilegibles en las versiones del Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri.

En primer lugar reproducimos con exactitud, al margen de erratas evidentes, los originales mecanografiados de Kahn, tal como él los remitió al Ministerio de Estado, en verso corto y sin anotaciones de ningún tipo, salvo algunas escasas equivalencias léxicas, entre paréntesis, que Kahn tomó de sus fuentes. Nos hemos limitado a añadir los títulos de los romances, que Kahn no consignó, de acuerdo con la nomenclatura adoptada en el *Índice General del Romancero Hispánico* (IGR).

Al enviar su colección de 24 textos, Kahn hacía notar: "Será conveniente completar el número de 24 piezas hasta recoger unas 30. Los 6 romances que faltan podrán ser sacados de Guillermo Díaz-Plaja: *Aportación al cancionero judeo-español del Mediterráneo oriental*, Santander, libro en que se encuentran reunidos unos cuantos romances sefarditas de alta calidad". Hemos cumplido el deseo de Kahn y añadimos seis composiciones, y una más, de la pequeña colección de Díaz-Plaja, compilada durante el célebre crucero universitario por el Mediterráneo de 1933. Escogemos temas romancísticos de los que no haya versiones en los 24 textos primeros, y, de acuerdo con los gustos de Kahn, incluimos tres coplas líricas, que habían sido traducidas por Kahn y enviadas a Manfred George. Añadimos también los textos nuevos que Kahn publicó solo en versión alemana en la *Jüdische Revue* en 1938.

También hemos creído oportuno incluir un apartado de «Observaciones y Notas», responsabilidad del editor de este volumen, donde se identifican los romances y se indica la procedencia de cada una de las versiones. En los casos en que Kahn publicó solo fragmentos, se editan las versiones completas o se remite a donde se publicaron. Otras ocasionales aclaraciones se refieren a la difusión de los romances en las dos áreas sefardíes o en el ámbito peninsular, o a rasgos específicos singulares de las versiones elegidas por Kahn.

La muy original visión que Kahn tenía sobre los judeoespañoles y el Romancero se plasmó en sus artículos sobre la cultura de los judíos sefardíes y la Salónica que conoció de primera mano en su etapa como cónsul de la República. A falta de la «Introducción», nunca redactada, a su Romancero, hemos considerado conveniente reproducir íntegros sus artículos aparecidos en *Hora de España*[19]. Un último artículo, el dedicado monográficamente al Romancero, apareció solo en alemán, y era obligado darlo a conocer en versión española. No es fácil traducir a Kahn. Si su estilo en español, con sintaxis laxa, transiciones conceptuales bruscas, y léxico a veces rebuscado, sorprende al lector nativo, no son lógicamente menores los escollos, para un español, cuando Kahn escribe en su lengua materna. Su estilo, 'impresionista', es el mismo. Al menos, hemos intentado que las

[19] Los primeros artículos de *Hora de España* aparecieron, casi simultáneamente, en versión alemana en la *Jüdische Revue* en los siguientes números: «Die Kultur der sephardischen Juden», II Jahrg., 1937, April, pp. 203-217; «Das sefardische Saloniki. I. Das Leben», II, 1937, September, pp. 556-563; «Das sefardische Saloniki. II. Elend und Idyll» II, 1937, Oktober, pp. 610-616. En realidad solo se tradujeron los dos primeros artículos, puesto que las dos entregas de «Das sefardische Saloniki» cubren solo el primero de los dedicados a Salónica en *Hora de España,* «La vida». Sorprende que en lugar de continuar la serie, con la traducción del referido a «El lenguaje», Kahn omitiera ese trabajo y publicara otro, el consagrado al Romancero, del que no había aparecido, ni aparecería, la versión española. En carta a Manfred George del 6-X-1937, al remitirle el artículo sobre el Romancero, indicaba su propósito de enviar también la versión alemana del artículo sobre la lengua sefardí, y de profundizar en el estudio de algunos aspectos del Romancero, como los distintos tipos de rima que apreciaba y las melodías: «Es fehlen die Absätze über die jüdisch-spanische Sprache der Romanzen (in zweiten Saloniki-Aufsatz wird sie Sprache als solche ausfürlich behandelt werden), über die Reime (Silbenreime, Lautreime, Mischreime, etc.), über die Melodien etc. Aber Ich denke, die verkleinerte Einleitung wird für das breite Publikum genügen».

ideas que Kahn se hizo sobre el Romancero, no siempre muy ajustadas o compartibles, queden expuestas en un español mínimamente aceptable.

Por último, los despachos oficiales diplomáticos que Kahn cursó a las autoridades ministeriales del Gobierno de la República, y las respuestas que se le dirigieron, son de interés para seguir en su secuencia temporal las iniciativas que planteó para un mejor conocimiento de los sefardíes y una actuación que no fuese simplemente la retórica habitual manejada en tantas otras ocasiones. Esa correspondencia tiene especial valor para conocer la génesis y contenido del proyecto de «Romancero sefardí». Aunque ya hemos citado por extenso parte de esos despachos oficiales, reproducimos en su integridad el dosier que se conserva en la Fundación Ramón Menéndez Pidal.

J.A.C.

Romancero sefardí

1

Destierro del Cid

–¿Ónde habéis estado, el Cide,
que en Cortes no habéis entrado?
¡La barba trais velluda,
el cabello crespo y calvo!
–Allá estaba en las montañas
con los moros guerreando.
–Viñas y castillos, Cide,
me han dicho que habéis ganado.
–Si los gané, Señor Rey,
muchas penas me han costado,
sangre de condes y duques,
señores de gran estado.
–Partidlos con Conde Niño,
que aunque pobre es hombre honrado.
–Partid los vuestros, Señor,
que los habéis heredado.
–Yo te destierro, el Cide,
de mis tierras por un año.
–Si me destierras por uno,
yo me destierro por cuatro.

2
Pérdida de Antequera y escaramuza de Alcalá

Mañanita era, mañana
al tiempo que alboreaba,
gran fiesta hacían los moros
en la bella de Granada.
Arrevuelven sus caballos
y van jugando la danza.
Aquel que amiga tenía,
allí se la congraciaba;
y el que no la tenía,
procuraba de alcanzarla.

3
El pecado original

–¿A dó, Adán, a dó estabas escondido?
¿Qué? ¿Comiste de aquel árbol tan florido?
¿Qué? ¿Bebiste de aquel río manso y frío?
¿Qué? ¿Pecaste delante del Dió bendito?
–Que no, Señor, que el culebro me lo ha dicho.

4

Nacimiento y vocación de Abraham

Del espinel nació Terah,
nació en tiempo de Nimrod.
Nadie fuera en ese *dor* (generación)
de Dios, que crió el *'olám*, (universo)
hasta que nació Abraham.

5

Las tablas de la ley

Mosé subió a los *shamaïm* (cielos)
sin *ajila* (comida) y sin *maïm,* (bebida)
trajo las *luhot shenaïm* (tablas)
que se empezan con *Anojí* (yo).

6
El robo de Elena

–Reina, reina, reina Elena
¡mantenga Dios vuestro estado!
–¿Quién es ese caballero,
tan cortés y bien hablado?
–Paris soy, la mi señora,
Paris vuestro enamorado.
–¿Qué oficio hacéis, Paris,
qué oficio habéis tomado?
–Por la mar ando, señora,
por la mar ando corsario;
tres navíos traigo al puerto,
de oro y almizcle cargados,
y en el más chiquito de ellos
tengo yo un rico manzano,
manzanitas de oro crecen
en inverno y en verano.

7
Silvana

Paseábase Silvana
por la su sala garrida,
vihuela de oro en su mano
y ella bien que la tañía.
Por allí pasó el rey su padre,
que de ella se enamorara.
–Por vida tuya, Silvana,
serás tú mi namorada.
–De serlo yo, el rey mi padre,
de serlo, yo sí sería,
mas las penas del infierno,
¿quién por vos las pasaría?

8

Pariόme mi madre

¡Cuando yo nací
nació la tristura!
Pariome mi madre
una noche escura…
Ni cantaba gallo
ni perro ladraba,
sino una aguililla,
negras voces daba…

9
El chuflete

Salir quiere el mes de Marzo,
entrar quiere el mes de Abril,
cuando el trigo está en grano,
las flores quieren salir,
cuando el conde Alimare
para Francia quiso ir;
consigo él se lleva conde
y un chuflete de marfil.
Ya lo mete en la boca,
no lo sabía dicir.
Tanto fue de boca en boca,
fue en la boca de Amadí;
ya lo mete en la su boca,
ya lo empeza a reteñir:
la parida que está pariendo
sin dolor la hizo parir,
la criatura que está llorando
sin tetar la hizo dormir,
la nave que está en el golfo
al porto la hizo salir.

10
La choza del desesperado

Irme quero por estos campos,
por estos campos me iré;
y las yerbas de los campos
por pan las comiré;
lágrimas de los mis ojos
por agua las beberé;
con uñas de los mis dedos
los campos los cavaré;
con sangre de las mis venas
los campos los arregaré;
con bafo de la mi boca
los campos los secaré.
En medio de aquellos campos
una choza fraguaré:
por afuera cal y caño,
por adientro la entiznaré.
Todo hombre descaminante
adientro me lo entraré;
que me conte de sus males,
de los míos le contaré;
si los suyos son más munchos
los míos a paciencia tomaré;
si los míos son más munchos
con mis manos me mataré,
con mis manos me mataré
¡guay! me mataré.

11
El Conde Niño

–¿Si oirías cómo canta
la sirena de la mar?
–No es la sirena, mi madre,
ni la sirena cantar,
sino que es un mancebico
que a mí me viene a buscar.–
Ella se hizo una toronja
y él un toronjal;
la reina que bien no pensa
la mandaría arrancar.
Ella se hizo una *glavina*
y él un *glavinal;*
la reina que bien no pensa
la mandaría arrancar.
Ella se hizo una paloma
y él un gavilán:
una vola y el otro vola
que al cielo van a tocar;
la reina que bien no pensa
los mandaría a cazar.
Ella se hizo una *chapura*
y él un buen *kiefál;*
ella nada y el otro nada
que al fondo van a tocar;
la reina que bien no pensa

los mandaría a pescar.
Ya los pescan, ya los traen,
ya los toman a escamar:
los escaman y los fríen,
ya se asientan a manjar.

12
La princesa y el segador

Una hija tiene el rey,
una hija regalada.
Un día por las calores
se assentó en la ventana;
tomó navaja en su mano
a mondar una manzana.
Por allí pasó un segador,
segando trigo y cebada;
la pala tiene de oro,
la chapa de filigrana.
–¡Así viva, el segador,
que me sembréis trigo y cebada!–
A la entrada de la puerta
con el rey se encontraba.
–¿Qué buscas el segador,
qué buscas por la mi casa?
–¡Que se me perdió una pollica
tan galana y tan preciada!
El pico tiene de oro,
las alas de filigrana.
–Si es que no es nada,
a mí no me importa nada.
¿Ónde tienes el trigo,
ónde tienes la cebada?
–Debajo de mi camisa,

debajo de mi delgada.
A la bula ensembro el trigo
Y a la esclava la cebada
–Si es que no es nada,
a mí no me importa nada.

13
Hermanas, reina y cautiva

Ya quedaron preñadas
todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
Ya cortaron fajadura
todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina corta de sirma,
la cautiva de china,
y hicieron los dulces
todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina hizo de azúcar,
la cautiva enjuagadura.
Ya les toman los partos
todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina colcha de sirma;
la cautiva estera pudrida.
Ya parieron
todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
La reina pare a la hija,
la cautiva pare al hijo.

14
Landarico

El rey, que mucho madruga,
por ande la reina se ha andado;
topó a la reina en cabello,
en cabello destrensado.
El rey por burlar con ella
tres dadicas le ha dado.
–Estate, estate, Andarleto,
el mi lindo namorado,
dos hijos tuyos tengo,
y dos del rey, que son cuatro;
los tuyos comen en mesa
y los del rey apartado;
los tuyos suben en mula
y los del rey en caballo.–
Voltóse a mano derecha,
topó el rey a su lado.
–Perdón, perdón, el buen rey,
que esfueño me ha soñado.
–Ya vos perdono, la reina,
con un iardán colorado. (collar)

15
David llora a Absalón

Triste va el rey David,
triste va de corazón,
por desdichar las sus angustias
se subió al emperador;
echó los ojos enfrente
cuanto más los pudo echar,
vido venir un viejecico,
vestido como el carbón.
Carta sillada en su mano
de su hijo Absalón:
de tomarla se alegró,
de meldarla se atristó.
Echó su mano en su barba,
pelo sano no se dejó:
–Venid aquí, la mi mujer,
vuestra y mía es la dolor,
que vos mataron al hijo,
vuestro hijo Absalón.–
–Venid aquí, la mi ernuera,
mujer sois de Absalón,
quitadvos ales y vedres,
vestidvos como carbón,
que vos mataron al marido,
vuestro marido Absalón.–
–Venid aquí, los mis nietos,

güerfanicos nuevos sois,
quitadvos chales y paños
y vestidvos como el carbón,
que vos mataron al padre,
vuestro padre Absalón.

16

Bodas de sangre

Un hijo tiene el buen conde,
un hijo tiene y no más,
se lo dio al señor rey
por deprender y por embezar.
El rey lo quería mucho
y la reina más y más.
El rey le dio un caballo,
la reina le dio un calzar;
el rey le dio un vestido,
la reina le dio media ciudad.
Los consejeros se celaron
y lo metieron en mal:
que lo vieron con la reina
en hablar y platicar.
–Que lo vaigan, que lo maten,
que lo lleven a matar.
–Ni me maten, ni me toquen,
ni me dejo yo matar,
sino iré donde mi madre,
dos palabras, tres, hablar.
–Buenos días, la mi madre,
–Vengáis en buena hora vos, mi rejal:
asentate a mi lado;
cántame una cántiga
de las que cantaba tu padre

en la noche de la Pascua.–
Tomó taxim en su boca
y empezó a cantar.
Por allí pasó el rey señor
y se quedó oyendo.
Preguntó el rey a los suyos:
–¿Si ángel es de los cielos
o sirena del mar?–
Saltaron la buena gente:
–Ni ángel es de los cielos
ni sirena de la mar,
sino aquel mancebico
que lo mandasteis a matar.
–Ni lo maten, ni lo toquen,
ni lo dejo yo matar.
Tomóle de la mano
y junto se fue al serrallo.

17
EL SUEÑO DE LA HIJA + EL PARTO EN LEJAS TIERRAS

El rey de Francia
tres hijas tenía;
la una labraba,
la otra cosía,
la más chiquitica
bastidor hacía.
Labrando, labrando,
sueño la vencía:
–No me *harvéis,* madre,
ni me *harvaríais,*
sueño me soñí
de bien y alegría.
Me aparí al pozo,
vide un pilar de oro,
con tres pajaritos
picando al oro.
Me aparí al armario,
vide un manzanario
con un bulbulico
picando al manzanario.
Detrás de la puerta
vide la luna entera;
alrededor de ella
sus doce estrellas.
–El pilar de oro

es el rey, tu novio;
y los tres pajaritos
son tus entenadicos;
y el manzanario
el rey, tu cuñado;
y el *bulbulico*
hijo de tu cuñado;
y la luna entera
la reina, tu suegra.
Y las doce estrellas
sean tus doncellas.–
Estas palabras diciendo
coches a la puerta.
Ya me la llevan
a tierras ajenas.
A los nueve meses
parir quería.
–Levantéis, conde,
levantéis, conde,
que la luz del día
parir quería.
Llamadla a mi madre
que me apiade.–
Tomó jarros de rosas en su mano
y *bogos* de fajadura.
En medio del camino
mizva vería llevar.
–¿Qué es esto, mi conde?

–Vuestra hija verdadera.–
Se tornó a casa,
triste y amarga.

18
ALBANIÑA

–¿De qué lloras, blanca niña?
¿De qué lloras, blanca flor?
–Lloro que perdí las llaves,
las llaves de mi cajón.
– [Si] de plata las perdistes,
de oro te las hago yo.
–Ni de oro, ni de plata,
las mis llaves quiero yo.

19
LA GUIRNALDA DE ROSAS + LAS DEMANDAS

–Una ramica de ruda,
di, mi hija, ¿quién te la dio?
–Me la dio un mancebico
que de mí se enamoró.
–Hija mía, mi querida,
no te eches a perdición;
más vale un marido, más,
que una nueva amor.
–El mal marido, mi madre,
el pellizco y la maldición;
el nuevo amor, mi madre,
la manzana y el limón.
Me demanda una demanda
que me hace morir;
me demanda baño en casa,
ventanas por el *yalí.* (playa)
Los *muslukes* sean de oro,
las pilas de *fagfurí*.
¿Qué demanda me demanda
que me hace *tresalir?*

20
Don Bueso y su hermana

–Tomedis, señora,
a esta cautivita,
que en todo tu reino
no la hay tan bonita.
–Si en todo mi reino
no la hay tan bonita,
el rey es chiquito
la namoraría.
–Mandáila, señora,
a la fuente por agua,
y allá perdería
color de su cara;
mandáila, señora,
a lavar al ríyyo,
y allí perdería
bonitura y brillo.

21
Las señas del esposo

Arboleda, arboleda,
arboleda tan gentil,
en la rama de más arriba
hay una bolisa d'Amadí,
peinándose sus cabellos
con un peine de marfil.
La raíz tiene de oro,
la cimenta de marfil.
Por allí pasó un caballero,
caballero tan gentil:
–¿Qué buscáis, la mi bolisa?
¿Qué buscáis vos por aquí?
–Busco yo a mi marido,
mi marido d'Amadí.
–¿Cuánto dabais, la mi bolisa,
que os le traigan aquí?
–Daba yo los tres mis campos
que me quedaron de Amadí.
El uno araba trigo
y el otro *zenjefil* (jengibre)
el más chiquitico de ellos
trigo blanco para Amadí.
–¿Más qué dabais, la mi bolisa,
que os lo traigan aquí?
–Daba yo mis tres molinos

que quedaron de Amadí.
El uno molía clavo
y el otro *zenjefil,*
y el más chiquitico de ellos
harina blanca para Amadí.
–¿Más qué dabais, la mi bolisa,
que os lo traigan aquí?
–Daba yo las tres mis hijas
que me quedaron de Amadí.
La una para la mesa,
la otra para servir,
la más chiquitica de ellas
para holgar y para dormir.
–Dados a vos, la mi bolisa,
que os le traigan aquí.
–Mal año tal caballero,
que tal me quiso decir.
–¿Qué señal dais, la mi bolisa,
que os le traigan aquí?
–Bajo la teta izquierda
tiene un *ben maví.* (lunar)
–No maldigas, la mi bolisa,
yo soy vuestro marido Amadí.
Echados vuestro trenzado,
me subiré yo por allí.

22
CANCIÓN DE BODAS

Me ven chiquitica,
piensan que soy chica:
ya las de mi edad
mandan hijos a meldar.

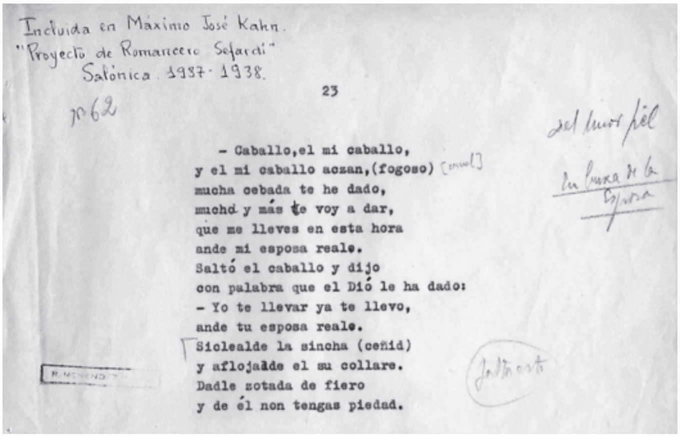
Me ven jugar coches,
piensan que es de doces.
Mi madre, ¿cuándo ya?
No puedo soportar.

Me ven jugar dados,
piensan que es ducados.
Mi madre, ¿cuándo ya?
No puedo soportar.

Hijas de quince años,
hijos en los brazos,
yo de veinticuatro,
sin casar y sin gozar.
Mi madre, ¿cuándo ya?
No puedo soportar.

23
En busca de esposa (La esposa de don García)

–Caballo, el mi caballo,
y el mi caballo aczan, (fogoso)
mucha cebada te he dado,
mucha y más te voy a dar,
que me lleves en esta hora
ande mi esposa reale.–
Saltó el caballo y dijo,
con palabra que el Dio le ha dado:
–Yo te llevar ya te llevo
ande tu esposa reale.
Siclealde la sincha (ceñid)
y aflojalde el su collare.
Dadle zotada de fiero
y de él non tengas piedad.



Incluida en Máximo José Kahn.
"Proyecto de Romancero Sefardí"
Salónica. 1937-1938.

23

- Caballo,el mi caballo,
y el mi caballo aczan,(fogoso)
mucha cebada te he dado,
mucha y más te voy a dar,
que me lleves en esta hora
ande mi esposa reale.
Saltó el caballo y dijo
con palabra que el Dió le ha dado:
- Yo te llevar ya te llevo,
ande tu esposa reale.
Siclealde la sincha (ceñid)
y aflojalde el su collare.
Dadle zotada de fiero
y de él non tengas piedad.

Original mecanografiado de uno de los textos del «Romancero Sefardí» de M. J. Kahn, incorporado al «Archivo del Romancero Menéndez Pidal Goyri».

24
RICO FRANCO

Ya se asentaron los dos reyes,
y el moro blanco tres,
y la blanca niña con ellos
[...]
Ya se asentan al juego,
al juego de ajedrés.
Juga el uno, juga el otro,
jugan todos tres;
ya la gana el moro blanco
de una [vez] has[ta] tres.
–¿De qué lloráis, blanca niña,
de qué lloráis, blanca flor?
Si lloráis por vuestro padre,
carcelero mío es;
si lloráis por vuestra madre,
guisandera mía es;
si lloráis por los hermanos,
ya lo[s] maté a los tres.
–Yo no lloro por mis padres
ni por mis hermanos tres;
sino que [yo] lloro
por mi ventura cuála es.
–Vuestra ventura, mi dama,
al lado la tenéis.
–Una vez que sois mi ventura,

dadme el cuchillo de ciprés;
lo mandaré a mi madre
que se guste de mi bien–
El moro blanco se le dio derecho;
la blanca niña lo tomó a través
se lo encajó por el bel. (lado)

25
GAIFEROS JUGADOR

Por los palacios de Carlo
non pasar si non jogare;
ni jogar plata ni oro
sino ví'as y ciudades.
Ganó Carlos a Iferlo
a las sus ví'as y sus ciudades.
Ganó Iferlo a Carlos
a la su esposa reale.
–Sobrino, el mi sobrino,
el mío sobrino caronale,
yo te di a Juliana
por mujer y por iguale,
tu fuistes chiquitico,
te la dexaste robare,
te la cativaron moros
mañanica de San Juare.
Maldición te echo, sobrino,
si no la vayas buscare:
desnudo vayas por los soles
y descalço por los muladares,
no topes árbol ni hoja
para tu cabayo *lasare*,
no topes pan ni vino
para tu alma *abedivare*,
la gente que te pregunten
no tengas piedade.

---

ví'as: villas; *lasare*: fuerte [es, en realidad, derivado de 'alazán']; *abedivare*: calmar.

26
El conde Alemán y la reina

Alta, alta va la luna
cuando el sol salir quería,
cuando el Conde Alimare
con la Condesa dormía.
No lo sabía ningunos
cuantos en la corte había,
sino era la su hija,
que lo vía y lo encubría.
–Si algo vedes, mi hija,
encerrarlo y bien cubrildo:
vos daré al Conde Alimare
con sayos de filo Damasco.
–¡Mal haya a los sus sayos
y también quien los quería!
En vida del rey mi padre
tomates un nuevo amado.
–*Jaram* vos se haga, hija,
la leche que vos hay dado.
–*Jaram* vos se haya, madre,
el pan de mi padre comido.–
Estas palabras diciendo,
el buen rey que arribare:
–¿De qué yoráis, blanca niña,
lágrimas de tres en cuatro?
–Yoro por el Conde Alimare

que con mí quiso reir,
que con mí quiso aburlare.
–Si es esto, la mi hija,
yo lo mandaré matare.
–No lo matéis, el mi padre,
ni le quisieras matare,
que el conde es niño y muchacho
que el mundo quiere gozare:
arrancaldo desta tierra,
que no coma más pane.

Jaram vos se h.: “Que no te aproveche”.

27
La doncella guerrera

Maldiciendo va el buen rey
una mala maldición:
–¡Mal haya tripa de madre
que tantas hijas parió!
Parió siete hijas hembras
sin ningún hijo varón.–
Todas callan, todas callan,
ninguna respuesta no dio.
Saltó la más chica de ellas,
la que en buen día nació:
–No maldigas, el mi padre,
ni eches mala maldición;
si es por las guerras,
a las guerras ando yo.
–¡Cállate, la mi hija,
la que en buen día nació!
–¿A'nde guadrás tus cabellos,
tus cabellos tuyos son?
–Yo los guadro y bien los guadro
debajo de mi *tarbox*.
–¿A'nde guadras tu cara blanca?
–Mi cara blanca me la empaña el sol.
–¿A'nde guadras los tus pechos?
–Debajo del mi *gibón*.–
Le dió armas y caballo,

vestidos de hijo varón.
Camino de quince días
en siete los arribó.
Ella, entrando por la guerra,
la guerra la venció.
Tanta fue su fortaleza
que el chapeo le cayó.
L'hijo del rey que estaba enfrente,
della se enamoró
–¡Aj, que me muero, la mi madre!
¡Aj, que me muero deste amor!
–¿Qué le haré, el mi hijo,
no sé si es moça o si es varón?
–Haceli un convite
en la huerta de tu señor:
si metió mano al membrí'o,
es varón, que moça no;
si metió mano a la manzana,
moça es, que varón no.–
Le hizo un convite
a la huerta de su señor,
e entrando a la huerta,
mano al membrí'o metió
–¡Aj, que me muero, la mi madre!
¡Aj, que me muero deste amor!
–Haceli un convite
a la mesa de tu señor:
si metió mano al cuchillo,

varón es, que moça no;
si metió mano al pan,
moça es, que varón no.–
Se asentó a la mesa,
mano al cuchillo metió.
–¡Aj, que me muero, la mi madre!
¡Aj, que me muero deste amor!
–Haceli un convite
al baño de tu señor:
si metió mano al botón adelante,
varón es, que moça no.–
Le hizo un convite
al baño de tu señor,
y entrando por el baño,
mano al botón metió.
Esto viendo el mancebo
el más presto se entró...
La escribió un *tisquerico*
y allí se lo dejó:
«Muchas prebas me aprebatis
y a conocer no me di yo:
moça soy, que no varón;
si me quieres alcanzar,
ven al palacio de mi señor».

---

tarbox: gorro; *gibón*: jubón; *tisquerico*: tarjeta.

28
Blancaflor y Filomena

Muerto va el hijo del rey,
muerto va por Ferismena,
y un día estando en la mesa,
sintió pregonar las guerras.
Tomó mula y cabayo
se fue para la guerra;
a la tornada que tornó,
se echó por a'nde la esjuegra.
La esjuegra que lo vido venir,
a recibirlo saliera:
–El mi yerno, el mi yerno,
el mi yerno bien me vengas,
¿qué hasía la mi hija,
la mi hija linda y bel-la?
–Preñada está de seis meses,
la tengo en tierras ajenas;
mucho me rogó y me dijo
que se venga con mi *e'a*,
si *e'a* no se viene,
que me dexen a Ferismena.
–Yo ya te dó a Ferismena,
ma ninguna traición le hiciera.–
Ya la visten, ya la endonan,
y adelantre se la yevan.
Por en medio del camino

de amores la prometiera.
–Cuñado, el mi cuñado,
¡a qué *huerco* parecieras!–
Se echó del caballo abajo,
la cortó medio la luenga.
Por ahí pasó un conde
que de señas le desía,
–Toma un papel en la mano,
también toma una *penina*:
Irás ande el rey mi padre,
todo se lo contarías.

---

e'a: ella; *huerco*: ángel malo; *penina*: pluma.

29
La estrella Diana

Mañana, la mañana
y tan de mañana,
cuando salir quiere
la estrella Diana,
tomó camino en mano
se fuera a la *yanna*,
por ver si topaba
a la su linda dama.
La topó durmiendo
y con *pretos* lunares.
–Quitavos los pretos
y metelos los *ales*.
Decidme vos, damas:
¿y quien mantiene el vivo,
el lirio, y la rosa
y el grano de trigo?
Entre mí y vos, dama,
hay un enemigo.
Ahí más arriba
se topa un buen molino,
ni muele con agua,
ni muele con vino,
muele con la sangre
de los cristianicos.
Mi madre y tu madre

se fueron a la misa,
toparon la puerta cerrada
y las llaves pedridas.

---

yanna: ciudad; *pretos*: negros; *ales*: rojos {Díaz-Plaja interpretaba, erróneamente en este caso, “otros”}.

30
Árboles lloran por lluvias

Árvores yoran por luvias
y muntañas por aires,
ansí yoran los mis ojos
por ti, querida amante.
Ven y verás, ven y verás,
ven, verás y veremos
el amor que tenemos los dos;
ven, mos espartiremos.
'Stás mirando estas muntañas:
s'acienden y van quemando;
enfrente de mí hay un páxaro,
con dos ojos me mira;
hablar quero y non puedo,
mi corazón sospira.

31
Amor tengo en las entrañas

Amor tengo en las entrañas
del mi corazón.
Si en caso salgo loca
yo ya tengo razón.
Dio del cielo,
patrón del mundo, de la natura,
hasme conocer muy presto
la mi ventura.
En este mundo tengo un deseo,
ma no lo alcansí;
de tanto hacer la pasensia
yo ya me cansí.

32

A Yerusalaim

A Yerusalaim,
ciudad estimada,
serallos y mulkes
y vicios dejaba.
Sueños de mis ojos
de mí se tiraba.
Allí daremos
loores y alabaciones.

A Yerusalaim,
la ida sin vuelta.
Parece a la gente
que es a la vuelta,
sabedlo que es
una grand revuelta.
Allí daremos
loores y alabaciones.

A Yerusalaim,
la luz de mis ojos,
con ello dejamos
los nuestros enojos.
Con vida y salud
vean nuestros ojos.
Allí daremos

loores y alabaciones.
A Yerusalaim,
lo vemos de enfrente.
Parece a la luna
cuando está creciente.
Con ello dejamos
primo y pariente.
Allí daremos
loores y alabaciones.

33
GEBET

Du, der du bist unser vater *rachmán*
gib uns den Hirten *neemán*,
auf das er sei der gute *timán* (Steuerruder)
für uns und das ganze Volk Israel.

(*Oración*
Tú, que eres nuestro padre piadoso,
danos al pastor fiel,
y que él sea el buen guía
para nosotros y todo el pueblo de Israel).

34

Aus einem marranisch verkleideten Vaterunser-Gebet

Geheiligt werde der Name des Herrn der Welt,
Geheiligt Deine Herrlichkeit und Dein Reich.
Dein Wille geschehe Deinem Wolke Israel in Ewigkeit.

(De un padrenuestro criptojudío
Santo es el nombre del Señor del Universo,
Santo es tu poder y tu reino.
Hágase tu voluntad por siempre en este tu pueblo de Israel).

Observaciones y notas al Romancero sefardí

Observaciones y notas al Romancero sefardí

Como anticipábamos en la introducción, hemos considerado útil completar la colección de Kahn con unas adiciones donde se identifican los romances y se indica la procedencia de cada una de las versiones. En los casos en que Kahn publicó solo fragmentos, editamos las versiones completas o remitimos a donde se publicaron, y recogemos notas lingüísticas, básicamente léxicas, que figuraban en las publicaciones originales y fueron omitidas por Kahn. Otras ocasionales aclaraciones se refieren a la difusión de los romances en las dos áreas sefardíes o en el ámbito peninsular, o a rasgos específicos singulares de las versiones elegidas por Kahn.

Incluimos aquí también las traducciones alemanas en verso que Kahn realizó de algunas de las composiciones de su proyecto de Romancero sefardí, y de otras que no tuvieron cabida en su colección. En su mayor parte estas traducciones, enviadas en 1937 a Manfred George, editor de la *Jüdische Revue*, han permanecido inéditas. Tienen, a nuestro entender, una calidad notable, al margen de suponer uno de los muy escasos

intentos de versificar en alemán versiones procedentes de la tradición oral moderna del Romancero hispánico. Emanuel Geibel y Adolf F. von Schack, en 1860 (*Romanzero der Spanier und Portugiesischen*), y Christian Friedrich Bellermann en 1864 (*Portugiesische Volkslieder und Romanzen*), incluyeron traducciones de versiones portuguesas de Almeida Garrett, pero las traducciones de romances castellanos al alemán y otras lenguas se habían circunscrito, desde los románticos, al Romancero "viejo" impreso en el s. XVI. Para textos orales modernos españoles, el único precedente significativo, y lejano, era el de las versiones realizadas por Paul von Heyse, poeta y narrador apreciado en su época, y premio Nobel en 1910. Heyse tradujo versiones de romances asturianos («La boda estorbada»; «La hermana cautiva»; «La flor del agua»; «El alma romera») recogidas por José Amador de los Ríos, y publicadas junto con los textos originales en 1861 (Cf. Cid 1999). Kahn prefirió traducir romances breves, o fragmentos de romances, y canciones líricas, en forma más libre e imaginativa.

1. El destierro del Cid (á-o) {IGR, 0003}

Esta variación sobre el tema de «El destierro del Cid» no está documentada en la tradición impresa del s. XVI, aunque consta que era popular por citas literales de versos en textos del Siglo de Oro (Lope de Vega, Góngora). Ha sobrevivido con especial vitalidad en la tradición oral sefardí de Marruecos, y en versiones únicas de Oriente (Monastir) y los gitanos andaluces; existe también en la tradición insular portuguesa, integrado en romances cidianos cíclicos, y, como contaminación, en una versión asturiana de «Rodriguillo venga a su padre».

Kahn reproduce el fragmento del *Catálogo del romancero judío-español* de Menéndez Pidal, núm. 5 (ed, 1907, p. 21, ed. 1928, p. 128), que manejaba en la edición de 1928, y que en este caso omite los dos últimos versos que se recogían en la de 1907.

El *Catálogo* de Menéndez Pidal recogía el principio de la versión de Tánger recogida por José Benoliel, c. 1904-1906 [AMPG A005-137-0010; Cat. SGA, A9.1]. Reproducimos aquí la versión completa:

–¿Ónde habéis estado, el Cide,   que en cortes no habéis entrado?
2 La barba traéis velluda,   el cabello crespo y calvo.
–Allá estaba en las montañas   con los moros guerreando.
4 –Viñas y castillos, Cide,   me han dicho que habéis ganado.
–Si los gané, señor rey,   muchas penas me han costado:
6 sangre de condes y duques,   señores de gran estado.
–Partidlos con conde Niño,   que, aunque es pobre, es hombre honrado.
8 –Partid los vuestros, señor,   que los habéis heredado.
–Yo te destierro, el Cide,   de mis tierras por un año.
10 –Si me destierras por uno,   yo me destierro por cuatro.
Iréme yo de estas tierras   de borrachos y soldados;
12 iréme yo a las mías   de señores e hidalgos.
Allá cuatro tiendas tengo   de terciopelo y brocado
14 y, en la más chiquita de ellas,   tengo a Cristo aseñalado
y, en cabeza de aquel Cristo,   tengo un rubí lapidado;
16 si le apreciareis, señor,   vale más que tu reinado.
–Prendedle, mis caballeros,   prendedle, mis hijos de algo,
18 porque un hombre como este   no salga de mi reinado.–
Trescientos están en corte,   ninguno que fuera osado,

si no fuera el conde Niño   que por su mal ha buscado.
La cabeza entre los hombros   al pie del rey se la ha echado.

2. Pérdida de Antequera y escaramuza de Alcalá (á-a) {IGR, 0011}

El texto seleccionado por Kahn está tomado del *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 8 (ed, 1907, p. 22, ed. 1928, p. 129).

La fuente primaria es la versión de Tánger, recogida por J. Benoliel, en 1904 {AMPG, A01-002-0005-02}. {Cat. SGA, A1.1}.

Como ya indica Menéndez Pidal, estos versos anteceden en la versión de Tánger al romance de «El nacimiento de Bernardo del Carpio» (*Catálogo*, núm. 1 (ed, 1907, p. 18, ed. 1928, p. 124). La versión completa ha sido publicada en *RTLH*, I, 1957, p. 178.

El fragmento publicado por Kahn es, en realidad, un motivo-comodín, que S. G. Armistead denomina «La sanjuanada», que se suelda a distintos romances, «Fátima y Jarifa», «Santa Catalina», etc., para describir un ambiente festivo y primaveral, aunque se documenta por primera vez en el romance fronterizo de Antequera.

Kahn hizo una versión alemana del fragmento que remitió en copia mecanografiada a Manfred George, ofreciéndola para su publicación en la *Jüdische Revue*:

Der Fall Antequeras

Morgens war es, früh morgens
    zur Zeit der Dämmerschatten.
Eine Prunkfest rüsten die Mauren

in der herrlichen Granada.
Sie tummeln ihre Rosse
und schreiten zum Kriegertanze.
Wer eine Freundin hatte,
errang dort ihr Gefallen;
und der, der sie nich hatte,
müht sich, sie zu erlangen.

3. El pecado original (estróf.) {IGR 0877}

Como ha mostrado I. M. Hassán, la composición es una extraordinaria supervivencia de un poema medieval en cuaderna vía, conservado en el mismo manuscrito del s. XIV que contiene el planto *Ay Jerusalem*, y otros poemas de clara inspiración religiosa judía (Hassán 1992; Cid 1992).

Kahn toma el texto del *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 29 (ed, 1907, p. 32, ed. 1928, p. 139).

La fuente primaria es la versión de Tánger, única conocida entonces, recogida por J. Benoliel, c. 1904-1906 [AMPG, D01-040-2], {Cat. SGA, E2.1}. Benoliel publicó el texto, muy retocado (Benoliel 1927, pp. 367-368).

Posteriormente se han recogido otras versiones, muy semejantes (Américo Castro en 1922; J. Martínez Ruiz en 1963; I. M. Hassán en 1984).

Reproducimos, completa, la versión no retocada de Benoliel:

–¿A dó, Adán, a dó estabas escondido?
2 ¿Qué? ¿Comiste de aquel árbol tan florido?

¿Qué? ¿Bebiste de aquel río manso y frío?
4 ¿Qué? ¿Pecaste delante del Dió bendito?
–Que no, Señor, que el culebro me lo ha dicho.
...
6 Bendito Dios, que a cada uno da su suerte:
al culebro que ande sobre su vientre;
8 la mujer que para con dolor fuerte;
el hombre que trabaji hasta la muerte.

En el texto, v. 1: ¿Adó, Adan, adó e. e.; -6 Dios (sic).

Es posible que en vv. 2-4 deba puntuarse ¿Qué comiste…, o*, incluso* Que comiste, etc., *sin interrogación, o al menos sin doble interrogación.*

Benoliel anota (v. 3), río manso y frío: "El río de la ciencia"; y comenta: "Esto es todo lo que pude alcanzar de este romance por el momento. Más tarde quizá hallaré quien lo sepa todo".

4. Nacimiento y vocación de Abraham (estróf) [IGR 0556]

Kahn copia el fragmento de la versión abreviada (1928) del *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 30b, pág. 139. En 1907 el *Catálogo* ofrecía un fragmento más amplio, sin ser la versión completa (pág. 32).

Sorprende que Kahn. eligiera esta versión marroquí, y no otra del tipo oriental, mucho más divulgado, que tuvo a su alcance también en el *Catálogo*; es decir, la que comienza «Cuando el rey Nemrod / al campo salía». Aunque se trata de composiciones por entero distintas, ambas son laxamente estróficas, y no en metro de romance.

La versión marroquí es, como en el núm. anterior, versión única (en 1907 y, al parecer, también en la actualidad), y fue recogida por J. Benoliel, c. 1904-1906 {AMPG, D01-041-1}, {Cat. SGA, E4.1}. Benoliel publicó su versión, ampliamente retocada (Benoliel 1927, p. 367).

Reproducimos el texto completo de la versión no retocada:

Del espinel nació Terah,
2 nació en tiempo de Nimrod.
Nadie fuera en ese *dor*
4 de Dios, que crió el *'olám*
hasta que nació Abraham.
6 Que de tres años y un día
hubo entendimiento y gracia
8 para enseñar a la gente
que Dios había en el cielo.
10 Un día por la mañana
Abraham salió al portal,
12 y al ver el sol apuntar
preguntó quién era ese
14 o quién fue su creador.
–De Dios, que crió el 'olám
16 *hasta que nació Abraham.*
Un día hacia la tarde
18 salió Abraham a la calle,
vio la luna y las estrellas,
20 preguntó lo que eran ellas
o quién fue su creador.

22 *–De Dios, que crió el 'olám*
hasta que nació Abraham.

Benoliel anota: 1 "No sé a quién alude la palabra *espinel*" [*en su edición, retocada, modifica el verso*: De Terah nació Abraham]; 3 *dor*, generación, época; 4 *'olám*, universo, infinito; 'Ser de Dios', ser profeta o incumbido de misión divina, como varios patriarcas, Moisés, etc.

Al final: "Este romance, verdaderamente notable, debe ser conocido en Tetuán".

Terah (v. 1) es el padre de Abraham, como se especifica en las versiones orientales.

5. Las tablas de la Ley (estróf.) [IGR 0428]

Este himno religioso es una composición posiblemente originada en Italia entre los judíos expulsos, a fines del siglo XV, de la que se conocen textos manuscritos de c. 1600, 1702 y 1744, todos ellos de Venecia (Attias 1961, 307; Kayserling 1857, 459-461; Kayserling 1859, 142-144); otros de Sarajevo y Damasco (Attias 1961, 307); y existen también versiones impresas de Amsterdam, 1793 (Salomon 1970, 169-173), y Salónica, 1857 (Romero 1992, 35-54-55).

Kahn sigue el fragmento publicado en el *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 35 (ed, 1907, p. 33, ed. 1928, p. 41).

Se trata, nuevamente, de una versión de Tánger recogida por J. Benoliel, c. 1904 1906 [AMPG, D01-046-3]. [Cat. SGA, E13.3]. Se conocen versiones posteriores de Alcazarquivir y Tetuán, considerablemente más extensas. Benoliel le dio el título de «Ascensión de Moisés», y después «Misión de Moisés»; «Las tablas de la Ley» es título de R. Menéndez Pidal, al que siguen S. G. Armistead, etc. El propio Benoliel publicó una versión muy distinta y algo más extensa, que debía a Abraham Salama (Benoliel 1927, pp. 362-363). Existen versiones orientales, de Sarajevo y Salónica, con la misma estructura métrica de estrofas zejelescas. Las tradiciones ma-

rroquí y oriental están muy distanciadas (la marroquí es una composición bilingüe hebreo-española en mayor medida que la oriental, además de ser más completa), aunque ambas procedan de una tradición escrita común.

El texto completo de la versión de Benoliel es el siguiente:

1 Mosé subió a los *samaïm*
Arba'ím yom, arba'ím laila
sin *ajila* y sin *maïm*,
trajo las *luhot senaïm*
que se empezan con *Anojí*

2 En *Har* Sinaí hizo alumbrar
con fuego, y con voz de *sofar*
todo Israel hizo temblar
Cuando Dios dijo: *¡Anojí!*

3 Nos dio *'aseret Haddiberot*
con sus *dinim* y sus *sadot*.
Allí estaban las *nesamot*
Cuando Dios dijo: *¡Anojí!*

4 Razón es que le adoremos
y sus *misvot* adoremos,
porque la cuenta daremos
a Él que dijo: *¡Anojí!*

5 Nuestra ley es estimada
de las *ummot* apartada,

de los judíos amada
pues empeza con *¡Anojí!*
6 Hicieron muy grande yerro,
más negro y duro que fierro
sirviendo el vano becerro
contra Él que dijo: *¡Anojí!*

7 *Anna Adonai hosianá*
nuestros pecados *selahná*
Eliyahu mebaser ná
con Él que dijo: *¡Anojí!*

Notas y observaciones de Benoliel:

1a *samaïm*, cielos; 1b *Arba'ím yom, arba'ím laila*, cuarenta días y cuarenta noches; 1c, *ajila*, comida; *maím*, bebida; 1d *luhot senaim*, las dos tablas de la ley; 1e *Anojí*, yo, primera palabra del Decálogo. *Al final añade*: Observación: creo que el segundo verso de la primera cuadra es interpolación perfectamente dispensable [la suposición de Benoliel se confirma porque el verso, además de romper la estructura y la rima de la copla zejelesca. no existe en las versiones del siglo XVIII.

2a *Har*, monte; *alumbrar*, relampaguear; 2b *sofar*, corneta de cuerno de carnero; 2d *Anojí*. Es tradición que Dios no dijo sino aquella palabra y que el resto del decálogo fue todo pronunciado por Mosés, porque los asistentes no pudieron resistir a la terrible y poderosa impresión que la voz divina causó en sus almas, las cuales sin poderse contener volaron hacia Dios como las parcelas de metal hacia un fuerte magneto, siendo preciso que Dios hiciera el milagro de restituirlas cada una a su cuerpo respectivo.

3a*'aseret Haddiberot*, los diez mandamientos; 3b *dinim*, leyes; *sadot*, misterios; 3c *nesamot*, almas (de los antepasados y de los descendientes de los hebreos que asistieron a la revelación del Sinaí).

4b *misvot*, precepto.

5b *ummot*, naciones, gentiles.

7a *Anna Adonai hosianá*, ¡Oh, Dios mío, sálvanos!; 7b *selahna*, perdona; 7c *Eliyahu mebaser ná*, Elías (el profeta) nos traiga la noticia de la redención.

Kahn incluyó una traducción alemana de la primera estofa en su artículo «Der sephardische Romanzero», de 1938:

Die Gesetzstafeln

Mosé stieg auf zu den *samaïm*
ohne *achila* und ohne *maim;*
brachte die *luhot senaïm*
die da beginnen mit: *Anochi.*

6. El robo de Elena (á, á-o) [IGR 0043]

El romance de «El robo de Elena», o «Paris y Elena», remite al tema "clásico" de la materia troyana, profundamente transformado. Se documenta en ambas ramas de la tradición sefardí y en Canarias, y deriva de una versión impresa en pliegos sueltos del s. XVI (Cf. Catalán 1970, 101-117).

Kahn continúa la serie de versiones que toma del *Catálogo* de R. Menéndez Pidal. Aquí reproduce el fragmento publicado en el *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 43 (ed, 1907, p. 36, ed. 1928, p. 143).

Aunque don Ramón indicaba que poseía versiones de Tánger, Salónica y Andrinópolis, el fragmento seleccionado pertenece a la versión de Tánger remitida por J. Benoliel [AMPG, E-001-015-0053]. [Cat. SGA, F5.18].

Como en toda la tradición sefardí de Marruecos de «El robo de Elena», la versión comienza con un pasaje asonantado en *á*, que Menéndez Pidal omitió al publicar el fragmento.

Benoliel, además de enviar su versión "auténtica", y otra de Tetuán, incluyó una recreación propia en que intentaba reconstruir una presunta "primera forma", en verso agudo, basándose en el asonante de los primeros versos. Justifica su intento de la siguiente forma: "Pareciéndome que el

consonante de los primeros versos revela la existencia de una versión en agudos, lo que no impide que hubiera otra en graves, y que las recitadoras hayan acoplado las dos versiones por inadvertencia o por olvido de cada versión en separado, tenté reconstituir por simple intuición la primera forma, llenando con versos ad hoc las lagunas de la memoria de las recitadoras. Vd. me dirá si hay algo aprovechable en este trabajo”. Naturalmente, el cambio de asonante no implica la existencia de dobles versiones de un mismo romance. De hecho, ya el texto del siglo XVI era poliasonantado (*á-o, á*), aunque invirtiendo el orden. Para Armistead el intento de Benoliel “carece de valor; no lo entro en el Catálogo” (anotación en el ms. del texto).

Incluimos completa la versión no retocada de Benoliel:

Estábase reina Helena   acabada de almorzar;
Asomóse a una ventana   por ver la gente pasar
–Reina, reina, reina Helena   ¡mantenga Dios vuestro estado!
–¿Quién es ese caballero,   tan cortés y bien hablado?
–Paris soy, la mi señora,   Paris vuestro namorado.
–¿Qué oficio hacéis, Paris,   qué oficio habéis tomado?
–Por la mar ando, señora,   por la mar ando corsario;
tres navíos traigo al puerto,   de oro y almizcle cargados,
y en el más chiquito de ellos   tengo un rico manzano,
manzanitas de oro crecen   en invierno y en verano.
–Si tal es cierto, Paris,   razón es ir a mirarlo.–
Con ciento de sus doncellas   reina Helena se ha embarcado.
Alzó velas el navío,   reina Helena se ha cautivado
–Aína, las mis doncellas,   a llorar y hacer planto
–No llores tú, reina Helena,   no llores ni hagas llanto.

16 Comerás pan de cebada   y espascerás mi ganado.–
La mujer y la gallina   por andar se pierde aína.

7. Silvana (í-a) {IGR 0005}

Kahn utiliza la versión reducida del *Catálogo* de Menéndez Pidal, núm. 98 (ed. 1928, p. 166), que omitía los cuatro octosílabos finales de la primera edición (ed. 1907, p. 58).

La versión procede de Tánger y fue recogida por J. Benoliel, c. 1904-1906[1].

8. Pariome mi madre. Endechas (estróf.) {IGR 0498}

El poema es "una hermosa variante de una endecha citada por Lope de Vega y otros autores del siglo XVII" (Menéndez Pidal 1907, 74). Se conserva exclusivamente en la tradición oral sefardí, en sus dos ramas.

Kahn sigue el texto del *Catálogo* de Menéndez Pidal en su edición de 1928, que acortaba el ya breve fragmento recogido en la de 1907 *(Catálogo,* núm. 141; ed. 1907, p. 74, ed. 1928, p. XX).

La fuente primaria es la versión de Tánger, recogida por J. Benoliel, c. 1904-1906 (AMPG, D8.1; CatSGA, BB3.2), que reproducimos completa:

[1] El texto, retenido indebidamente, como todo el corpus de este romance reunido en el Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri, junto con otros materiales varios, por Dª Cruz Montero, no es por el momento accesible.

¡Cuando yo nací nació la tristura!
2 Pariome mi madre una noche escura;
me puso pañales y me echó en la cuna,
4 me puso por nombre «Hija sin ventura».
Pariome mi madre, criome mi tía,
6 y echome a este mundo una noche fría.
Ni cantaba gallo ni perro ladraba,
8 sino una aguililla, negras voces daba;
a voz de la muerte a mí me la daba.
10 Ya crecen las yerbas, ya dan de color,
y este mi corazón vive con dolor.
12 Ya crecen las yerbas entre los caminos,
y este mi corazón vive con suspiros.
14 Mi bien y no mal, mi cirio pascual,
mi torcha encendida de pascua cabdal.
16 En aquel navío mi bien se embarcara
vicios y regalos con él se llevara;
18 ansias y suspiros a mí me dejara.
. . .
Las yerbas del campo cama y cabecera,
20 hoja del torvisco a la cabecera.

Benoliel indica: “Con grande trabajo la recitadora pudo acordarse de los versos que aquí copio, un tanto desordenadamente y muy incompletos”. Sin embargo, su versión es de las más completas, y el “desorden” es común a todas las versiones, por la autonomía, métrica y de sentido, de coplas que pueden cambiar de posición de una a otra versión.

El v. 6 lo copia Benoliel entre paréntesis, indicando muy posiblemente que se trata de un añadido del colector. En efecto, no figura verso semejante en ninguna de las otras versiones que conocemos.

Es muy estrecho, en varias coplas, el paralelismo con la versión publicada en la *Primera parte de la Silva,* Zaragoza, 1550 (f. ccxiv):

Pariome mi madre / una noche escura,
cubriome de luto / faltome ventura.
Cuando yo nací / era hora menguada,
ni perro se oía / ni gallo cantaba.
Ni gallo cantaba / ni perro se oía,
sino mi ventura /que me maldecía […]
Mi lecho y mi cuna / es afligida tierra;
criome una perra, / no mujer ninguna.

Muy semejante es la versión del cancionero *Flor de enamorados* 1562 (f. 63), que añade una copla que tiene correspondencia exacta en la endecha sefardí (v. 4):

Pariome mi madre / una noche escura,
cubriome de luto / faltome ventura.
Cuando yo nací / la hora menguaba,
ni perro se oía / ni gallo cantaba.
Ni gallo cantaba / ni perro se oía,
sino mi ventura /que me maldecía […]
Mi lecho y la cuna / es de dura tierra;
criome una perra, / mujer no, ninguna.
Muriendo mi madre, / con voz de tristura,
púsome por nombre / hijo sin ventura […]

Las tres primeras coplas se reproducen casi literalmente en un pasaje cantado de *Las famosas asturianas*, de Lope de Vega.

Un pliego suelto del s. XVI (BNE, R/3622; Burgos, J. B. Varesio, post 1593) incluye una composición que tiene pasajes claramente emparentados con esta endecha:

No lloréis, mi madre / que me dais gran pena;
bástame la mía / sin sentir la ajena.
Cuando yo nací / era hora menguada,
ni perro se oía / ni gallo cantaba,
si no era una hada / que me maldecía […]
Criástesme, mi madre / en fugida tierra;
criome una perra, / mujer no ninguna […]

Son, en cambio, ilusorias o de generalidad suma otras presuntas derivaciones o conexiones con la endecha que enumera M. Alvar alegando distintos textos clásicos españoles y de la tradición popular moderna (Alvar 1969, pp. 62-68).

9. El chuflete (í) [IGR 0773]

El romance (cuyo desafortunado título sería conveniente cambiar; valga la sugerencia de «La flauta mágica», de acuerdo con la versión inglesa de Armistead, «The magic flute») es exclusivo del Oriente sefardí. Posteriormente a la elaboración de su *Catálogo*, Menéndez Pidal obtuvo nueve versiones más de Sarajevo, y otras dos de Salónica y Lárissa, procedentes todas ellas de las exploraciones de M. Manrique de Lara en 1911, y se conocen otras posteriores, impresas, de Bosnia y Salónica.

Kahn reproduce el texto publicado en el *Catálogo* de R. Menéndez Pidal, núm. 142 (ed. 1907, p. 74, ed. 1928, p. 185).

Menéndez Pidal indicaba para ese texto la procedencia "Salónica, Viena", y en efecto se sirve de dos versiones que combina, abreviándolas. Una de ellas, la de Viena, tiene la indicación geográfica con interrogantes [AMPG, O-773-13], [Cat. SGA, X11.10]; la otra es la versión impresa por Y. Yoná, en el libro de cordel *Güerta de romansos importantes,* Salónica, s. a. (1905, o antes). Menéndez Pidal poseía dos ejemplares, uno incompleto, de esta rara publicación, y contaba con dos transcripciones distintas en alfabeto latino (no registradas en el Catálogo de Armistead) de la versión aljamiada, una de ellas facilitada por M. Abravanel.

Reproducimos, completo, el texto de la versión adscrita a Viena:

Salir quiere el mes de Marzo,   entrar quiere el mes de Abril
2 cuando el trigo está en grano,   y las flores por abrir.
Entonces el rey de Alemania   a Francia se quiso ir;
4 con sí lleva mucha gente,   caballeros más de mil;
consigo lleva el chuflete,   el chuflete de marfil
6 Lo dio el rey a su xente   por que lo empecen a sunergir;
tomolo su xente en boca,   no lo pudieron sunergir
8 Arrabiose el buen rey   y lo empezó a maldecir:
–¡Oh mal haya tal chuflete,   las doblas que di por ti!
10 ¡Cien doblones más me cuestas   de las ferias de Amadís!–
Tomólo el rey en su boca   y lo empezó a sunergir.
12 La parida que está pariendo   sin dolor la hizo parir;
la criatura que está llorando,   sin tetar la hizo dormir;
14 la nave que está en el golfo,   a porto la hizo salir.
–¡Oh bien haya tal chuflete,   las doblas que di por ti!

Notas del colector: 5b *el chuflete*, la trompeta; 6b *sunergir*, sonar.

El principio de la versión de la *Güerta de romansos importantes,* más próximo al texto del *Catálogo* de Menéndez Pidal (y al de Kahn), es el siguiente:

Salir quere el mes de Mayo,   y entrar quere el mes de Abril
2 cuando el trigo está en grano,   y las flores quere salir
cuando el cond' Alemare   para Fransia quiso ir;
4 consigo él se llevaba   honra y fama y tan gentil
consigo él se llevaba, conde,   y el chuflete de marfil
6 Y ya lo mete en la su boca   non lo sabía decir [...]

Kahn incluyó una traducción, que había enviado a Manfred George junto con la versión sefardí, en su artículo «Der sephardische Romanzero», de 1938 (pag. 32):

Das Pfeifchen

Ersterben will der Märzenmonat
entspringen will der Mond April;
der Weizen steht in seiner Blüte
die Knospen öffnen ihre Zier.
Da war es, dass Graf Alimare
zum Frankenreiche wollte ziehn;
er führte mit die Schar der Grafen
aus Elfenbein ein Pfeifenspiel.
Das Pfeifchen brigt er an die Lippen
entzaubert ihm die Sprache nicht.
Das Pfeifchen geht vom Mund zu Munde,
gelangt zum Mund von Amadi.
Da bringt er es an seine Lippen

und allsogleich das Pfeifchen klingt;
Gebären lässt es ohne Wehen
das Weib, das seine Frucht erbringt;
in Schlummer wiegt es ohne Säugen
das Knäblein, das in Tränen ringt;
zum sichren Port führt es die Barke,
die sich im Wind des Golfes schwingt.

10. La choza del desesperado (é) {IGR 0544}

Romance exclusivo de la tradición sefardí oriental, del que no se conocen antecedentes peninsulares antiguos.

Kahn inicia aquí una serie discontinua de cuatro romances (núms. 10, 11, 12, 14, 15) que toma de la pequeña colección de Abraham Galante, «Quatorze romances judéo-espagnoles" (Galante 1903). La colección de Galante lleva solo la indicación: "les romances suivants ont été recueillis en Orient". Menéndez Pidal solo pudo precisar que el colector había residido principalmente en Esmirna, Beirut y Rodas (*Catálogo*, p. 5).

Para su reedición Kahn no utilizó directamente los textos de Galante sino las reimpresiones de Rodolfo Gil en su *Romancero judeo-español* (Gil 1911). En el caso de «La choza del desesperado» la fuente es Galante 1903, núm. I, p. 594, a través de Gil 1911, núm. I, p. 17.

Kahn moderniza en v. 11b: *pacencia*, paciencia.

«La choza del desesperado» es otro de los romances que en traducción alemana, junto con el texto sefardí, Kahn envió a Manfred George en 1938, en copia mecanografiada, para su publicación en la *Jüdische Revue*, aunque finalmente no fue incluida en la sección final del artículo

«Der sephardische Romanzero». La versión omite algún verso del original, y añade otros que son creación de Kahn:

Die Hütte

Gehn will ich durch diese Felder,
    durch die Felder gehe ich
und die Kräuter dieser Felder
    an Brotes stelle esse ich.
Tränen dieser, meiner Augen
    an Wassers stelle trinke ich;
mit den Nägeln meiner Finger
    diese Felder pflüge ich;
mit dem Hauche meines Mundes
    diese Felder trockne ich.
Und in mitten dieser Felder
    eine Hütte baue ich:
draussen Kalk und Röhrgeflechte
    Kreide drinnen streiche ich.

Jeden, der vorüberwandert,
    in die Hütte hole ich;
er erzähle mir sein Leiden,
    meines dann erzähle ich.
Ist das Leid des Fremden grösser
    meines mild ertrage ich;
ist mein eignes Leiden grösser,
    töten meine Hände mich,
ja töten meine Hände mich.

11. El conde Niño (á) {IGR, 0049}

«El conde Niño», o «Amor más poderoso que la muerte», es romance muy difundido en España, Portugal y América; y se documenta desde el s. XV. Está bien representado en ambas ramas de la tradición sefardí (solo en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri se cuentan 35 versiones).

Kahn reproduce la versión de Abraham Galante (Galante 1903, núm. II, p. 595), a través de la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. II, p. xix). Kahn moderniza, o hispaniza: 1a *oiriax* (Galante), oirías; 2a, etc., *serena*, sirena; 3b *buscar*, buscar; 8a *palomba*, paloma; 12a *uno nada*, ella nada; 12b *al hondo*, al fondo; 13b, 14a, *pexcar, pexcan*, pescar, pescan.

Galante anotaba: 6a *una glavina*: 'un oeillet' (clavel); 6b *un glavinal*: 'une tige d'oeillet' (tallo de clavel); 11a *una chapura*: 'une carpe'; 11b *kiefal*: 'turc, poisson à grosse tête'.

12. La princesa y el segador (á-a) {IGR 0161}

«La princesa y el segador» o «La bastarda y el segador», es tema muy difundido en España y Portugal, y en la tradición sefardí de Marruecos y Oriente.

Kahn reproduce la versión de Abraham Galante (Galante 1903, núm. V, p. 598), aunque utiliza la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. V, p. xxvii).

Galante escribía *mançana* (3b); *A se biva* (6a), lecturas que Gil mantiene y Kahn moderniza o corrige; y anotaba en v. 5b *chapa*, turc, bêche; y en 14a *bula*, dame, maîtresse.

En su texto Kahn, moderniza las grafías originales *sembrex* (5b), *buxcax* (6ab), *bico* (10a), *debaxo* (13a), *dembaxo* 13b); y modifica *segador* (4a, 6a, 8a) y *segando* (4b) en *cegador, cegando* (?), alteración que no hemos conservado.

13. Hermanas reina y cautiva (í-a) {IGR 0136}

El texto reproducido es el de Rodofo Gil (Gil 1911, núm. VII, var., pp. xxxii-xxxiii), que a su vez es reproducción incompleta de la versión de A. Danon (Danon 1896, núm. XXI, pp. 274-275). El truncamiento de Gil es, sin duda, involuntario, pues su norma es reeditar las versiones completas, y se debe a haber tenido en cuenta solo la primera de las dos páginas en que se publicaba el texto de Danon. Es sin embargo significativo que Kahn eligiera esta versión, breve (en la edición de Gil) y con estribillo, y desechara la más completa de Galante, que Gil también reproducía.

Gil reimprime esta y las demás versiones de Danon a partir de la reedición de Menéndez Pelayo en el vol. X de la *Antología de poetas líricos castellanos*, de 1900.

Las versiones de Danon suelen adscribirse a Andrinópolis (Edirne), en Turquía, salvo algunas de las que el colector especifica que proceden de Estambul y Salónica.

Reproducimos el texto completo de Danon:

Ya quedaron preñadas todas las dos en un día,
la reina con la cautiva
2 Ya cortaron fajadura todas las dos en un día,
la reina con la cautiva
La reina corta de sirma, la cautiva de china.
4 Y hicieron los dulces todas las dos en un día;

la reina con la cautiva
6 la reina hizo de azúcar,   la cautiva enjuagadura.
Ya les toman los partos   todas las dos en un día;
la reina con la cautiva
8 La reina colcha de sirma;   la cautiva estera pudrida.
Ya parieron   todas las dos en un día,
la reina con la cautiva.
10 La reina pare a la hija,   la cautiva pare al hijo.
Las comadres son ligeras   trocan a las creaturas;
12 la reina en la camareta,   la cautiva en la cocina.
Allá en medio de la paridura   cantica le cantaba:
14 –Lálo, lálo, tú mi espacio,   lálo, lálo, tú mi vista;
si tú eras la mi hija   ¿qué nombre te metería?
16 Nombre de una hermana mía   que se llamaba Vida.
Lálo, lálo, tú mi alma,   lálo, lálo, tú mi espacio;
18 si tú eras la mi hija   ¿qué hadas te hadaría?–
El rey por allí pasará,   las palabras oiría.
20 –¿Qué habla la mi cautiva,   qué dice la mi cautiva?
–Si queréis saber, mi rey,
22 mi estado enriba,   la estera pudrida;
las comadres fueron ligeras   trocaron a las creaturas.–
24 Tomó el rey con su mano,   trocó a las creaturas;
tomó el rey hadas grandes,   hadaría a la cautiva,
26 arriba la subiría;
y a la reina   a fondo la echaría.

Notas de Danon: 12a *camareta*, cámara; 13a *paridura*, parto, les jours des couches; 14a *mi espacio*, littér.: qui dilates mon coeur (ma joie).

14. Landarico (á-o) {IGR 0426}

Kahn toma su texto del libro de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. XI, p. xlii), quien a su vez lo copiaba de la *Antologia de poetas líricos castellanos*, de Menéndez Pelayo, X (1900), p. 306.

La fuente primaria es una pequeña colección manuscrita enviada a Menéndez Pelayo por Carlos Coello y Pacheco en 1885 desde Constantinopla. Es un conjunto de diez romances, con el título general "Romances de los judíos portugueses de Salónica". Menéndez Pelayo regaló a R. Menéndez Pidal esta colección, y actualmente se conserva en su archivo. Menéndez Pidal no desglosó la colección ni la integró en el Archivo del Romancero, por lo que los textos no se reseñan en el *Catálogo-Índice* de S. G. Armistead. Otra copia de la misma colección figuraba entre los mss. de Gayangos (actualmente BNE, ms. 18575), de la que Juan Menéndez Pidal realizó una copia parcial, que se conserva igualmente en la Fundación Ramón Menéndez Pidal.

Los textos manuscritos de la colección de Coello están transcritos con una grafía italianizante, que Menéndez Pelayo regularizó al publicarlos.

Reproducimos el texto de «Landarico» («Andarleto» en Oriente) del ms. original (Colección Coello, núm. VI):

El reï, che muncio madruga,   por ande la reïna se andado;
2 topó alla reïna en cavelio,   en cavelio destrensado.
El reï por burlar con elia   tres dadicas le a dado.
4 –Estatte, estatte, Andarletto,   el mi lindo namorado,
dos ijos tulios tengo,   y dos del reï, che son quattro;
6 los tulios comen en mesa   y los del reï apartado;
los tulios suben en mula   y los del reï en cavalio.–
8 Boltósse a mano derecia,   topó el reï a su lado.

–Perdón, perdón, el buen reï,   che esfueño me a soniado.
–Lia vos perdono, la reïna,   con un iardán colorado.

Notas de Menéndez Pelayo: 3b *dadicas*, golpecitos; 10b *iardan* o *yerdan* es palabra persa que quiere decir collar (A. Danon). El sentido es "te ahorcaré mañana con un cordón colorado".

15. David llora a Absalón (ó) {IGR 0259}

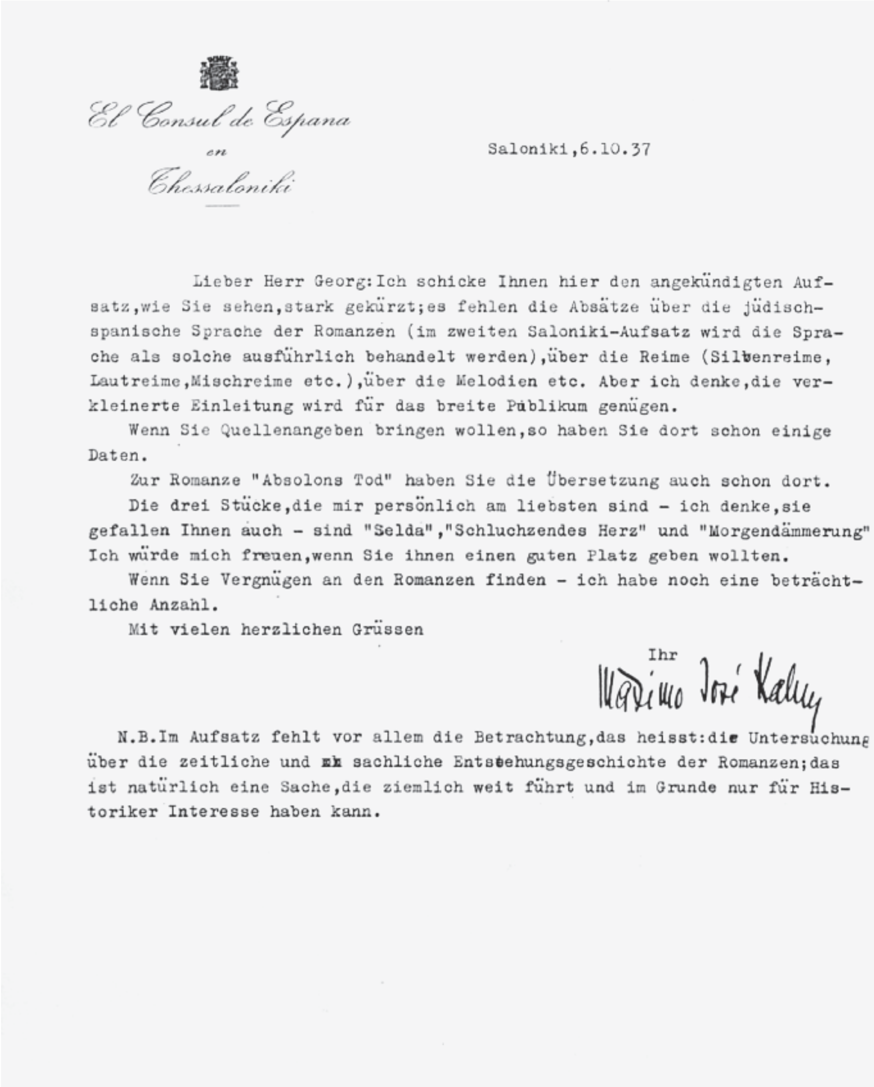
Kahn reproduce la versión de Abraham Galante (Galante 1903, núm. XII, p. 604), a través de la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. XII, p. xlv). Es la misma que utilizaba Menéndez Pidal para ejemplificar el tema en su *Catálogo,* núm. 38 (ed. 1907, p. 34, ed. 1928, pp. 141-142).

Es un romance documentado solo en ambas ramas de la tradición sefardí, aunque se conocen pocas versiones de Oriente y solo una de Marruecos. Procede de un texto impreso en el siglo XVI en pliegos sueltos y en colección (*Cancionero de romances*, Amberes, 1550, etc.; *Silva*, Zaragoza, I, 1550, etc.).

Kahn moderniza las siguientes lecturas de Galante: 2a angucias, 'angustias'; 4a viejijico, 'viejecico'; 5b etc. Abxalom, 'Absalón'; 7b dexó, 'dejó'; 10a ermoera, 'ernuera'; 10b, 13b sox, 'sois'.

Galante anotaba: 2b *emperador*, 'sur le toit'; 4a *viejijico*, 'un petit vieillard'; 4b *como el carbón*, 'vêtu de noir'; 10a *ermoera*, 'nuera'; 11a *ales*, 'turc, rouge; habits de couleur rouge'; 11a *vedres*, 'verdes'.

En carta del 6-X-1937 Kahn aludía al envío previo de la traducción alemana de este romance ("Zur Romanze Absoloms Tod, haben Sie die Übersetzung auch schon dort"), que al parecer no se conserva entre los papeles custodiados en el Deutsches Literatur Archiv, de Marbach.



El Consul de Espana
en
Thessaloniki

Saloniki,6.10.37

Lieber Herr Georg:Ich schicke Ihnen hier den angekündigten Aufsatz,wie Sie sehen,stark gekürzt;es fehlen die Absätze über die jüdisch-spanische Sprache der Romanzen (im zweiten Saloniki-Aufsatz wird die Sprache als solche ausführlich behandelt werden),über die Reime (Silbenreime, Lautreime,Mischreime etc.),über die Melodien etc. Aber ich denke,die verkleinerte Einleitung wird für das breite Püblikum genügen.

Wenn Sie Quellenangeben bringen wollen,so haben Sie dort schon einige Daten.

Zur Romanze "Absolons Tod" haben Sie die Übersetzung auch schon dort.

Die drei Stücke,die mir persönlich am liebsten sind - ich denke,sie gefallen Ihnen auch - sind "Selda","Schluchzendes Herz" und "Morgendämmerung" Ich würde mich freuen,wenn Sie ihnen einen guten Platz geben wollten.

Wenn Sie Vergnügen an den Romanzen finden - ich habe noch eine beträchtliche Anzahl.

Mit vielen herzlichen Grüssen

Ihr

Máximo José Kahn

N.B.Im Aufsatz fehlt vor allem die Betrachtung,das heisst:die Untersuchung über die zeitliche und sachliche Entstehungsgeschichte der Romanzen;das ist natürlich eine Sache,die ziemlich weit führt und im Grunde nur für Historiker Interesse haben kann.

Carta de M. J. Kahn a Manfred Georg, editor de la «Jüdische Revue». Le anuncia el envío de su artículo, y alude a las traducciones alemanas, enviadas antes, de varios romances y coplas sefardíes.

16. Bodas de sangre (á/á-e) [IGR 0440]

«Bodas de sangre», asociado al raro tema de «La canción del huérfano», se conoce solo por la tradición oral moderna. Son abundantes las versiones sefardíes (orientales y norteafricanas), y portuguesas.

Sobre este enigmático romance, cf. Catalán 1959, 445-477 (=Catalán 1970, 228-269).

Kahn reproduce la versión de A. Danon (Danon 1896, núm. I, pp. 110-112), a través de la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. XVI, pp. lxxxiv); introduciendo algún cambio: 7b *hablando y platicando* (Danon): en hablar y platicar (corrección que hacía ya Menéndez Pelayo en su reedición, *Antologia de poetas líricos…* X (1900), p. 308); 14a *tacsim* (Danon): taxim; 19b *mandateis* (Danon): mandasteis.

Notas de Danon: 11b *mi rejal*: synonyme, sans doute , d'un mot espagnol qui lui a laissé sa place; le mot *rejal* [...] qui signifie en turc les grans dignitaires de l'état, est employé en judéo-espagnol, au pluriel, pour dire «gentilhomme» [hidalgo, caballero]; 14a *tacsim*: mot arabe signifiant «división, répartition», et de là «mélodie d'ouverture», var.: la voz; para Menéndez Pelayo "más bien parece designar un instrumento músico".

17. El sueño de la hija (polias) + El parto en lejas tierras (estróf.) [IGR 0833 + 0155]

«El sueño de la hija», o «La pesadilla», es un romance exclusivo de la tradición sefardí, en sus dos ramas oriental y marroquí. «El parto en lejas tierras», en cambio, es un tema muy divulgado en todo el mundo hispá-

nico. La extraña contaminación de ambos «ballad-types» se produce solo en las versiones sefardíes orientales.

Kahn reproduce la versión de A. Danon (Danon 1896, núm. V, pp. 116-117), a través de la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. XVII, p. liii), la misma con la que Menéndez Pidal ejemplificaba el tema de «El parto en lejas tierras» (*Catálogo*, núm. 68; ed, 1907, pp. 45-46, ed. 1928, pp. 153-154).

La reproducción de Kahn es defectuosa, con omisión de varios versos en la copia a máquina con papel carbón que se conserva, omisión que hemos subsanado, igual que algunas erratas, que también corregimos:12b *doce estrellas* (Danon), *dos estrellas* (Kahn); 26b *vería llevar* (Danon), *quería llevar* (Kahn). Mantenemos, en cambio, en 22b *levantéis, conde* (Kahn), por *levantéis, monde* (Danon), por entender que se quiso obviar una lectura no comprensible sin la nota de Danon.

Notas de Danon: 5a *harvéis*: de l'inf. *harvar* qui, en judéo-espagnol, est «herir»; 9b *manzanario*: manzano; 10a *bulbulico*: diminutif d'un mot persan [M. Pelayo, en su reedición precisa, "que quiere decir ruiseñor pequeño", a partir de la propia traducción francesa de Danon (le petit rossignol), *Antologia de poetas líricos…* X (1900), p. 317)]; 22 *levantéis, conde, levantéis monde*: l'*m* remplace souvent, dans notre jargon, la première consonne d'un mot répété; 25b *bogos*: mot qui, dans le même dialecte, veut dire «paquet, trousse, liasse»; 26b *mizva*: l'hébreu *mitzvah* sert à désigner, parmi les Juifs de Turquie, le cercueil et même le convoi [Menéndez Pelayo: "el ataúd, y aun todo el cortejo fúnebre", *Antología…*, p. 318].

18. Albaniña (ó) [IGR 0234]

El romance de «Albaniña», «Blancaniña» o «La adúltera», muy difundido en el Oriente y el Marruecos sefardí, y en todo el mundo hispánico, se documenta ya en el siglo XVI (*Cancionero de romances*, Amberes, 1550, «Blanca soys, señora mía»).

Kahn reproduce el comienzo de la versión de A. Danon (Danon 1896, núm. XIII, pp. 265-266), a través de la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. XXXVII, p. lxxxvi).

Kahn moderniza, o españoliza: 3b perdites, 'perdistes'; 4b quero, 'quiero'.

Reproducimos, completo, el texto de Danon

–¿De qué lloras, blanca niña? ¿De qué lloras, blanca flor?
–Lloro que perdí las llaves, las llaves de mi cajón.
–De plata las perdites, de oro te las hago yo.
–Ni de oro, ni de plata, las mis llaves quero yo.
–¿De quién eran esas armas que aquí las veo yo?
–Vuestras son, el mi señor rey, vuestras son, mi señor,
que os las trujo mi señor padre de las tierras de Aragón.
–¿De quién es ese caballo que aquí lo veo yo?
–Que os lo mandó mi hermano de las tierras de Aragón.
–¿De quién es este quaouk que aquí lo veo yo?
–Que os lo mandó mi padre de las tierras de Aragón.
–Merced a tu padre, que mejor lo tengo yo..

En el texto: 2a Loloro (sic), *errata por* 'Lloro' *o* 'Yo lloro'.
Nota de Danon: 10a *quaouk*, 'mot turc signifiant bonnet de drap'.

19. Esa guirnalda de rosas (á-a / ó) {IGR 0433} + Las demandas (í)

El romance «Esa guirnalda de rosas» se documenta en el s. XVI, a través de un pliego suelto (Praga, LXXV). Ha pervivido solo en la tradición oral sefardí de Oriente.

«Las demandas» existe también solo en la tradición sefardí oriental, habitualmente fundido a canciones líricas o a otros temas romancísticos como «La princesa y el bozagí», o, como aquí, «Esa guirnalda de rosas». No tiene ninguna conexión textual con el romance peninsular de «La niña discreta» o «La pedigüeña» aunque tipológicamente sea de tema similar.

Kahn sigue la versión de A. Danon (Danon 1896, núm. XXVII, pp. 127-128), a través de la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. XXXVIII, p. lxxxvii), modificando: 3b a la perdición, 'a perdición'.

Danon anotaba: 8b *yalí*, 'mot turc' (plage); 9a *muslukes*. 'mot turc' (robinets); 9b *fagfurí*, 'mot arabe' (porcelaine); 10b *tresalir*, 'estremecerse'.

Kahn envió a Manfred George en 1938, en copia mecanografiada, el texto sefardí y una traducción alemana para su publicación en la *Jüdische Revue*, que finalmente no fue incluida en la sección final del artículo «Der sephardische Romanzero»:

Ein Sträusschen Ruda

"Ein Sträusschen Ruda -
woher die Gabe?"
"Es liebt mich, Mutter,
ein hübscher Knabe."

"Töchterchen, liebes,
folgt nicht dem Triebe!
Besser ein Gatte
als neue Liebe."

"Der schlechte Gatte
ist Kneifen, Verdruss;
die neue Liebe
ist Apfel und Nuss

Sein Begehren durchbohrt mich
wie geschliffenes Schwert:
Lustbad im Hause
und Fenster zum Meer.

Vom Golde die Speier
alabastern das Schaff.
Ein Begehren begehrt er,
Das nimmt mir die Kraft."

20. Don Bueso y su hermana (hexas. estróf. / í-a) {IGR 0169}

El romance de «Don Bueso y su hermana» o «La hermana cautiva» es uno de los más divulgados en el repertorio del romancero tradicional hispánico, y responde a un tema baladístico pan-europeo, que Menéndez Pidal estudió en su conjunto (Menéndez Pidal 1933), concediendo gran importancia a la tradición judeo-española.

Las versiones sefardíes son muy abundantes (40 solo en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri). Kahn reprodujo el fragmento, no inicial, del *Catálogo* de R. Menéndez Pidal núm. 49 (ed. 1907, p. 38, ed. 1928, p. 146).

La fuente primaria es la versión de Tánger, recogida por J. Benoliel, c. 1904-1906 (AMPG, 0134-12; Cat. SGA, H2.32), que reproducimos completa:

Lunes era lunes   de pascua florida;
guerrean los moros   en campos de Oliva.
Onde hay buena gente   la llevan cautiva,
y entre ellas llevaban   a la infanta niña.
A la reina mora   la presentarían:
–Tomedis, señora,   a esta cautivita,
que en todo tu reino   no la hay tan bonita.
–Si en todo mi reino   no la hay tan bonita,
el rey es chiquito   la namoraría.
–Tomes tú, la reina   a esta cautivada,
que en todo tu reino   no la hay tan galana
–Si en todo mi reino   no la hay tan galana
el rey es chiquito   y la namorara.
–Mandáila, señora,   a la fuente por agua,
y allá perdería   color de su cara;
mandadla, señora,   a lavar al río,
y allá perdería   bonitura y brillo;
mandadla, señora,   con el pan al forno,
y allá perdería   hermosura y lustro.–
Ya va la cautiva   a la fuente por agua,

más se la encendía color de su cara;
Ya va la cautiva con el pan al forno,
más se la encendía bonitura y lustro
Ya va la cautiva a lavar al río,
más se la encendía bonitura y brillo.
Sola lo lavaba y sola lo tendía,
y sus pies menudos en el agua fría.
Un caballero por allí venía:
–¿Si queréis, la niña, ir en compañía?
–De ir, caballero, de buen grado iría,
mas paños del rey, ¿con quién los dejaría?
–De ir, caballero, de buen grado anduviera,
mas paños del rey, ¿con quién los dejara?
–Lo que era de lana al río lo echedes,
lo que era de seda con vos lo llevedes.
Ya va la cautiva en su compañía,
en aquel camino andaba y decía:
–¡Ay campos de Rosa, ay campos de Oliva,
vos dejé chiquitos, grandes vos hallaría!
–¿D'ónde tu conoces los campos de Oliva
–Cuando llegó mi hermano en ellos yacía
–¿D'ónde tu conoces los campos de Rosa?
–Cuando llegó mi hermano en ellos está enterrado.
–Abradis, mi madre puerta del palacio,
que por traeros nuera a mi hermana vos traigo;
–Abradis, mi madre puerta del pacillero
que por traer nuera con mi hermana vengo.
–Si por traer nuera tu hermana me traes,

darete de albricias   Granada y Sevilla;
darete, mi hijo   cuanto yo tenía.

21. Las señas del esposo (í) {IGR 0113}

«Las señas del esposo», o «La vuelta del marido», es romance muy divulgado, con gran variedad de subtipos regionales y de asonancias, en el Romancero hispánico. En el ámbito sefardí se conocen al menos cuatro tipos distintos, de los que el más difundido en Oriente es el de asonante en *í*.

El texto procede de A. Danon (Danon 1896, núm. XVII, pp. 269-271), a través de la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. LII, pp. civ-cxv).

Kahn omite el último verso, acaso por figurar en el original entre paréntesis, y ser un verso formulario, de distinto asonante:

(Tomaron mano con mano   y se fueran a holgar).

Danon traduce o anota: 2b, etc., *bolisa*, dama; 4b *cimenta*, base; 10b *zengefil*, 'forme vulgaire arabe, gingenbre; 23b *beng maví*, 'mot turc, une tache bleu?

22. Me ven chiquitica (Canción lírica)

Canción de bodas del Oriente sefardí, de la que no conocemos otras versiones. No figura, al menos, en el Archivo Menéndez Pidal-Goyri, ni en el muy copioso *Cancionero judeo-español* de M. Attias (Attias 1972). La "urgencia de casamiento" en voz femenina es, sin embargo, un tema recurrente en la poesía popular de varios pueblos (Cf. Cid 2013, pp. 35-36).

Kahn reproduce la versión de A. Danon (Danon 1896, núm. XXXVI, p. 136), como siempre a través de la reedición de Rodolfo Gil

(Gil 1911, núm. LX, p. cxv), modernizando, o modificando: 2, 6, 10 *pensan*: 'piensan'; 3 *Las de mi e.*: 'Ya las de mi e.' (*el* "ya" *es añadido que hacía ya Gil*); 15 *veinte y cuatro*: 'veinticuatro'.

Es otro de los textos de los que Kahn envió a Manfred George una traducción acompañando al original (ambos en copias mecanografiadas):

Das Mädchen

Sie sehen mich Klein gediehen,
glauben, es sei noch zu frühe,
und die Mädchen in meinen Jahren
schicken zum "Lernen" schon Knaben.
Ich spiele mit Wagen und Brücken
die kosten nur Kupferstücke.
Ach Mutter, wann trifft es ein?
Ich will kein Mädchen mehr sein.

Sie sehen, ich spiele mit Würfeln
und sparen die grosse Münze.
Ach Mutter, wann trifft es ein?
Ich will kein Mädchen mehr sein.

Töchter mit fünfzehn Jahren:
Nesthäckchen auf den Armen.
Ich, mit vierundzwanzig:
ohne Gatten und ohne Gefallen.
Ach Mutter, wann trifft es ein?
Ich will kein Mädchen mehr sein.

23. La esposa de don García (í-a / á-a, á-e) {IGR 0183}

Kahn reproduce un fragmento: el núm. 62 del *Catálogo* de Menéndez Pidal (ed. 1907, p. 43, ed. 1928, p. 151).

Menéndez Pidal interpretó estos versos como pertenecientes a un romance autónomo, que denominó «En busca de la esposa». En realidad, los versos forman parte del romance «La esposa de Don García», de difusión limitada al Norte de España (Asturias, Galicia, León, Zamora, Cantabria, Burgos, Palencia) y Norte de Portugal (Bragança), además del Oriente sefardí, del que no existen testimonios antiguos.

Las no muy abundantes versiones sefardíes (una decena escasa), todas ellas de Salónica excepto una de Lárissa, están muy distanciadas de las peninsulares: alteran el asonante original (í-a), han olvidado el nombre del protagonista, y presentan el principio del relato narrado en primera persona.

Cuando Menéndez Pidal redactó su catálogo, conocía solo una versión sefardí del romance: una transcripción enviada por Moisés Abravanel adscrita a Salónica, y que procedía de un impreso aljamiado, *Pizmônîm de bĕrît mîlāh*, publicado por Yacob Abraham Yoná, Salónica: 1895-1896. La transcripción de Abravanel (no inventariada en el *Catálogo-Índice* de S. G. Armistead), es la que reproduce parcialmente Menéndez Pidal (y sigue Kahn), y presenta algunas alteraciones respecto al original aljamiado. Reproducimos, completo, pero en transcripción no estrecha (Cf. Armistead-Silverman-Hassán 1981, 19; y Cevallos 2004), el texto impreso de Yoná:

Yo me alevantí y un lunes,   y un lunes por la mañana;
me fuera a cojer tapetes,   tapetes y almenaras
para aparentar la torre,   la torre que era afamada.
Y adientro de aque'a torre   había una linda dama.

El su padre la hay metido   por tenerla bien guadrada.
6 Vueltas que dio el caballero   topa la torre quemada
y a su desposa llevada.
8 –¡Caballo, el mi caballo,   y el mi caballo aczare!
Muncha cebada te hay dado   y muncha y más te vo a dare:
10 que me lleves en esta hora   ande mi desposa reale.–
Saltó el caballo y dixo,   con palabra que el Di[o] le hay dado:
12 –Yo de llevar ya te llevo   ande tu esposa reale;
siclealde la cincha   y aflojalde el su collare,
14 dalde ‘zotadas de fierro   y de él non tengáx piadade.

Notas de R. Menéndez Pidal a la transcripción de M. Abravanel: 8b *aczán* [así leyó el texto], ‘palabra hebrea que significa cruel’; 13a *siclealde*, ‘palabra turca: enfortecer, enreciar’.

Kahn envió a Manfred George el texto sefardí y una traducción alemana, en copias mecanografiadas, del fragmento incluido en su proyecto de Romancero sefardí. La traducción es la siguiente:

Der Rappe

«Mein Rappe, o Du mein Rappe,
wie grausam siehst Du mich an!
Ich schenkte Dir soviel Hafer
Viel mehr noch reicht Dir die Hand.
Nur trag mich in dieser Stunde
zur Königin, meinem Gemahl!»
Es bäumte der Rappe und sagte
mit Worten, die Gott ihm befahl:
«Sei ruhig, ich werde Dich tragen
zur Königin, deinem Gemahl.»

24. Rico Franco (é) {IGR 0133}

Igual que en toda la Península ibérica, el romance de «Rico Franco» es de los más difundidos entre los sefardíes, tanto en Oriente como en Marruecos (30 versiones solo en el Archivo Menendez Pidal-Goyri).

Kahn reproduce una versión de A. Danon (Danon 1896, núm. XI, pp. 263-264), a través de la reedición de Rodolfo Gil (Gil 1911, núm. XXXVI, p. lxxxiv).

La versión de Danon, defectuosa en varios pasajes, fue corregida o modernizada por el editor en los siguientes versos: 4ab, *juga, jugan*: juega, juegan; 9b matí: maté; 10a *yo no lloro ni por mi padre ni por madre*: yo no lloro por mis padres; 13b *cuchillico*: cuchillo.

Kahn lee, creemos que por error: 15a se la dio, por *se le dio*; 15b la tomó, por *lo tomó*.

Notas de Danon, no recogidas por Kahn: 7b *carcelero*: 'Faut-il remplacer ce mot par celui de *encarcelado*, «prisonnier»?'; 14b *que se guste*: 'Chez nous, gustarse = gozar, alegrarse'; 16 *encajó* 'Chez nous, encajar = introducir; 16 *bel*: 'Mot turc qui signifie *reins, lombes*. Faut-il lire «por el cortar»?

***

Los textos núms. 25 a 31 proceden de la colección de G. Díaz-Plaja. Kahn manifiesta en sus despachos diplomáticos el deseo de que su «Romancero sefardí» alcanzara la cifra de 30 composiciones, y mencionaba explícitamente el trabajo de Díaz-Plaja, publicado en 1934, como posible fuente de los textos que debían añadirse.

Según se indica en la introducción, hemos escogido romances de los que no haya versiones en los 24 textos primeros, y, de acuerdo con los gustos de Kahn, incluimos tres coplas líricas, recogidas también por Díaz-Plaja, que habían sido traducidas por Kahn y enviadas a Manfred George, aunque finalmente no fueron publicadas en el artículo de la *Jüdische Revue.* Nos hemos permitido aumentar hasta 31 el número de versiones, una más de las que habría de constar el romancerillo y cancionero ideado por Kahn.

25. Gaiferos jugador (á-e) {IGR 0151}

"Gaiferos jugador" es un subtipo sefardí oriental del romance «Gaiferos libera a Melisenda», del que existen textos impresos en el s. XVI y versiones orales peninsulares (castellanas, portuguesas, y catalanas).

La versión de Díaz-Plaja (núm. 11) procede de Salónica, como la mayoría de las versiones conocidas de esta variedad del romance.

26. El conde Alemán y la reina (polias.) {IGR 0095}

Este romance, del ciclo de mujeres adúlteras, es conocido en versión impresa desde el s. XVI. Sobrevive solo en la tradición oral portuguesa y sefardí. La versión de Díaz-Plaja (núm. 12) procede de Salónica, igual que cinco de las ocho registradas en el Archivo del Romancero Menéndez Pidal-Goyri.

27. La doncella guerrera (ó) {IGR 0231}

Romance muy difundido en todo el mundo hispánico, y bien representado en el repertorio sefardí de Oriente y Marruecos. La versión de Díaz-Plaja (núm. 5) procede de Rodas.

28. Blancaflor y Filomena (é-a) {IGR 0184}

Romance también muy común en la Península y América, así como entre los sefardíes. La versión de Díaz-Plaja (núm. 10) procede de Salónica.

29. La estrella Diana (estróf.) {IGR 0844} (CatSGA, AA40)

«Declaraciones amorosas» o "La estrella Diana" es, en realidad, una canción lírica difundida en las comunidades sefardíes de Salónica y Turquía. La versión de Díaz-Plaja (núm. 15) procede de Salónica.

Kahn envió a Manfred George en copia mecanografiada una traducción alemana, actualmente no localizada.

30. Árboles lloran por lluvia (estróf.) {IGR 0653} (CatSGA, AA8)

Canción lírica documentada únicamente entre los sefardíes de Oriente. La versión de Díaz-Plaja (núm. 19) procede de Salónica.

Kahn envió a M. George en copia mecanografiada una traducción alemana:

Schluzendes Herz

Bäume weinen um Regen
und Gebirge um Lüfte;
so weinen diese meine Augen
um Dich, liebe Geliebte.
Wirst sehn und wirst sehen,
wirst sehn und wir werden sehen
die Liebe, die wir haben–
komm, wir ziehen von dannen.
Siehst Du die Berge
sich entzünden und verbrennen?
Dort wiegt sich ein Vogel,
blickt mich an wie zwei Kerzen.
Ich will sprechen und kann nicht
vor schluchzendem Herzen.

31. Amor tengo en las entrañas (estróf.)

Canción lírica de la que solo conozco otra versión, con un desenlace del todo distinto y 'avulgarado', procedente de Edirne, Turquía, y recogida en Israel en 1978 por S. G. Armistead *et al.,* (Cf. «Folk Literature of the Sephardic Jews», en http://www.sephardifolklit.org). La versión de Díaz-Plaja (núm. 20) procede de Rodas.

En traducción de Kahn:

Sterbende Liebe

Liebe trag ich in den Eingeweiden
    dieser meiner Seele.
Wenn ich den Verstand verliere,
    Sagt nicht, dass ich fehle.
Gott des Himmels, Herr der Welten:
    Aus Blitzesgezück
lass mich doch geschwind erfahren
    mein Geschick.
Ach, ich hegte ein Begehren,
    es verstummt sein Lied–
Des soviel Geduld Entfaltens
    bin ich nun müd.

***

Finalmente, hemos incluido las versiones de la pequeña antología que Kahn publicó en versión alemana en su artículo de la *Jüdische Revue* y que no forman parte de su proyectado Romancero. Dos de las traducciones lo son de textos que sí fueron incorporados al proyecto y las hemos incorporado en las notas a los núms. 5 («Las tablas de la ley», *Die Gesetstafeln*) y 9 («El chuflete», *Das Pfeifchen*). De las tres restantes conocemos el original judeoespañol de dos de ellas («A Jerusalaim», *Sang der Jerusalempilger;* «Oración», Gebet); ignoramos la procedencia de la última («De un padrenuestro criptojudío», *Aus einem marranisch verkleideten Vaterunser-Gebet).*

32. A Yerusalaim (estróf.)

Coplas de rima zejelesca, que Kahn toma de la colección de A. Danon (Danon 1896, núm. XLII, pp. 261-262), a partir de la reedición de Gil (Gil 1911, núm. LXIII, p. cxx).

No conocemos ninguna otra versión de este canto. Según Danon, "cette Romance [sic] était probablement chantée la veille du départ d'un pèlerin pour Jérusalem", lo que concuerda con el título que Kahn dio a su traducción.

Nota de Danon: *mulkes*, mot arabe, 'immeubles'.

En las copias mecanografiadas que Kahn envió a Manfred George figura el texto judeoespañol, pero no la versión alemana publicada en la *Jüdische Revue*:

Sang der Jerusalempilger

Nach Jerusalaim–
    Dich, Stätte, grüss ich!
Frauen und Wohnhaus
    und Sünde verliess ich.
Und den Schlaf meiner Augen
    von Antlitz stiess ich.
Dort wollen wir
    lobsingen und preisen.

Nach Jerusalaim–
    Weg ohne Rückkher!
Dem Menschen ist es
    wie eine Rückkher!

Wisset es ist
        die grosse Umkehr.
Dort wollen wir
        lobsingen und preisen.

Nach Jerusalaim–
        Licht meiner Augen!
In ihm verdampfen
        der Seele Laugen.
Leben und Wohlsein
        Erfülle die Augen!
Dort wollen wir
        lobsingen und preisen.

Nach Jerusalaim–
        Wie schön es sich breitet!
Dem Monde ähnlich,
        wenn er sich weitet.
Mit ihm verlassen wir
        Wer sonst uns begleitet.
Dort wollen wir
        lobsingen und preisen.

33. Oración {Gebet}

Podemos identificar la procedencia última del texto gracias a una amable indicación que debemos a Edwin Seroussi. Se trata de una estrofa suelta, no inicial, de las coplas paralitúrgicas «Noche de Alhad» (El Dio alto con su gracia, CatSGA, CC8), en rima zejelesca. Se conocen versiones impresas de estas coplas desde, al menos, 1856: *'Abodat hasaná* (Belgrado, en edición cuya portada dice ser reimpresión de otra anterior); y hay ediciones posteriores en colecciones de Salónica 1858, Esmirna 1876, Salónica 1891, Belgrado 1894; en los libritos de cordel impresos por Binyamin b. Yosef: *Sefer Renanot*, Jerusalén 1908, y *El Buquieto de Romanzas*, Constantinopla 1926; y otras varias ediciones hasta 1941 (Cf. Romero 1992, núms. 78, 84, 125, 152, 184, 193, etc.).

Las coplas son atribuidas por M. Attias a Abraham Toledo, posiblemente el más notable poeta judeoespañol (y rara excepción en la casi siempre muy mediocre literatura sefardí culta, en tanto 'literatura' propiamente dicha), que vivió entre el s. XVII y el XVIII (Attias 1970, *ap.* Hassán 1971, 195-198; y cf. Seroussi 2008, 42-43). Attias reordena las estrofas, introduce un cambio en un comienzo de estrofa, y postula que se ha omitido una copla, con lo que las iniciales compondrían un acróstico onomástico: «Abraham (-)oledo». La reconstrucción parece algo forzada en la segunda parte de la composición, es decir la parte decisiva para la atribución, aunque es plausible.

Se han recogido versiones orales desde 1906 y 1911, de las que la más completa, en diez estrofas (como las impresas), es la que publica Michael Molho (Molho 1950, 215-216), si realmente es de procedencia tradicional. Otras se limitan, a veces, a la estrofa inicial (Manrique de Lara 1911, Damasco) o a la misma que traducía Kahn:

Vos que sois Padre *rahman* (piadoso)
mándanos al pastor *neheman* (fiel)
para que sea el buen *siman* (señal)
para nos y para todo Israel
(Esmirna, *ap.* Estrugo 1958, p. 139; Estrugo 1958a, p. 74).

Desconocemos de qué texto se sirvió Kahn para su traducción. No es imposible que fuera uno de los cantos que afirmaba haber recogido personalmente de la tradición oral. En cualquier caso, en su texto (o en su audición) había un error en el v. 3 y transcribe por el hebraísmo *simán,* que figura en todas las versiones que conocemos, un *timán* que ha entendido como 'timón' (Steuerruder).

La expresión 'Pastor fiel' (… den Hirten *neemán*) y el adjetivo hebreo *rahmán* ('piadoso') reaparecen en versiones del romance *La tormenta calmada.*

34. De un padrenuestro criptojudío {Aus einem marranisch verkleideten Vaterunser-Gebet}

Nos es desconocido el original español de este breve texto. Sin duda Kahn no lo tomó de la tradición oral, sino de fuente escrita; acaso se trate de un fragmento de una oración transcrita en algún proceso del Santo Oficio contra acusados por judaizantes. No es, en cualquier caso, traducción de alguna las muchas oraciones recogidas en fecha moderna entre descendientes de conversos en el Norte de Portugal (Schwarz 1925), aunque varias de ellas muestran una semejante fraseología.

REFERENCIAS

Alvar 1969: ALVAR, Manuel, *Endechas judeo-españolas* (Madrid: CSIC, 1969; 2ª ed.).

AMPG: Archivo Menéndez Pidal-Goyri.

Armistead-Silverman-Hassán 1981: ARMISTEAD, S. G., SILVERMAN, Joseph H., & Iacob M. HASSÁN, *Seis romancerillos de cordel sefardíes* (Madrid: Castalia, 1981).

Attias 1961: ATTIAS, Moshé, *Romancero sefaradí* (Jerusalem: Inst. Ben-Zewi, 1961; 2ª ed.).

Attias 197O: ATTIAS, Moshé [“The folk poet R. Abraham Toledo and his Works in Ladino” (en hebreo)], *Shevet ve'am*, 1, 6 (1970), 116-135.

Attias 1972: ATTIAS, Moshé, *Cancionero judeo-español* (Jerusalem: Centro de Estudios sobre el judaísmo de Salónica, 1972).

Bellermann 1864: BELLERMANN, Christian Friedrich, *Portugiesische Volkslieder und Romanzen* (Leipzig: Wilhelm Engelmann, 1864).

Benoliel 1927: BENOLIEL, Josef, “Dialecto judeo-hispano-marroquí o hakitía”, *BRAE*, XIV (1927), 357-373.

Cancionero de romances, Amberes, 1550: *Cancionero de romances en que están recopilados la mayor parte de los romances castellanos que fasta agora se an compuesto* (Amberes, M. Nucio, 1550), ed., est., bibl. e índices A. Rodríguez Moñino (Madrid: Castalia, 1967).

Catalán 1959: CATALÁN, Diego, “A caza de romances raros en la tradición portuguesa”, *III Colóquio Internacional de Estudos Luso-Brasileiros. Actas*, I (Lisboa, 1959), 445-477.

Catalán 1970: CATALÁN, Diego, *Por campos del Romancero. Estudios sobre la tradición oral moderna* (Madrid: Gredos, 1970).

Cat. SGA: ARMISTEAD, Samuel G., *El Romancero judeo-español en el Archivo Menéndez Pidal (Catálogo-índice de romances y canciones)* (Madrid: Cátedra-Seminario Menéndez Pidal, 1978), 3 vols.

Catálogo del romancero judío-español de Menéndez Pidal 1907: MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, "Catálogo del romancero judío-español", en *Cultura española*, núm. 4 (noviembre 1906), 1045-1077, y núm. 5 (febrero 1907), 161-199. Tirada aparte en 1907.

Catálogo del romancero judío-español de Menéndez Pidal 1928: MENÉNDEZ PIDAL, Ramón, "Catálogo del romancero judío-español", en *El Romancero. Teorías e* investigaciones (Madrid: Páez, 1928), 101-183.

Cevallos 2001: CEVALLOS BIRO, Ignacio, *El romance de "La esposa de Don García". Edición y estudio* (Madrid: Univ. Complutense, 2001).

Cid 1992: CID, J. Antonio, "«Lamentación del alma ante la muerte». Nuevo poema medieval", *Estudios de Folklore y Literatura dedicados a Mercedes Díaz Roig*, ed. B. Garza Cuarón & Y. Jiménez de Báez [y Aurelio González] (México: El Colegio de México, 1992), 729-791.

Cid 1999: CID, J. Antonio, ed., *Silva asturiana*, I. *Primeras noticias y colecciones de romances en el s. XIX* (Madrid: Fundación Ramón Menéndez Pidal, 1999).

Cid 2013: CID, J. Antonio, "Lo popular en el Cancionero de Lazarraga (De la frase hecha a la balada narrativa)", *Litterae Vasconicae,* 13 (2013), 11-52.

Coello y Pacheco 1885: Colección ms. de romances sefardíes. Originales conservados en la Fundación Ramón Menéndez Pidal y en la Biblioteca Nacional de España.

Danon 1896: DANON, Abraham, "Recueil de romances judéo-espagnoles chantées en Turquie", *Revue des Études Juives* XXXII (1896), 102-123, 263-275; XXXIII (1896), 122-139, 255-268.

Díaz-Plaja 1934: DÍAZ-PLAJA, Guillermo, "Aportación al Cancionero Judeo español del Mediterráneo oriental", *Boletín de la Biblioteca Menéndez y Pelayo*, XVI (1934), 44-61.

Estrugo 1958: ESTRUGO, José M., *Los sefardíes* (La Habana: Lex, 1958).

Estrugo 1958b: ESTRUGO, José M., "Reminiscencias de la judería sefardí del cercano Oriente", *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*, XIV (1958), 70-77.

Flor de enamorados 1562: *Cancionero llamado Flor de enamorados* (Barcelona, 1562), ed. A. Rodríguez-Moñino y D. Devoto (Madrid: Castalia, 1954).

Galante 1903: GALANTE, Abraham, "Quatorze romances judéo-espagnols", *Revue Hispanique*, X (1903), 594-606.

Geibel-Schack 1860: GEIBEL, Emanuel, & Adolf Friedrich von SCHACK, *Romanzero der Spanier und Portugiesischen* (Stuttgart: G. G. Cotta, 1860).

Gil 1911: GIL, Rodolfo, *Romancero judeo-español* (Madrid: Imprenta Alemana, 1911).

Hassán 1971: HASSÁN, Iacob M., Reseña a Attias 1970, *Sefarad*, XXXI (1971), 195-198.

Hassán 1992: HASSÁN, Iacob M., "¿Adóte Adán / Dónde estás Adán? en las literaturas judeoespañola e hispanojudía", *Hispanic Medieval Studies in Honor of Samuel G. Armistead*, ed. E. M. Gerli & H. L. Sharrer (Madison: The Hispanic Seminary of Medieval Studies, 1992), 163-172.

Kahn 1938: KAHN, Máximo José, "Der sefardische Romanzero", *Jüdische Revue*, III Jahrg. (Jan. 1938), 26-32.

Kayserling 1857: KAYSERLING, Meyer, "Jüdisch-spanische Gedichte", *Monatschrift für Geschichte und Wissenschaft des Judenthums*, VI (1857), 459-462.

Kayserling 1859: KAYSERLING, Meyer, *Sephardim. Romanische Poesien der Juden in Spanien. Ein Beitrag zur Literatur und Geschichte der Spanisch-Portugiesischen Juden* (Leipzig: Hermann Mendelsohn, 1859).

Martínez Ruiz 1963: MARTÍNEZ RUIZ, José, "Poesía sefardí de carácter tradicional (Alcazarquivir)", *Archivum*, Oviedo, XIII (1963), 79-215.

Menéndez Pelayo 1900: MENÉNDEZ PELAYO, Marcelino, *Antologia de poetas líricos castellanos*, vol. X (Madrid: Hernando, 1900).

Molho 1950: MOLHO, Michael, *Usos y costumbres de los sefardíes de Salónica* (Madrid: CSIC, 1950).

Primera parte de la Silva, Zaragoza, 1550: *Silva de romances (Zaragoza, 1550-1551)*, ed., est. bibl. e índices A. Rodríguez-Moñino (Zaragoza: Cátedra Zaragoza, 1970).
RTLH, I, 1957: *Romancero Tradicional de las Lenguas Hispánicas*, I: *Romanceros del rey Rodrigo y de Bernardo del Carpio*. Ed. R. Lapesa, D. Catalán, A. Galmés y J. Caso (Madrid: CSMP-Gredos, 1957).

Romero 1992: ROMERO, Elena, *Bibliografía analítica de ediciones de coplas sefardíes* (Madrid: CSIC, 1992).

Salomon 1970: SALOMON, H. P., "Midrash, Messianism and Heresy in Two Spanish-Hebrew Hymns", *Studia Rosenthaliana*, IV.2 (1970), 169-180.

Seroussi 2008: SEROUSSI, Edwin, ed., *An Early Twentieth-Century Sephardi Troubadour. The Historical Recordings of Haim Effendi of Turkey* (Jerusalem: Jewish Music Research Center, The Hebrew University of Jerusalem, 2008).

Yoná 1895-1896. YONÁ, Y. A., *Pizmônîm de bĕrît mîlāh* (Salónica: c. 1895-1896).

Yoná 1905. YONÁ, Y. A., *Güerta de romansos importantes* (Salónica, s. a. ([1905]).

Escritos de 1937-1938

LA CULTURA DE LOS JUDÍOS SEFARDITAS[1]

El judaísmo es tan dulce y, a la vez, tan amargo, que hay que ser judío para sentirlo. El judaísmo es tan dulce y, a la vez, tan amargo, como la vida misma.

Así como el hombre vencido se siente tentado a deshacerse de su vida, el judío marchito se encuentra muchas veces a punto de tirar fuera su judaísmo. El martirio de verse odiado por su mundo ambiente le empuja hacia el suicidio religioso. Y, si en el último momento no atenta contra su judaísmo, es por el mismo motivo que a veces hace vacilar al verdugo de su propia vida: el más acá es, a la vez, amargo y dulce, y nadie sabe cómo es el más allá.

La Tora, el gran pergamino antiguo, que enseña el judaísmo al judío, se llama a sí misma: fuente o árbol de la vida. Y aunque no fuese así, veríamos nosotros, conocedores de las viejas religiones naturales y de las modernas religiones políticas, que el judaísmo está justamente en medio

---

[1] *Hora de España,* núm. III, Marzo 1937, pp. 15-22.



LA CULTURA
DE LOS JUDIOS SEFARDITAS

El judaísmo es tan dulce y, a la vez, tan amargo, que hay que ser judío para sentirlo. El judaísmo es tan dulce y, a la vez, tan amargo, como la vida misma.

Así como el hombre vencido se siente tentado a deshacerse de su vida, el judío marchito se encuentra muchas veces a punto de tirar fuera su judaísmo. El martirio de verse odiado por su mundo ambiente le empuja hacia el suicidio religioso. Y, si en el último momento no atenta contra su judaísmo, es por el mismo motivo que a veces hace vacilar al verdugo de su propia vida: el más acá es, a la vez, amargo y dulce, y nadie sabe cómo es el más allá.

La Tora, el gran pergamino antiguo, que enseña el judaísmo al judío, se llama a sí misma: fuente o árbol de la vida. Y aunque no fuese así, veríamos nosotros, conocedores de las viejas religiones naturales y de las modernas religiones políticas, que el judaísmo está justamente en medio de ellas, que tiene tanto de la naturaleza providencial como de la política humana y que es, finalmente, una efigie fiel de la vida. La religión mosaica surgió en el momento—polo opuesto del instante actual, que origina el proceso contrario—en que la humanidad

Primero de los artículos publicados por Kahn en «Hora de España», con viñeta de Ramón Gaya.

de ellas, que tiene tanto de la naturaleza providencial como de la política humana y que es, finalmente, una efigie fiel de la vida. La religión mosaica surgió en el momento –polo opuesto del instante actual, que origina el proceso contrario– en que la humanidad llegó a abarcar el valor del individuo dentro de la colectividad, de ese individuo que quería ser imagen de un único dios. Pero las primeras palabras que escribió el judaísmo monoteísta en su Tora son: Al principio era el Cielo y la Tierra. Esto quiere decir : lo dulce y lo amargo. El judaísmo. La vida.

Todas las prescripciones judaicas, tanto las severas como las tiernas, tienden a formar individuos que sepan amoldarse a la vida hasta el punto de sentirse vida ellos mismos. El mandamiento de la circuncisión, las prohibiciones de manjares, el baño ritual, el descanso sabático absoluto, el día de la suma abstinencia –todo esto resulta ser una norma higiénica–. Y respecto al espíritu y al alma especialmente, ordena la Tora que el hombre explore en ella día y noche.

Entregándose íntegramente al estudio de este libro de los libros llegará a conocer todo lo dulce y todo lo amargo. El judaísmo. La vida.

El ser encarnación de la vida tiene consecuencias muy dulces y muy amargas. Es dulce sentirse uno con la vida; pero a los hombres no les gusta la vida como es; «tratan de embellecerla e incluso a costa de la vida misma».

El odio que se tiene contra el judaísmo es comparable únicamente al odio que se puede llegar a sentir contra la vida. La historia del judaísmo, en su totalidad, es una historia de persecuciones ininterrumpidas. Pero el hecho de que el judaísmo, a pesar de este destino, no sucumbió, como no sucumbe la vida, demuestra que todos los sufrimientos fueron soportados. La autoconservación judaica tiene dos facetas: *humildad* y *orgullo*. Estas dos semblantes corresponden a las dos grandes ramas de la cultura judaica: la *azquenasita* y la *sefardita*.

Azquenasitas se suelen llamar a los judíos no inmediatamente oriundos de Iberia. La mayoría de ellos viven, en parte ya desde hace muchos siglos, en Alemania, Austria, Polonia, Rusia, Francia, Inglaterra, América del Norte, Palestina. Expuestos al clima cruel, al ambiente áspero y a la mentalidad enjuta del mundo nórdico, su instinto les impuso el comportamiento de transigencia. Sus caras suelen enunciar plásticamente todos los sufrimientos padecidos y por padecer. A veces es como si llevasen sobrepuestas unas caretas expresionistas, queriendo indicar mediante estos artefactos naturales que la fisonomía no basta para narrar toda la desdicha. Del modo de pronunciar su ebreo, el idioma sagrado para sus entrevistas con Dios, irradian sus angustias: la clara A de los sefarditas se obscurece en la boca azquenasita hasta llegar a una O negra; la E metálica y serena del ebreo peninsular se reblandece en su cueva bucal a un ëí lacrimoso; la orgullosa O ibérica se convierte en los gemidos AU u OI del mal herido y la T final varonil de los judíos españoles se derrama de sus labios en forma de una doble SS infinita y rauda. El espíritu de los ebreos azquenasitas se envolvió resignado en la capa de una ironía dolorosamente amarga. De ahí que todas estas profundas anécdotas neotalmúdicas de los judíos alemanes saben en su sabia vetustez tanto a aceituna.

Aceite es en el fondo un vino que, joven ya, tiene la densidad aceitosa del vino rancio. Si hubiese uvas de las que se pudiese prensar vino rancio, tendrían que ser como aceitunas.

Los judíos *sefarditas* tomaron su nombre de la designación Sefarad, que aparece en la Tora como camafeo de Iberia. Muchos indicios parecen comprobar que estos ebreos –es decir, *los* ebreos– no solo descienden directamente de la población primitiva de la Península, sino que ellos mismos fueron los primeros pobladores de esta comarca. El polaco Milosz y el autor de este ensayo están dedicados desde hace muchos años a acarrear

las pruebas rotundas que han de convertir en experiencia esta hipótesis atractiva. El nombre *iberos* de por sí y el del gran río principal *Ebro* de esta tribu nos proporcionan ya un dato precioso; pues los *ebreos* se llaman en su propio idioma ebreo *iberim*. En el euskaro se encuentran más de treinta voces nativas que coinciden completamente con sus correspondientes términos ebreos o los reflejan fielmente. El segundo testimonio fundamental lo alega la existencia de la otra Iberia, la caucásica, que fue vecina de la comarca de Ur, de donde Abraham emigró a Palestina.

Con el origen ibérico de los ebreos se aclararán muchos fenómenos trascendentales que hasta ahora no se ha conseguido interpretar. En primer lugar se comprendería cómo fue posible que surgiera en Egipto, donde sirvieron los ebreos durante tres generaciones de artesanos y artífices, de repente el culto ibérico del toro y que los vasos de plata encontrados en Troya ostentaran formas ibéricas.

Al hablar de judíos sin más, la opinión pública actual suele enfocar la magnitud numérica y religiosa del judaismo azquenasita. En efecto, ya no hay más de un millón y medio de ebreos sefarditas en el mundo. Y este puñado de hombres viven dispersos, y en parte completamente inadvertidos, en el Norte de África, Italia, Turquía, Grecia, Bulgaria, Mesopotamia, Egipto, Persia, Holanda, Francia, Inglaterra y América. En el siglo XIV, cuando los judíos sefarditas representaron todavía uno de los componentes primarios de la población ibérica, igualaron o superaron numérica y religiosamente a los ebreos azquenasitas. Pero el destino de los israelitas de origen ibérico es ir reduciendo cada vez más su presencia física, derretirse como la cera y dejar que su convivencia enriquezca a pequeños sorbos su esencia vital a costa de la substancia sefardita.

Al considerar el trágico y grandioso sino de los sefarditas, nos sobrecogen los mismos estremecimientos sensitivos que se vierten sobre no-

sotros al recordar las culturas enigmáticas de los incas y aztecas. La misión de los sefarditas es sucumbir para que viva su cultura judaica. Estos ebreos poseen el don de poner término a su vaivén terrenal como quien intercala un jipío en su cante. Para que una trayectoria vital sea digna y valiosa es necesario que se extienda sobre un espacio bien articulado. Y la vida mesurada es aquella que en la memoria póstuma sigue oscilando en los mismos ritmos que la animaron antes del jipío.

Cuatro maestros enseñaron a los judíos sefarditas la serenidad: Jasday ibn Shaprut, Moisés ben Maimón, Yehuda Halevi y aquel rabino anciano sin nombre que murió en la hoguera de la Inquisición, los labios sellados.

Jasday ibn Shaprut es el sabio diplomático que en el siglo X creó, bajo el Califa Haquim II de Córdoba, una biblioteca de 400.000 piezas y que santificó la maravillosa frase talmúdica: El mundo existe por el aliento de los niños escolares. Fue un sabio como aquellos que peregrinan por los cuentos de todas las antiguas culturas, que franquean los contornos de su propia presencia humana y cuya imagen se despliega ante nuestros sentidos como el espíritu omnisciente y omnipotente de la Sabiduría. La morada de este hombre fue la Corte; su hazaña, la cortesía. Construía puentes para eliminar las distancias, aliviar las desigualdades, armonizar las divergencias. Nos recuerda los antiguos bordados chinos que reproducen con tanta ternura eruditos y esbeltos puentes. Jasday ibn Shaprut fué pontífice.

El médico Cordobés del siglo XII, Moisés ben Maimón, no separó en su arte el alma del cuerpo. Escribió un libro: «Guía de los extraviados». Esta obra creó a su autor. Hizo de él un guía de los descarrilados. Y este guía escribe una vez: «Hablando él (el erudito) de esta manera mesurada, que esté atento a no exagerarlo tampoco, para que su sensatez no se pierda en altanería». Y otra vez en una oración que se atribuye a él, dice: «Señor, dame sobriedad en todo, menos en mi arte». La escrupulosidad distantiva

de Maimónides llegó a tal punto que no trató a sus descarrilados en su calidad de médico, sino como mediador entre el médico que habitó en él y los necesitados. Y esto no fue una actitud filosófica del filósofo, sino práctica. Tantas veces se presentó él a sí mismo como paciente y no supo curarse. Entonces se puso a trabajar. Y la obra, la intermediaria, que otras veces le había creado, ahora le recreó.

Los cánticos de Yehuda Halevi, recogidos en una colección titulada «Diván», son excelsos. Por eso me acostumbré a llamar a Yehuda Halevi «Pescador de perlas», un sobrenombre que se dio a otro poeta judío. Pero él fue el lírico más grande de todo el judaísmo. La Providencia confirmó este destino borrando casi todos los datos de su existencia civil y dejando intacto exclusivamente su sino poético. La misma Providencia puso a este toledano del siglo xi un monumento: los arcos y capiteles de aquella sinagoga contemporánea de Halevi, que hoy lleva el nombre de Santa María la Blanca. Al considerar la pluralidad monótona de aquellos arcos se desvanece su aspecto multiforme hasta reducirse a la imagen de una sola columna coronada, un árbol petrificado, esbelta efigie del joven poeta Yehuda Halevi. El capitel de esta estatua ostenta, armónicamente enlazados por un velo marmóreo cincelado, los elementos más distintos de decoración. Esta armonía turbulenta es el símbolo de la serena genialidad de Halevi. Pues la serenidad no es calma ni quietud, sino huracán dominado. De los labios de Yehuda se derramaron canciones de amor hondamente voluptuosas y elegías religiosas que llegaron a formar parte de la liturgia judaica. Este sublime danzarín lírico abarcó los comportamientos más contrastivos del alma. Pero todas sus creaciones emanan el aliento pausado, frenado y restringido por su medida íntima de una vida que descansa en sí misma.

Todos conocemos a aquel viejo rabino anónimo, signo de las víctimas judaicas del Santo Oficio, que murió quemado vivo en la suma tor-

menta inquisitorial. La imagen es tan emocionante que su veracidad roza los límites de la leyenda y de la alegoría, reposo terrenal común de todos los seres. En todas partes del mundo hay hombres que saben bien morir. Pero el sefardita medieval se echó en los brazos del hermano fuego, orgulloso y erizado, como quien se tira de un alto puente curvo o besa a un leproso, subyugado por la atracción enigmática del sumo peligro. Se entregó a las llamas para otorgar a la languidez de la vida, mediante la cesura mortal, la forma digna de la obra de arte.

Estos cuatro maestros enseñaron a los sefarditas las cuatro facetas de la serenidad: la del ánimo, la del espíritu, la del genio y la del cuerpo y alma. Y lo que enseñaron lo había reflejado en ellos la serenidad del cosmos hispánico. La cultura de los judíos sefarditas es un enrejado de reciprocidades, enlazamientos y correlaciones. El ebreo no vive nunca y en ningún sitio del mundo sin enseñar. Su ser fecunda constantemente su ambiente, dejándose fecundar por él. Cada gesto judío expresa: *Do ut des*, doy para que des.

La indagación acerca de la cultura sefardita ha de surtirse de tres filones: de la historia sefardita documentada desde sus principios hasta su extinción peninsular ocasionada por la expatriación de los ebreos en el siglo XV; del destino consecutivo de los desterrados y la vida de los sefarditas contemporáneos en los países de la diaspora; de la historia de la cultura española.

Barajando las experiencias que nos suministran estos tres protocolos primarios llegaremos a formarnos una idea de lo que es la cultura sefardita absoluta.

Al principio de la época de los doce o trece siglos que los ebreos ibéricos pasaron juntos y mezclados con los demás componentes de la población peninsular, fueron filósofos, astrónomos, médicos, comerciantes, artesanos, campesinos. Más tarde las leyes cristianas les prohibieron ejercer la medicina, tener tierras. A la vez les privaron de ciertos derechos ci-

viles. Por su propia ley les es vedado a los ebreos ejecutar las artes plásticas y pictóricas; la Tora arrebata a sus discípulos el hondo goce voluptuoso de hacerse una efigie de su Dios, y el arte es la exteriorización de la divinidad que nos habita.

El dios monoteísta abstracto y nunca representado era un oráculo terrible, sobre todo para seres que acostumbraban a rezar en sus iglesias bajo un verdadero bosque de estatuas y estelas sagradas. El enigma incompenetrable de su deidad judaica, que los judíos llevan en sí y que ostenta su jaez, llegó a ser el motivo metafísico de las persecuciones. La incomprensión produjo el odio, y el odio la matanza y la destrucción.

En los judíos mismos originaron las restricciones religiosas y temporales una nueva pujanza sensitivo-espiritual. Su ímpetu interno, subterráneo, resultado de la opresión externa, logró su suma cristalización en el siglo xv cuando aquel sefardita que ni quiso perecer en los calabozos del Santo Oficio ni ir al destierro, se transmutó en kripto-ebreo, en ebreo secreto o *marrano*, como le llamó la Iglesia, en parte como ofensa, en parte aludiendo a la célebre aventura de la metamorfosis de Ulises en la isla de Kirke. Estos kripto-ebreos, que se bautizaron sin dejar de ser judíos, y los nuevos cristianos, que dejaron de ser judíos sin que se agotara en ellos el judaísmo, formaron un precipitado absoluto de sefardismo. Todavía hoy existen marranos puros en Portugal. Su secreto tomó posesión de ellos hasta el punto de diluirse en propiedad de carácter. Su judaísmo se ha reprimido a una substancia de mínimo volumen, pero de enorme densidad y tensión éticas.

La gran masa de los judíos ibéricos se marcharon. Su éxodo fue uno de los espectáculos más tristes de la historia medieval. La misma Providencia se compadeció de estos hombres desdichados. En el año de su expulsión se descubrió el Nuevo Mundo, que más tarde llegó a acoger a muchos miles de emigrados. Todos se llevaron a sabiendas o inconscientemente, como la

mariposa el polen, la semilla de la cultura sefardita, mezcla de cultura española y judaica, y la dispersaron por las tierras de sus migraciones.

Los países que ofrecieron asilo a los sefarditas expatriados pueden dividirse en dos clases: los que habían desarrollado una alta cultura, como Inglaterra, Holanda, Francia, Italia, y los de un nivel cultural medio o bajo, como Marruecos, Turquía, Grecia, Egipto.

Los primeros tardaron en acoger a los refugiados; pero, una vez concedido el permiso de establecerse, disfrutaron plenamente de las ventajas que ofrece una vida científica, artística y comercial en flor. Los sefarditas consiguieron altos cargos. Pero las propiedades típicamente culturales del judío ibérico se iban borrando. De los ebreos de origen español en estos países, no ha quedado más que la *civilización* sefardita.

El proceso contrario se realizó en las comarcas situadas al Este y Sudeste de la Península Ibérica. Aquí vivieron entonces pueblos parásitos de su propio pasado espléndido. Sus huéspedes sefarditas llegaron a ser sus preceptores. Pero cuatro siglos de vida fecunda entre hombres de una formación simple y ruda, hombres de instintos romos que no sabían responder a la invitación de la esgrima civilizadora, agotó en los sefarditas la energía de progreso. El sefardismo del Sudeste se volvió en sí mismo, se limitó a su esencia y engendró un comprimido inaparente, pero valioso, del de la cultura sefardita.

La Península Ibérica se había convertido entretanto en un país sin judíos, pero no sin judaísmo. Desde los principios del siglo xvi, nadie pudo profesar públicamente la religión israelita; pero los kripto-ebreos siguieron celebrando en los sótanos de las casas sus ceremonias festivas; los judaizantes no dejaron de enunciar su simpatía por la confesión de sus antepasados, y los recién bautizados cristianos nuevos indujeron su judaísmo nativo directamente en la cristiandad española.

Entre estos renegados había personas, familias y clanes enteros que por su cultura, su prestigio y sus riquezas lograron ascender a los puestos más altos del Estado y de la Iglesia. La aristocracia católica se apresuró a estrechar lazos matrimoniales con ellos. Incorporados estos elementos en la sociedad española, se iba propagando y fomentando la mentalidad judaica en la Iberia sin judíos. Con un grano de sal se puede decir que en la España puramente católica la compenetración sefardita fue más intensa aun que en la España judaica. Pues mientras en los siglos antes de la expulsión se pudo encerrar a los judíos en barrios especiales, para contener la difusión de su influencia, ahora subió su espíritu desde los subterráneos kripto-ebraicos hasta los despachos ministeriales, y bajó desde los palacios cardenalicios hasta la choza de la curandera *marrana*, infiltrándose en todas las capas sociales.

Las facetas judaicas en la cultura cristiana pueden percibirse a través de todas las generaciones y siguen reluciendo todavía hoy, especialmente en aquellos pueblos de Castilla y Andalucía cuya población en 1492, en vez de emigrar, se convirtió aparente o virtualmente al cristianismo. Palabras ebreas de matiz delicado se incrustaron en el idioma castellano. Un término extraordinariamente expresivo es *desmazalado*. La voz ebrea *mazal* designa la suerte de un hombre afortunado, cuya suerte representa una propiedad de carácter; el desmazalado es el individuo que siempre trata de hacer el bien y siempre causa el mal. El folklore español rebosa componentes sefarditas. La medicina popular ibérica aplica todavía hoy recetas judaicas. Y lo que es más significativo: aquellas familias sefarditas que en los siglos XV y XVI se volvieron católicas y que llevan, en parte, nombres que ostentan todavía sus parientes en la Diaspora sefardita, emiten, por muy católicas que sean, aún comportamiento judaico.

El fondo de todos los rasgos y fenómenos de la cultura sefardita pura es la serenidad, que ostenta la mirada de los hombres pintados por el Greco.

Esta propiedad se destaca al contacto con la faceta azquenasita del judaísmo. El judío azquenasita es grave, oprimido por sus preocupaciones, y si desencadena sus débiles esperanzas, exterioriza la actitud irritada del convaleciente entre dos enfermedades; su risa se vierte saturada de lágrimas. Cuando al sefardita le escapa una lágrima, se funde su llanto con la melodía del aliento. No solo cantan los que cantan; cantan también los que lloran. Para el sefardita el dolor es un sentimiento de amargura tan festiva como la inspiración, aquella inspiración que nos exige crear la obra y nos arroja al hontanar donde habita la felicidad y la desesperación. Del mismo modo que el judío español donó en los siglos de una vida dichosa a su patria grandes filósofos, médicos y astrónomos, ofreció al pueblo español en la época del infortunio la magna creación del C*ante jondo; cante jondo* –el español medieval pronunció y el sefardita sigue pronunciando la j a la manera gallega y portuguesa– es una corrupción de la voz ebraica *cante yomtob*, que significa cante de día festivo. El sobrenombre de cante flamenco lo crearon los ebreos secretos de España para designar con él los cantes que sus correligionarios emigrados a Flandes (Holanda) podían ejecutar sin miedo a los esbirros de la Inquisición. La forma más pronunciada del cante jondo ebraico es la *Saeta*, aquella Saeta que ejecutan los cantaores en la Semana Santa andaluza, que tuvo que recitar el sefardita-penitente recientemente convertido en cristiano nuevo y que cantan todavía hoy los judíos españoles en su culto religioso, sobre todo en la víspera de Yom Kippur, el Día del Perdón. La Saeta es el cante del mártir. Pero el dolor expresado en ella es un dolor inefablemente orgulloso. La serenidad del sefardita clásico no concedió a su contrario la alegría negra de verle sufrir.

Los siglos no pudieron extinguir en el ebreo español la virtud del orgullo. El mendigo sefardita en la judería de Esmirna no pide sino que exige. No reclama la limosna con palabras. En sus adentros suenan voces ebraicas como charangas de una corneta de plata con el acento en la última

sílaba, acento que tomaron del castellano. Es su cuerpo erizado que señala como un dedo índice los trapos que le envuelven y que ordena al menos pobre a socorrerle. El orgullo del pordiosero es el mismo que otorgó y sigue otorgando su encanto específico a la judía sefardita. Las leyes eclesiásticas prohibieron las relaciones amorosas entre cristianos y judíos. A pesar de esto, tenían reyes, príncipes, nobles y prelados sus bellas amantes judaicas. La palabra ebrea, que designa este orgullo donairoso de la mujer, es *hen*; de ella suscitó el adjetivo *henoso*, que muchos toman por un derivado de *heno*. La sefardita henosa es una mujer intangible, no porque no esté dispuesta a entregarse, sino porque no se entrega nunca íntegramente. Queda intangible y sigue instigando los sentidos del hombre aun después de haber perdido sus encantos primordiales. La sefardita henosa es intangible para ella misma. Nunca se diluye el vaho de orgullo soberano que rodea su ser y que impide la entrada a las inquietudes extrañas y propias.

La intangibilidad del hombre sefardita es menos ilesa, pues se encuentra perforada por los postulados del mundo. Sin embargo, es difícil llegar hasta el verdadero ser del ebreo español. No le envuelve ningún velo de misterio, sino que sucede todo lo contrario: su orgullo se exterioriza en un comportamiento sumamente franco, sincero y comunicativo. «Lo claro lo bendice Dios». El judío ibérico que vive en los países de baja cultura se caracteriza incluso por una ingenuidad casi infantil, animal, vegetal. En él son los *instintos* los que rigen su destino. Y estos instintos autoconservativos, que le empujan siempre a desplegar la máxima dignidad, le hacen tan impenetrable como lo es el niño no adiestrado, la bella fiera de la selva, la planta silvestre. El sefardita inglés y holandés es algo más consciente. El ambiente en que se mueve ejerce sobre él una influencia civilizadora de la que no se puede ni quiere sustraerse. Sin embargo, es igualmente intensa la pujanza instintiva en las dos categorías sefarditas.

Esta pujanza irradia de un modo obvio de la fuerza sefardita de imaginación, otra gran herencia española.

De la Tora suscitó la gran obra de interpretación y comentario que se llama Talmud. El Talmud, aquel gigantesco compendio de la ciencia, del sensitivismo y de la visión fantasmagórica del judaísmo, fue redactado por una colectividad heterogénea de autoridades rabínicas. El estudio del Talmud exige una intensa fuerza imaginativa e intensifica, por su parte, la fuerza imaginativa que se le presta. Esta obra trata tanto los problemas finitos como los infinitos, y su estudio perturbó muchas veces irremediablemente el espíritu que se entregó a él.

El claro instinto sefardita sintió el inmenso peligro humano que encierra la labor talmúdica. Y como un remedio genial brotó de su energía mesurada espontáneamente la *guasa*. La guasa sefardita, que hoy es un bien común de todos los españoles, no tiene que ver nada con el chiste azquenasita. El chiste de los ebreos azquenasitas, por bueno que sea, y sobre todo cuando es bueno, plantea otro problema nuevo, a veces tan profundo que merece ser incluido en el Talmud. El chiste azquenasita es un producto del espíritu. La guasa, reacción inconsciente de vibraciones instintivas, da el alto a toda problemática mortal. Sabemos que al sefardita no le importa morir, pero su serenidad le prohibe morir sin que su muerte contribuya a cumplir su vida. La guasa, este muro insuperable de aquellas meditaciones y especulaciones que conducirían al más allá de la sensatez, es la salvación ideal para la vida que no quiere arrojarse en los hontanares dulces y amargos, pero más amargos que dulces de la locura.

Es maravilloso el instinto imaginativo que aplica el sefardita al ejercer su guasa. Mediante su guasa florida sabe estratificar o reconstruir mundos tan multicolores y esteleantes que despiertan ganas insaciables de vivirlos.

Al ser desterrados de la Península Ibérica, los judíos conservaron en su nostalgia la imagen fiel de los barrios, de los callejones, de las casas y de las sinagogas, que tuvieron que dejar atrás. Al pisar tierra después de haber cruzado el mar, se dispusieron a volver a transformar en sinagogas, casas, callejones y barrios las efigies que llevaron en la mente. Así surgieron en tierras búlgaras, rumanas, turcas, griegas, marroquíes juderías que no se diferenciaron en nada, sino en la atmósfera metereológica de los barrios judíos de la verdadera Sefarad. En el transcurso de los siglos muchas partes de estas moradas sucumbieron víctimas de incendios, de saqueos, de la vetustez. La gente tuvo que emigrar. Semejante suerte habían corrido entre tanto las juderías en tierras españolas. Solo pocos barrios ebraicos quedan en pie en la Península; no conocemos más que unos cincuenta edificios que conservan más o menos bien su carácter de antiguas sinagogas, y no es grande el número de casas particulares judaicas intactas. Pero mientras que en España la vida ebrea se va evaporando poco a poco en nebulosidades, en la Diaspora sigue ostentando cuerpo y un cuerpo garbosamente trazado.

El judío azquenasita suele sacrificar su vida a la obra. Se consume para consumarla. El sefardita trabaja para vivir. No es que sea gandul, al contrario: el comerciante sefardita se ha hecho famoso por su actividad. Pero, a pesar de su comportamiento laborioso, su obra principal sigue siendo la vida misma. Del mismo modo como el Pescador de perlas logró reproducir en su lírica el pulso del paisaje andaluz con su jipío, que intercala de vez en cuando para reducir a plenitudes mesuradas su impetuosidad de abundancia, se apercibe el instinto de sefardita moderno del ritmo de la tierra que habita. Y a medida de este ritmo va hilando la estructuración de su vida.

Esta vida está orientada igual que la casa mora, hacia dentro. El sefardita vive en el patio de su vida. De las imágenes que le surte su fuerza

visionaria y de las imágenes que le comunica la fantasía vecina, está componiendo y descomponiendo constantemente bellas y gráciles vidas nuevas. Y éstas son de una inaudita plasticidad guasona. Nunca se marchitan sin haber dado el fruto fulminante. Los ingleses protestantes saben que la hora de conversación que pasan en casa de un sefardita está iluminada por algo que les arrebata, pero que no pueden definir. Y este encanto indefinido es la guasa, cuya superficie tornasolada asegura a la charla continuidad sempiterna, mientras que su contenido refrena la especulación mortífera. La guasa rehuye la repetición; el instinto encuentra para cada sentimiento auténtico una expresión original, y cada nuevo invento detiene la corriente vulgar del desarrollo. Sin el freno de la guasa el sefardita sucumbiría estrangulado por las enredaderas de su imaginación.

El sefardita intercepta todas sus actitudes desde la totalidad de la vida hasta el pequeño gesto, volviéndolas mesuradas. Los dos cauces de su historia, el judaico y el español, conducen a este fin. La vida judía tiene el Yom Kippur, el *Día del Perdón*, el término festivo más excelso del ebreo. Para poder celebrar sus ceremonias religiosas, místicas y míticas, el judío ha de ayunar durante veinticuatro horas, abandonar por completo sus quehaceres, por ínfimos que sean, y entregarse íntegramente a la oración. La Tora prescribe el *descanso sabático*. Las ordenanzas para el sábado judío son mucho más severas que los mandamientos dominicales. El sábado quiere interrumpir con una tregua absoluta las penalidades de la semana; un día entero en la semana debe vivir el judío como una deidad: no fatigándose en lo más mínimo y manteniéndose del sacrificio ajeno—que es la propia labor de otros días.

El paisaje, el clima y el ambiente de España enseñaron al sefardita el *jipío*, y estos mismos elementos le impusieron la siesta. El valor decisivo de la siesta no es el sueño, sino lo que tiene de nirvana enclavada en la sanzara del orbe, la introducción de una nada en el todo del día.

Y los dos cauces históricos, el judío y el español, juntos, muestran al sefardita cómo se puede interpolar la muerte en el transcurso de la vida; la ley judaica, señalándole un más allá eminentemente seductor, los eventos españoles incitándole a morir para dignificar retrospectivamente su presencia terrenal.

De este modo conoce el sefardita cinco simulacros de la muerte auténtica: la muerte del sacerdote sacrificado, el Día del Perdón, el sábado, la siesta y el jipío, o sea: la intercepción de la trayectoria total del año, de la semana, del día, de la hora.

Con un ánimo articulado de esta suerte el sefardita se puede arrojar a los más terribles excesos, desmanes, desafueros, demasías e incluso libertinajes, sin sucumbir. Siempre sentirá las riendas con que la tradición sujetó su alma. El mundo tiene al sefardita en alta estima. Ni las persecuciones medievales, ni la Inquisición, ni su expulsión de la Península Ibérica fueron resultados del desprecio, sino del temor. La convivencia heterodoxa y a veces heterogénea de los sefarditas fue recelosa de su preponderancia cultural y de la competencia humana que ofreció. Hay pruebas irrefutables de que el antijudaísmo que se expresó en aquellos actos no tiene otra explicación. Los sefarditas expulsados de España y Portugal en nombre del Papa, fueron acogidos en la misma Italia y pudieron establecerse en Roma a los pies del Sumo Pontífice; el Padre de la cristiandad no temía las altas calidades de los judíos españoles. Y a aquellos otros israelitas ibéricos que se convirtieron, aunque solo aparentemente, al catolicismo, por no tener que ir al destierro, se les preparó un recibimiento espléndido en los círculos de la alta aristocracia española, pues desde este momento estaban bajo el control de la Iglesia y su talento favoreció a sus nuevos familiares.

Esta simpatía que se experimentó en la Edad Media, ha aumentado a medida que iba menguando el número de los sefarditas en el mundo.

Ya insinuamos que el destino del sefardismo es reducir su volumen casi hasta aquel límite donde se realiza el tránsito de lo concreto a lo abstracto. Mientras que el azquenasismo en el transcurso de los siglos iba exteriorizando su sino cada vez más plásticamente, siempre con un expresionismo más intenso, hasta llegar a ser el *cuerpo* del judaísmo, el sefardismo va retirando su presencia externa y concentrándose a su esencia íntima hasta poder ser considerado como el alma del judaísmo.

Del millón y medio de sefarditas que actualmente viven en los países de su Diáspora, unos 190.000 se sumergieron en el océano humano de las Américas, y hace falta ser muy perito en la materia sefardita para descubrirlos. Unos 650.000, que viven principalmente en Marruecos, Turquía, Grecia, Bulgaria y Egipto, guardan la mentalidad española, el idioma castellano en su fase medieval y cervantina y los antiguos romances –que son la historia cantada de la cultura hispanosefardita– a veces en una forma corroída por la causticidad del tiempo y a veces enriquecida por la labor creadora de los hombres. Son éstos a los que se refiere principalmente la concepción del *alma del judaísmo*.

Este puñado de hombres, documento animado del pasado de España, viven en el destierro, donde sus antepasados encontraron albergue. Se sienten atormentados por la nostalgia de poder volver a su antigua patria, la Península Ibérica, Sefarad. Son hombres ibéricos que no anhelan otra cosa que expansionarse en la libertad ibérica. Dicen: Nadie ve lo que todos ven. Con esto quieren decir que la dependencia de las masas produce imágenes falsas de la vida y que la visión justa la puede obtener únicamente el hombre independiente.

Desde ultramar sienten que ha llegado la Hora de España, y de sus lontananzas nos viene una voz hermana preguntando que cuándo llega la Hora de Sefarad.

SALÓNICA SEFARDITA: LA VIDA[2]

Siento no haber conocido Salónica hace veinticinco años, cuando aun era turca y cuando los antiguos barrios sefarditas de la ciudad no estaban destruidos todavía por aquel terrible incendio de 1917 que parece haber sido provocado por un enemigo de los israelitas y cuya extinción fué imposibilitada por un general, antijudío también.

Entonces, hace un *cuarto* de siglo, la estructura íntima de Salónica guardaba aún los rasgos estéticos que la determinaron hace cuatro siglos, hace cuatro siglos, cuando los judíos sefarditas, expulsados de la Península *Pirinaica*, transformaron, después de haber obtenido el permiso del Sultán Bayacet II de establecerse en la Península Balcánica, el pequeño lugar turco en una opulenta urbe hispánica.

80.000 judíos vivían en Salónica cuando el 26 de octubre de 1912 entraron las tropas griegas para incorporar la ciudad, que en total tenía unos 130.000 habitantes, definitivamente al dominio heleno.

---

[2] *Hora de España,* núm. X, Octubre 1937, pp. 13-25.

La posesión turca, que pasó entonces a manos de los griegos, era una ciudad española y judía, dividida en barrios que correspondían a las diferentes regiones de España. Se vivía en casas erigidas durante el siglo XVI al estilo de las que los antepasados tuvieron que abandonar en Segovia, Toledo, Sevilla, Granada, Córdoba. Y edificaciones algo más modernas, de madera labrada en su mayor parte, enunciaron igualmente el gusto sensitivo del hombre hispánico de los siglos pasados. Las mujeres llevaban trajes muy pintorescos tejidos de valiosísimo material y adornados de oro, perlas y piedras finas. Los senos, apenas envueltos en una gaza de muselina vaporosa, manifestaban la voluntad firme de procrear hasta la eternidad la orgullosa cultura heredada. Los hombres estaban plenamente entregados a una sabia vida religiosa. El Sábado, nadie trabajaba. El Sábado, el comercio de Salónica estaba cerrado, y las sinagogas repletas. El Sábado, Salónica entera celebraba con la dignidad del español y la devoción del judío el gran día de la abstinencia productiva.

El espíritu griego se posesionó de Salónica. En agosto de 1917 devoró el incendio de una noche media ciudad, y en primer lugar las manzanas de casas habitadas por los israelitas. Las víctimas del siniestro tuvieron que buscar refugio en viviendas ajenas y en barracas que se levantaron a toda prisa. El Tratado de Lausanne de 1923 dispuso un canje de poblaciones entre Asia Menor y Grecia, y de golpe se vierte sobre Salónica una avalancha de muchos miles de refugiados indigentes. Más de una tercera parte de los sefarditas, a los que el destino había arrebatado sus bienes, la paz del hogar y la confianza puesta en el suelo natal, emigraron a Francia, Italia, Palestina, América del Sur.

La antigua Salónica española y judía se había sumergido sin dejar huellas, como se hunde un barco víctima del huracán. Quedaron los náufragos. Y la Salónica sefardita actual es la Salónica de sefarditas náufragos.

Si sus vecinos en el Estado hubieran sido, como hace veinticinco años, turcos musulmanes, no les habría costado probablemente mucho trabajo recobrar pronto su antiguo bienestar, pues los turcos tienen una debilidad sensitiva por los sefarditas, cuya actividad serena fecunda su fatalismo específico. Pero los griegos ortodoxos, que no se dejan contener por conjuros fatalistas, que no se inclinan hacia mentalidades talmúdicas y que son excelentes comerciantes, ven con recelo el poderío de los talentos judíos. Su movediza inteligencia económica les aconseja exteriorizar frente a los sefarditas un comportamiento de tolerancia, pero su sensitivismo y elegancia bizantinos reculan ante la inmutable serenidad ibérica de los judíos españoles. Se abre un hondo abismo psíquico entre el elemento griego y el elemento israelita de la población de Salónica contemporánea.

Y este no es el único precipicio que descuartiza Salónica. Esta ciudad de novísima construcción se encuentra surcada, como la frente de una anciana, de incisiones. Las cortaduras trituran por completo la efigie urbana. Se ven casas modernas de siete u ocho pisos, se perciben unas cuantas edificaciones viejas que el incendio dejó sin tocar, se pasa por fábricas de tabaco de gran estilo, se pueden admirar unos cuantos monumentos clásicos, se observan grandes desiertos, donde antes se levantaron composiciones multiformes y multicolores de casas –pero en vano se busca Salónica. Existen grandes proyectos de erigir una impresionante y moderna capital de Macedonia, pero hasta ahora no se ha logrado elaborar ni siquiera el esqueleto de un cuerpo orgánico y homogéneo. Y amorfo como el lugar es su vecindario, la sociedad y la vida que lleva esta sociedad. El único elemento reconciliante de la esfera saloniciense, el único factor que crea un equilibrio –al menos– extrínseco de armonía entre las discrepancias, es el paisaje que engarza la ciudad: el magno Golfo del Mar



Tipos salonicenses. Mujer con cofia.



Yacob Abraham Yoná (1847-1922), cantor, editor, e impresor de romances, coplas, etc.

Egeo, flanqueado por el Vardar y el Olimpo. Si no fuera por esta argamasa corológica, Salónica tendría que desmoronarse estéticamente.

La disonancia más estridente que obra en el ambiente de la ciudad la originan riqueza e indigencia. Parece haber pocos lugares en el mundo donde, como en este pequeño puerto griego, el dinero lo es todo. Las guerras balcánicas, el gran incendio, la crisis económica mundial, los conflictos interiores del país y la transferencia del tráfico marítimo de Salónica al puerto de Pireo, han convertido en el término de veinticinco años la pequeña urbe opulenta de unos 130.000 habitantes en una enorme villa inaparente poblada por 320.000 seres humanos. Sin exagerar se puede decir que de éstos, 50.000 son ricos, adinerados o acomodados y 280.000 pobres. Esta proporción, como tal, no es alarmante, dada la estratificación sociológica de la sociedad. Lo que en ella llama la atención es que aquellos 50.000 privilegiados representan el elemento vital de la ciudad, mientras que la masa restante es casi inexistente. La gran mayoría del proletariado saloniciense vive de pan, calabacín, unos tomates, unas cuantas aceitunas, mucho ajo y un vaso de vino resinado al día. Hay carbón en Grecia y de buena calidad; pero el pueblo no tiene dinero para comprarlo. Y ni siquiera actualmente, después de haber sido aumentados por Metaxas los sueldos y salarios.

Del idioma turco se ha conservado en Salónica la palabra «parás», para designar dinero, fortuna. Donde no se encuentra «parás», no existe derecho a la vida. Se es cuando se tiene, y cuando se tiene se es cuanto se tiene. Todo el mundo sabe que «parás» no hace feliz, pero se prefiere incluso ser infeliz con «parás» a ser feliz sin «parás». Pues la felicidad saloniciense se adquiere reconociéndola los demás, y éstos no la reconocen sin «parás». Ahora bien, este fenómeno, funesto desde el punto de vista sociológico, encuentra una explicación en la esfera –por así decirlo– mágica.

El aspecto social que ofrece el cuadro de la población sefardita es algo más favorable que el que presenta el vecindario saloniciense en total. El judaismo no permite contrastes tan catastróficos entre rico y pobre. En Salónica viven actualmente unos 55.000 judíos españoles. De estos se encuentran en plena miseria nada más que unos 30.000. Nada más... Y su miseria –de esto se hablará más adelante– es de una índole especial, específica; más psíquica que física, más moral que material, más –si es permitido decir esto– voluntario que fatal.

La clase acomodada de los sefarditas salonicienses se compone de banqueros, joyeros, médicos, periodistas, agentes de comercio, comisionistas, consignatarios de barcos y ferrocarril, libreros y comerciantes de tejidos, maderas, cristalería con establecimientos abiertos. En virtud de las disposiciones de los Tratados que pusieron fin a la Guerra balcánica, la inmensa mayoría de los israelitas pasaron a ser súbditos griegos, y la Ley griega les concede oficialmente los mismos derechos que a los helenos ortodoxos. Sin embargo les están cerradas la carrera del Estado, la carrera militar y la universitaria.

El proletariado sefardita se gana la subsistencia en las fábricas de tabaco, en la industria sedera, en el puerto, en el pequeño comercio y en el campo.

Las tiendas y oficinas de los israelitas acomodados se apiñan, naturalmente, en el centro comercial de la ciudad, cuyas venas principales son: la calle Venizelos, la calle Tsimiskis y la calle Egnatia. Solo trechos cortos de los bulevares están asfaltados; el resto tiene un pavimento rural. Dos líneas de tranvía y otras cuantas de autobuses están al servicio del tráfico público. Hay relativamente muchos taxis, pero los coches son viejos, pequeños e incómodos. Los chofers visten muy pintorescamente como cada uno quiere o puede. Tanto los tranvías como los autobuses como los taxis desarrollan

grandes velocidades, velocidades modernas; pero como los vehículos son de construcción antigua y como el empedrado es malo, se abre también aquí un abismo, una desarmonía que tritura los huesos y perturba el cerebro de la víctima. Y a todo eso es silenciosa la vida de Salónica, y silenciosamente se realiza incluso este tráfico discorde. Pero esta calma no es calmante, pues tras ella se levanta la taciturnidad de la mutilación.

Los sefarditas llaman a los sefarditas: los nuestros. Bajo «los nuestros» se entiende en segundo lugar a los israelitas, en primero a los que llevan nombres españoles y hablan español; como en Salónica no hay españoles, aparte de los judíos y no hay judíos que no sean de formación española, ser judío o ser español es lo mismo.

Al primer golpe de vista no es fácil distinguir las tiendas de «los nuestros» de las tiendas griegas. Una ley griega reciente prohibe redactar los rótulos en letras latinas y en un idioma extranjero. Hay que conocer, pues, los caracteres helenos para poder descifrar el fondo judeo-español en el rótulo griego. Pero aun conociendo bien los caracteres helenos, se experimenta un choque de verdadera perplejidad cada vez que se da tras la escritura ajena con nombres como: Benveniste, Saporta, Toledano, Abravanel, Alcalá. Siempre se cree haber descubierto el texto original de un palimsesto.

La tienda griega es más alegre y airosa que la tienda sefardita. El sefardita saloniciense perdió en el transcurso de las últimas generaciones las ganas de jugar a la vida. Las contrariedades del destino le hicieron retroceder hacia la última posición de su serenidad. El espíritu del vendedor griego es flexible, ágil y elegante; el comerciante sefardita es el «pártener» retraído de su cliente; él calcula con que el comprador –en la mayoría de los casos también sefardita– no es menos comerciante que él. El acto de la venta es una especie de discusión talmúdica entablada entre

dos capacidades equivalentes que puede surtir satisfacción, pero que no conduce a sensaciones. Vendedor y comprador se portan no como si se conociesen desde hace años, sino desde hace siglos; actúan como hombres cuyos antepasados ya negociaban el mismo asunto. Las transacciones entre sefarditas parecen no haber empezado nunca y no terminar jamás. Es como si el Destino al principio del mundo les hubiese impuesto el deber de venderse el uno al otro y como si las discusiones acerca de esta venta de sus vidas no se pudiese llevar a cabo hasta no acabar el mundo.

La tienda sefardita tiene ambiente de casa particular. Por insignificante que sea la transacción que se efectúa y por pocas que sean las palabras que se cambian en torno de ella, cada compra o venta entre sefarditas es un acto íntimo y en cierto sentido sagrado. Sagrada es la mercancía por ser partícula de la Creación; sagrado es el dinero por representar el signo de los esfuerzos que la Creación nos exige aplicar. Mercancía y dinero, los dos son símbolos. Se suele calumniar al judío por su apreciación del dinero, y no se suele ver más en este acatamiento que el afán de lograr lucros. El dinero, la mercancía, el valor material pueden ser considerados como la encarnación de todo afanar de la mano de obra. Este es el motivo por qué el judío ve una especie de bendición en la riqueza y por qué el hombre rico le parece ser, en cierto sentido, bendito. La aparente sobreestimación israelita de la fortuna es, pues, menos material que moral. En el infortunio del hombre rico venido a menos se expresa para el sefardita en primera línea la condena proferida por el destino.

Es por eso que la tienda sefardita no respira aire de establecimiento oficial, sino vaho de hogar, del hogar donde se regala en vez de vender, y donde, junto con el regalo ofrecido, cambia de dueño un pedazo de existencia humana. Por alto que sea el precio que el comprador sefardita pague al vendedor sefardita, se efectúa simultáneamente con la transac-

ción comercial un trueque, un intercambio de valores privados, humanos; por eso se dijo que una venta sefardita de mercancías se parece siempre al acto –mágico– de venderse los interesados mutuamente.

El ambiente de la tienda sefardita es cálido. Incluso los establecimientos grandes que ostentan escaparates lujosos y una arquitectura interior moderna y altiva, enuncian calor animal-humano. El comerciante sefardita desconoce la actitud reservada, el recato social del negociante griego; él se entrega al comprador, no precisamente como la mujer al hombre o el amigo al amigo, pero, sí, como el médico de cabecera al enfermo. Él dedica al cliente intereses íntimos, captura sus inclinaciones, le brinda la consolación de su presencia humana, le hace confidencias y le abre la sede de sus sentimientos. La tienda sefardita tiene algo de consultorio fuera de las horas oficiales de la consulta, cuando el médico recibe en mangas de camisa a sus amigos del Club. El comerciante sefardita desea curar las necesidades de su clientela aplicando, aparte de su saber y experiencia, su bondad. Las mangas de camisa le convierten en una especie de animal-madre, que es todo instinto maternal, instinto que se derrama en chorros cálidos y que llena su recinto de aquel perfume lerdo que caracteriza la habitación de una parida.

Las casas particulares de los sefarditas, incluso las villas situadas sobre el borde del mar y en el elegante arrabal-jardín Calamaria, tienen algo de tienda de campaña. Los muebles antiguos sucumbieron en el incendio y el moblaje nuevo es escaso, ligero y como provisional. Todo enuncia fugacidad, caducidad; hombres y objetos parecen estar dispuestos a una partida imprevista; los muros hacen la impresión como si fuesen velas flameantes, y el aire que se respira burbujea sin reposo.

Salónica ya no es tierra firme para los sefarditas. Los desengaños sufridos los privaron de aquella confianza inalterable que sus abuelos habían

puesto todavía en el suelo balcánico. La gran emigración que comenzó a raíz del incendio de 1917 y que extinguió en Salónica las familias sefarditas de más brillante tradición, como los Allatini, los Misrají, los Perera, arrastró a la Colonia entera hacia un equilibrio inestable e implantó en ella un instinto febril de migración. Antes de prohibir las leyes griegas abandonar el país sin el permiso especial del Gobierno, permiso que se concede únicamente en casos excepcionales, se estaba continuamente de viaje entre Palestina, Francia y América del Sur en busca de una nueva comarca-hogar. Por el motivo indicado, actualmente ya no se realizan estos viajes, pero se llevan a cabo en la imaginación. Las personas quedan, el pensamiento emigra sobre ruedas de la intención. Y surge la nostalgia, la eterna nostalgia del sefardita que no conoce más que una sola patria verdadera: España, la vieja España que intercaló entre ella y éstos, sus hijos, crueles lontananzas geográficas, temporales, históricas. España se ha ido convirtiendo para los sefarditas en un Mesías, Mesías que algún día, y no lejano, se levantará para llamar a los desterrados. Mientras tanto, los sefarditas esperan. El equipaje está hecho. Y no hay mucho inmueble que vender.[3]

El proletariado sefardita trabaja preferentemente en las fábricas de tabaco. Sabemos que el tabaco es la materia que más riqueza proporciona a la Economía de Grecia. Pero para que la planta tabaquera represente este tesoro, es necesario que haya manos capaces de elaborarla. Hacen falta una infinidad de manipulaciones complicadas para convertir la esquiva y

[3] En la versión alemana, el artículo se dividió en dos partes; la primera parte (*Jüdische Revue,* II, sept. 1937, pp. 556-563), que finalizaba en este punto, llevaba un subtítulo (I. Das Leben) que coincide con el título general del artículo en español. La segunda parte lleva un subtítulo nuevo: II. Elend und Idyll, "Miseria e idilio" (*Jüdische Revue,* II, oct. 1937, pp. 610-616).

enjuta planta del tabaco en esa varita delicada y sensible que llamamos cigarrillo.

Nosotros hemos pasado muchas horas en las salas calurosas e impregnadas del perfume agrio de la hoja del tabaco, donde obreros y obreras sefarditas, sentados en el suelo, las piernas cruzadas, van examinando y seleccionando hoja por hoja el precioso «tuntún». Hay unos viejos que entraron en la fábrica hace cuarenta, cincuenta años, cuando eran chiquillos, y hoy ya no conocen otro mundo que el mundo del «tuntún». Las puntas de sus dedos tienen color de tabaco, son hebrosos como la hoja tabaquera y rebosan perfume «tuntún». Las puntas de sus dedos son tan sensibles que, aun si las personas fueran ciegas, sabrían decir si la hoja parda ostenta o no manchas verdes. Su vista es tan aguda que parece saber descubrir el más ínfimo malestar psíquico de la planta seca. Y su paciencia al seleccionar las especies es tan grande y tan profunda que se obtiene la impresión como si las adormeciesen antes de entregarlas al proceso de la transubstanciación que sufre el tabaco al fermentarse. El almacén está bañado de calma, los labios de los obreros se encuentran sellados; hemos de pensar en momias egipcias. Hay muchachas jóvenes, y algunas de ellas, pocas, muy bellas. Con sus grandes ojos faraónicos se parecen como hermanas gemelas a las mujeres que trabajan en la Fábrica de Tabaco de Sevilla; solamente su mirada es más triste. Por mucho infortunio que hayan visto las obreras de Andalucía, no se puede comparar su tragedia con el dolor de la proletaria sefardita. La muchacha que ha de llegar a ser madre sin poder extraer fuerza maternal de la tierra en la que vive, es la más desgraciada de todas.

La misma emotividad fisicopsíquica de las puntas de los dedos que caracteriza el obrero sefardita tabaquero, proporciona la capacidad de tejer la seda sin dejar pasar en el telar la menor mácula. La mano sefardita posee una destreza arcana de convertir el capullo del gusano en seda deliciosa y de

acariciarla, una vez terminado el tejido, de tal modo que se parece abrir de nuevo en capullos y que empieza a florecer como florecen las perlas al contacto con el pecho de la mujer. Tejiendo seda y vistiendo seda, la bella sefardita toledana medieval bañaba su ser de un esmalte que enriqueció su desnudez sedosa natural de una desnudez artificial y artística. De esta manera la seda ha llegado a ser una encarnación de la nostalgia judía; su luz, su dulzura y sobre todo su languidez quieren ser consideradas como el manjar que precisa el alma de la sefardita para poder emanar luz, dulzura y languidez. Tejiendo seda, la obrera sefardita saloniciense teje sus esperanzas.

Desafortunadamente se convirtió la paciencia de tal grado en una segunda naturaleza del proletario sefardita que también su vida particular la enuncia. Su vida particular: las viviendas, las comidas, las distracciones que se le conceden como sobras y despojos del rico Mercado de la vida. La horripilante hoguera de 1917, otro incendio intencionado del barrio judío de Campbell, crueles excesos antisemitas, la falta de trabajo y ante todo el darse cuenta de un modo masoquista de su miseria, no les arrebataron solo sus antiguas viviendas sólidas y sagradas por la tradición histórica y familiar, sino también la esperanza de recobrar alguna vez un hogar equivalente a aquel que sucumbió, o un hogar simplemente.

El proletariado sefardita de Salónica está alojado en unos «foburgos», arrabales míseros situados en los extremos de la ciudad y compuestos de chozas, barracas y cabañas. Y ni siquiera en estas viviendas, erigidas de viejas chapas de hojalata lisa u ondulada, de endebles tablas de madera, de cartón o de cualquier otro material extraído de la basura, pueden habitar seguros o tranquilos. Como los foburgos surgieron en la periferia de la ciudad y en lugares donde el Municipio o el Estado, siguiendo el plan de la reconstrucción de Salónica, va a levantar sus edificaciones oficiales, como, por ejemplo, una nueva Estación de Ferrocarril, se procede cada momento a la expropiación de

las barracas sin sustituirlas adecuadamente. Una morada de foburgo contiene regularmente uno, dos o a lo sumo tres cuartos. Entre las mismas cuatro paredes de habitación duermen los padres, los niños, hijos mayores, parientes y algún que otro animal doméstico. Solo rara vez se ve un jardincito o algunos tiestos de flores. Las tablas de madera ni siquiera están pintadas de verde o rojo. No se exterioriza la menor gana de adornar la casa. Y esto es lo más trágico. Hay pobreza alegre, pobreza humilde, pobreza solemne… La pobreza de los foburgos es la pobreza de la desesperación. Los que viven aquí forman una comunidad de los sin esperanzas, saboreando la presencia de la muerte como se saborean los perfumes de una primavera. En vano buscarás belleza femenina. Las caras están amargadas, acongojadas, pesarosas. Solamente hasta los ojos no han podido llegar los estragos de la negación. Pero el brillo fascinador de estos discos de azabache convierte aún más en tumba la cara apenada.

Pocas, muy pocas de estas jóvenes obreras tienen el valor de no entregar a sus padres el pequeño sueldo que ganan, gastándoselo en unos vestiditos de seda barata. Hace falta ligereza o un esfuerzo moral enorme para vencer las pretensiones de la miseria y eludir las seducciones de la desesperación. Hay que tener respeto a unos seres que consciente o inconscientemente suprimen en sí el amor filial y que dejan de acariciar su dolor querido para echarse en los brazos de las posibilidades. Lo que en estas heroínas inaparentes se exterioriza como egoísmo, es en realidad altruismo, un altruismo fatal al servicio de la prole.

Cada foburgo tiene su escuela, su sinagoga y a veces incluso algún hogar público. Pero a pesar de esto, a pesar de todos los asilos, hospitales, Institutos benéficos que la Comunidad Israelita mantiene fuera de los arrabales, no es posible hacer frente a las necesidades de los 30.000 desgraciados que se apiñan en estos ghettos. Se da el caso –un caso muy raro en el judaísmo, la religión del estudio– que un porcentaje relativamente alto de

estos parias no sabe ni leer ni escribir. Donde actúa la mentalidad israelita, suele extraer el analfabetismo. Pero aquí, en estos parajes de la resignación y de la renuncia, resulta impotente el gran poderío cultural judaico.

La distracción del proletario sefardita es el juego. Se juega dentro de las barracas y fuera de ellas, en los rincones que podrían ser pequeños jardines. Se juega con ahinco, pero mal, pues las preocupaciones no permiten jugar ni con perspicacia ni con suerte. La suerte es una propiedad del carácter o, al menos, un estado del ánimo. Hay que tener suerte para tener suerte. Solamente la disposición íntima para la suerte puede atraer la suerte. Hay quien dice que el juego es susceptible de hacer olvidar las penas. Esto no es verdad. El juego puede excitar, pero no embriagar. El azar que determina la vida es el mismo que obra en el juego, comprimiéndose únicamente en formas más seductoras. Sin embargo se juega en los foburgos de Salónica. Se juega porque hay poco trabajo. El trabajo hoy día es la distracción de los ricos y la función de las máquinas.

También el sefardita rico juega. Toda Salónica está entregada al juego. La capital de Macedonia no ofrece vida espiritual. La única sede del espíritu es la Universidad, y ésta lleva una existencia isleña. Retraída, orgullosa, saturada de erudición y satisfecha de sí misma, se levanta en los altos de unas colinas al pie de la Acrópolis saloniciense, sin exteriorizar afán de entregarse.

En Salónica se leen muchos periódicos, pero pocos libros. La colonia sefardita dispone de varias bibliotecas públicas, pero la lectura de sus libros queda reservada a los poquísimos eruditos profanos, a los rabinos y a los curiosos visitantes de la ciudad. Como en todas las esferas de Salónica, se abre también aquí un abismo profundo entre los pocos que sienten cargada sobre sus hombros la misión de proseguir las tradiciones y la masa de la población que, habiendo una vez aprendido a leer, no sabe para qué seguir haciéndolo.

Desde el momento de dejar de ser Salónica un puerto del Imperio otomano, orientado hacia Oriente, empezó a convertirse en un rincón retirado e idílico de la Europa periférica. Las horas que no se trabaja ni se juega, las pasa la gente viéndolas pasar; los pobres, en sus carracas o delante de ellas o en alguno de los muchísimos cafés turco-griegos, y los ricos, en sus villas, en la terraza de sus villas, en el hotel Mediterráneo o en el café Floca. Estos dos establecimientos representan el gran consuelo de los diez mil de arriba. A la sombra de su suntuosidad les es permitido olvidar que se encuentran en la Macedonia de los tabacos; extendidos en sillones de mimbre, sueñan el sueño de una gran metrópoli internacional. Sobre todo el hotel Mediterráneo es para muchos la única Salónica que conocen y que reconoen. Agrupados, según la época del año, en los salones de té, en la terraza baja, la terraza alta o la azotea, se admira, frente al mar Egeo el Olimpo, la propia apariencia elegante, así como la del prójimo, bien centradas en la eternidad.

Llega la noche. El gran Mercado de la ciudad, cuyos puestos están casi exclusivamente en manos de los judíos españoles, cierra. Se encienden las luces; las luces de los pocos barrios viejos que aún se incrustan arriba en los restos de la muralla: las luces de los poblados que se construyeron en el otro lado del Golfo para los griegos refugiados de Asia Menor; las luces del puerto; las luces de las edificaciones modernas; las luces de los veleros anclados a lo largo del muelle. Salónica es una gran oscuridad salpicada de muchos miles de pequeñas luces doradas.

La oscuridad va empastando los abismos y cicatrizando sus labios hasta fundir la ciudad desgarrada y quebrada por las discrepancias en un cuerpo armónico.

Y sobre esta obra homogénea de la noche echa la juventud de Salónica una red de su danza. A lo largo del borde del mar se extiende una guirnalda de grandes jardines-restorantes, iluminados, ellos también, con

centenares de lámparas y animados por orquestas, pianolas o gramófonos. Y en el centro de los establecimientos invita una gran plataforma de cemento pulido o parquet al baile.

Se baila con la languidez y la sensualidad con la que ondea la seda. A sorbos se van devorando los cuerpos. El día entero se estuvo esperando la hora del baile. La impaciencia ha ido alargando y multiplicando los brazos añorantes. Ahora las parejas se enroscan como con grandes tentáculos de pólipo. Y este abrazo franquea el último abismo que aun partió Salónica, el abismo entre rico y pobre. En el baile nocturno la modistilla judía, guapita por sus grandes ojos nostálgicos, elegante en su único vestido de seda bien planchado y garbosa en la desnudez de su cuerpecito sin opulencias, deja de ser pobre; cae de ella aquella propiedad que tanto odian los políticos y estadistas de los países capitalistas, que les resulta tan sumamente incómoda, que los unos consideran como una enfermedad y los otros como pura malicia: la pobreza.

Baila el mancebo sefardita con la moza que escogió de entre «los nuestros». Bailan bailes internacionales modernos, pero también bailes españoles antiguos. De vez en cuando cuchichean. Cuchichean en judeo-español, en el viejo castellano de sus antepasados, que es el lenguaje de su intimidad. Susurran del noviazgo, de un hogar que ha de levantarse en algún lado. No tiene que ser en Salónica, ni en Macedonia, ni siquiera en Grecia. En algún lado— esto quiere decir que los amantes se fían de la infinidad del mundo, desconfiando a la vez de la posibilidad de encontrar en lo infinito el sitio a propósito para ellos. Pocas veces los seres humanos necesitan tanto de una tierra patria que cuando quieren dar una tierra patria a un nuevo ser humano.

¿Dónde está la España que va a acoger a sus hijos sefarditas abandonados?

Lejos. Cerca.

A los dos jóvenes sefarditas, que bailan sobre los abismos de Salónica, les invade timidez. Es injusto condenar la timidez como un defecto; se hace defecto, como se hace defecto todo: condenándolo. A los dos jóvenes sefarditas les invade la timidez de los que albergan un secreto, un misterio, una intimidad incomunicable, que es la timidez de los dioses. Y tímidamente escuchan los antiguos romances castellanos cantados por otras parejas sefarditas en aquellas barcas veraniegas que se deslizan –también tímidamente– sobre el mar.

De noche, cuando la oscuridad indulgente cubre los abismos y envuelve las mutilaciones, Salónica vuelve a ser la ciudad judía y española que era durante cuatro siglos.

Una joven judía española abandona la plataforma del baile, se acerca a la mesa del Cónsul de España y le pregunta si la puede recibir mañana en el Consulado.

–Con mucho gusto –dice el interrogado.

–Es decir –titubea la pequeña judía española–..., mañana es *Shabát; ¿tenéish avierto?*

SALÓNICA SEFARDITA: EL LENGUAJE[4]

La emigración de los judíos, expulsados de la Península Ibérica por los Reyes Católicos y Juan II entre los años 1492 y 1496, se llevó a cabo, en contra de lo que se cree generalmente, con mucha lentitud en el transcurso de varios decenios, generaciones e incluso siglos.

Un conglomerado inicial compuesto de muchos miles de familias abandonó el país a raíz del decreto de la expulsión. Pero en muchos círculos no se quería comprender que el destierro era definitivo; los proscritos se entregaban a la vida cruel del prófugo que se arrastra de escondrijo en escondrijo hasta que el ostracismo fuese revocado. Y otros grupos –proles, sectores de comunidad, poblaciones enteras de pequeñas villas judías– se convertían al catolicismo con la firme intención de volver a la religión de sus antepasados el día que las circunstancias lo permitieran. La mayoría de estos contemporizadores dejaron las tierras ibéricas a mediados o a fines del siglo XVI; otros descendientes de marranos –kriptohebreos, judíos secretos– permanecían al amparo de su catolicismo aparente, cincuenta,

---

[4] *Hora de España,* núm. XVII, Mayo 1938, pp. 25-41.

cien y ciento cincuenta años más en la Península hasta que, perdida por completo la esperanza de la rehabilitación, por fin se marcharon también a aquellos países de Occidente y Oriente, que entre tanto habían acogido a sus compañeros de infortunio. En España quedaron únicamente los cristianos nuevos, y en Portugal aquellos marranos cuyos descendientes fueron descubiertos hace unos veinte años por un ingeniero polaco.

Entre los diferentes parajes de Oriente en los que los expatriados habían encontrado no solo refugio, sino a la vez suelo a colonizar, figuraba en primera línea el Imperio Otomano. Los sultanes mostraban franca simpatía por esos hombres serenos, inteligentes y activos que eran excelentes médicos, filósofos y astrónomos, artistas en la elaboración del oro, de la plata y de las piedras finas y maestros en la tejeduría de la seda. Bajo la mano sefardita, la tierra secana se iba transformando mediante complicados sistemas de riego en campos opulentos; los productos industriales y agrarios, conducidos al extranjero por hábiles mentes comerciales judías, encontraban una aceptación fructífera. Y el alma sefardita varonil fecundaba la psique turca, afeminada por muchos siglos de vida disoluta.

Ninguna ciudad turca ejercía sobre los israelitas desterrados una atracción sensitiva y racional tan irresistible como Thessaloniki, Salónica. Las condiciones topográficas y climatológicas de este puerto evocan las imágenes de Tarragona, Valencia, Alicante, Málaga. La belleza ibérica de la entonces pequeña urbe claroscura y agridulce debe haber derramado un consuelo arrebatador sobre aquellos infortunados buscadores de paz. Así se explica que el lugar turco se transmutara poco a poco en la ciudad netamente española y judía que no dejó de ser hasta hace veinticinco o veinte años, cuando los griegos la incorporaron al dominio heleno y cuando por el incendio de una noche la mitad antigua cayó en ruinas.

Para llegar de Iberia a la costa occidental del Mar Egeo, relativamente pocas expediciones de emigrantes habían tomado la ruta directa; se dirigían inmediatamente a Salónica solo aquellas familias que habían recibido noticias de parientes o amigos dándoles cuenta de las ventajas que ofrecía esta ciudad. Gran parte de los desterrados pasaban muchos años vagando por Extremadura y Portugal, donde como es sabido, el ostracismo no ha sido llevado a cabo con la crueldad que caracteriza la España de los Reyes Católicos. Y otros grupos de proscritos se asentaban, antes de emprender el gran viaje hacia Oriente, por algún tiempo en Italia, donde el Papa acogía con sabia magnanimidad a los que habían sido desterrados en su nombre de la Península vecina.

La población de la Salónica sefardita de fines del siglo XVII, cuando la inmigración iba terminando, se componía, pues, de clanes, familias e individuos cuyos antepasados habían llegado de cualquier región española, en cualquier año entre 1492 hasta la fecha, después de haber pasado posiblemente por el tamiz portugués o italiano.

Todos los habitantes sefarditas de Salónica hablaban español, pero un español desigual y dispar. Se oía el idioma del siglo XV, del siglo XVI, del siglo XVII; según su diferente procedencia regional, la gente se servía del dialecto andaluz, castellano, valenciano, gallego, catalán; unos poseían aún la lengua pura, así como había sido traída de España, mientras que otros empleaban ya un idioma adulterado por el influjo que había ejercido sobre el habla nativa la cultura de transición; con la palabra arcaica del erudito se enfrontaban las voces descuidadas y aturdidas de la multitud ignorante, especialmente de las mujeres.

Como las diferencias no eran solo de orden lingüístico, sino más profundamente de índole mental, la población sefardita se iba dividiendo en *Calls* que correspondían a las diferentes regiones de España. La ciudad espa-

ñola y judía de Salónica acantonada en un Call Andalucía, un Call Extremadura, Castilla la Vieja, Castilla la Nueva, Aragón, Galicia, Mallorca etc., cada uno con su propia sinagoga, sus propias escuelas y sus propias instituciones benéficas, era el espejismo singular de una España judía en el que aparecían sobrepuestos tres siglos de existencias heterogéneas.

Para los efectos de la vida práctica, esta multiformidad extraordinaria de la composición cultural no resultaba dañable, sino, al contrario, eminentemente excitante. Los sefarditas de Salónica formaban una pequeña República excéntrica y bastante descentrada en relación con el mundo exterior. Su vida se orientaba exclusivamente en la quintaesencia de su ser.

El movimiento idiomático enmarañado lo encauzaron las normas establecidas por las autoridades pedagógico-religiosas, las que, por su parte, se instruían y consolidaban sus conocimientos de la lengua española en libros traídos de España. Se trataba de obras religiosas, litúrgicas, en primera línea del Antiguo Testamento, de la Historia de la bella reina Ester y de la narración del éxodo de Egipto, las cuales habían sido traducidas al castellano por eruditos de primer rango en la España medieval. Desafortunadamente existían pocos ejemplares de estos compendios de la lengua, pues la prohibición de sacar propiedad de la España inquisitorial, las peripecias del viaje, incendios e inundaciones y el desorden que trae consigo la instalación en un país extraño, habían originado la pérdida de la mayoría de los libros. Se hacían reimpresiones de los originales; en Salónica existían excelentes imprentas; y en esta forma se seguía enseñando esa Biblia castellana que era a la vez la Biblia del castellano.

Pero a lo largo, esta enseñanza resultaba insuficiente. El lenguaje del Antiguo Testamento, de la Megilla y de la Haggada no es el lenguaje del uso cotidiano. La vida familiar, comercial y artesana extrae sus medios linguísticos de otras fuentes; y, mientras que aquellas traducciones clásicas

se iban petrificando, el idioma vivo sufría evoluciones. Salónica tenía Academias de las ciencias hebraicas, pero no Academias de la lengua castellana. Las altas autoridades religiosas no podían dar más de lo que les daba la tradición. El pueblo dependía, pues, de sus propias iniciativas. Un manantial idiomático le quedaba todavía para surtirse de palabras castellanas puras, y un manantial, por cierto, eminentemente popular: los antiguos proverbios, consejas y romances. El estilo de estas creaciones resultaba vivo y dinámico; el esplendor de sus elementos lingüísticos salvaba muchas palabras del olvido; pero el tono poético no podía satisfacer la demanda por medios de expresión realistas. Para los ancianos, los antiguos romances siempre representan el cordón umbilical que los ata a la tradición, a aquel pasado, que viven, que es el único segmento del Tiempo que reconocen como digno de ser vivido y para el que tratan de educar a sus hijos.

Pero para los jóvenes el pasado ha de ser solo estiércol del presente. Y los jóvenes sefarditas recurrían a aquel medio al que recurren las juventudes de todas las culturas y de todas las épocas al darse cuenta de que los viejos se hacen los ciegos frente a la nueva vida: los jóvenes sefarditas rompieron con la intangibilidad de la tradición creando el idioma nuevo del *judeo-español*, ese idioma que difícilmente obedece a las leyes estéticas que las grandes Academias de la Lengua establecen para los idiomas literarios, pero, sí, un instrumento linguístico que da abasto a las exigencias de la vida cotidiana.

Al decir que la juventud *creó* el judeo-español, no nos expresamos con exactitud. El nuevo idioma surgió al dejar la juventud que se creara. El judeo-español no es uno de esos idiomas activos, productivos y vibrantes de iniciativa que se renuevan por autofecundación, sino una lengua pasiva, receptora que se abre al enriquecimiento como la concepción a la fecundidad.

Expresión que faltaba en el viejo castellano mumificado, expresión que fue acogida de cualquier modo. Unas veces el hebreo podía suministrar el término necesario, otras veces el turco; y si ningún idioma vecino quería prestar la voz adecuada, se otorgaba a ciertas palabras castellanas antiguas un sentido nuevo. Este proceso de reforma se efectuaba fácilmente, pues el español de los sefarditas, conglomerado de lenguas procedentes de varias regiones y varias épocas, estaba predispuesto desde un principio a engarzar heterogeneidades sensitivas.

De esta forma brotó el idioma que con nuevas aleaciones todavía en la actualidad siguen hablando los sefarditas de Salónica. El invento del judeo-español corresponde en cierto sentido al invento del *yiddish* hecho por los judíos azkenasitas, empleando como idioma base el alemán y como elementos de amalgama el hebreo, el polaco, el ruso y unas cuantas palabras de español.

Pero el judeo-español se diferencia ya en su composición literaria decisivamente del *yiddish* y de todos los demás idiomas del mundo. Mientras que los movimientos evolutivos de las grandes lenguas universales como el francés, el español, el alemán, el inglés y el italiano son controlados por autoridades literario-científicas, el judeo-español de Oriente es un fluir articulado y rítmico de voces que no se preocupa por la regularidad académica. Dispuesto a dejarse impresionar por los efectos de cualquier influjo exterior e igualmente dispuesto a modificar tanto su estructura como su contenido como su forma al impulso de un anhelo interior, el judeoespañol es un habla que demuestra claramente que todas las lenguas del universo no son más que facetas de un solo instrumento idiomático ideal no-existente, expresión lingüística omnisciente –y quizá omnipotente– de la Humanidad. El judeo-español es multiforme e inestable hasta el punto de producirse gran variedad de especies; son otros los ele-

mentos que componen el lenguaje de los sefarditas de Bulgaria, otros los que se amalgaman para el habla de los judíos españoles de Rumania y otros los que integran la lengua de los israelitas turcos. Pero todos los órdenes del judeo-español tienen dos propiedades comunes: su fundamento es el castellano antiguo y su móvil, exteriorizar lo más plásticamente posible la esencia del alma sefardita.

A mediados del siglo XIX el judeo-español, que se hablaba en Salónica, se estratificaba aproximadamente de un 30 por l00 de antiguo castellano puro, de un 40 por 100 de castellano bastardeado, de un 10 por 100 de hebreo y de un 20 por 100 de turco.

Entonces fundó Francia mediante su Alianza Universal Israelita, como en todo Oriente, también en Salónica, escuelas para la población sefardita. Una o dos generaciones más tarde empezaron Italia, Alemania, América, Yugoslavia y otros países a erigir sus colegios, liceos e Institutos. Entre tanto los griegos habían recobrado Macedonia y tomado las primeras medidas para helenizar la instrucción pública. Los sefarditas no abandonaron su judeo-español pero los nuevos idiomas que comenzaron a enseñarse y siguen enseñándose hasta la fecha, transmutaban de nuevo este habla, prototipo de la ductilidad.

Los judíos españoles soportan con serenidad y paciencia las alteraciones de sus medios de expresión. Pero la adulteración de estos empezó a reflejarse sobre la mente, el espíritu. Y éste, rebelándose, pregunta: ¿Cómo es que, siendo nosotros hombres españoles, nos mandan profesores de todas las naciones, menos españoles? Antes de la República, España era un país antisemita que no solo no tenía interés por sus judíos, sino que los despreciaba. Pero a la España democrática que fundaba tantas escuelas dentro del país, ¿por qué no le sobraban unos cuantos maestros para enviarlos a ultramar? –¿Por qué, decía hace poco una mecanógrafa

sefardita, me legaron mis padres ese idioma que, si viajo dos horas en tren, no me sirve ya para nada en vez de enseñarme el español puro con el que podría obtener una colocación en España o América?– El judeo-español, escribe un periodista, es un idioma muy interesante desde el punto de vista de la fenomenología; pero este fenómeno tan interesante refleja el abandono. España nos echó, y nosotros lo olvidamos magnánimamente. Mas ahora resulta que España olvida incluso este nuestro olvido. Tendremos que olvidar que España nos olvida...

Tres diferentes tipos simbolizan lingüísticamente la estructuración actual de la población sefardita de Salónica, que ha ido disminuyéndose en los últimos veinticinco años de 80.000 almas a 55.000. El tipo que se expresa con preferencia en algún idioma extranjero como el francés, el alemán o el italiano y que solo en casos excepcionales se sirve del judeo-español; el tipo que, aun conociendo bien las lenguas internacionales, habla casi siempre el judeo-español, pero un judeo-español muy bastardeado tanto por la influencia de las culturas ajenas como por la falta de conciencia idiomática del individuo; el tipo que no conoce otra lengua que el judeo-español y que habla un judeo-español muy venerable por la afinidad que guarda con el castellano antiguo y limpio.

El representante del primer grupo es el rico comerciante en tabaco, tejidos o productos agrícolas. Su padre, el abuelo de 70 años, que empezó como empleado y que envejeció todavía en tiempos «del turco», habla el español, es decir el judeoespañol sin saber otro idioma; el habla del vejete es un castellano antiguo más o menos corrompido, en el que se han ido incrustando muchas palabras turcas y un número considerable de términos hebreos. El hijo conoce perfectamente el idioma de su padre, pero su propio judeo-español ya ostenta otra composición; parte de las palabras turcas están reemplazadas por voces griegas que oye desde hace veinti-

cinco años y que suele emplear también en la vida comercial; el elemento castellano es muy impuro: en el fondo se trata casi exclusivamente de expresiones francesas amoldadas a la formación idiomática española.

La esposa de este señor es en la mayoría de los casos extranjera. Al casarse con ella la obligó a aprender el lenguaje del abuelo, para que el pobre anciano no se sintiera solo en su aislamiento del nuevo mundo exterior, el cual no es comprendido por él ni le comprende a él. El abuelo se aburre mucho, pues el acatamiento familiar estéril no puede dar abasto a su deseo de figurar como déspota patriarcal. Su hijo, el cabeza de familia, habla el judeo-español únicamente por la noche, los sábados por la tarde, los domingos y los días de fiesta, cuando la oficina está cerrada, cuando su progenitor le compele a la conversación y cuando surge en la mente del negociante, provocado precisamente por esa conversación y el ocio, el recuerdo de la infancia, la infancia de sus padres, el pasado de los sefarditas, la tradición. Por lo demás son raros los momentos en que sus labios calculadores prorrumpen en palabras españolas. Esto acontece cuando el hombre rabia o cuando se vierte sobre él una grave emoción. Entonces se hunde toda su educación extranjera; en estos instantes es como si hablara una preforma del individuo, un germen engastado en el regazo de su origen. Salvo estos incidentes, posee el gran comerciante bastante autodisciplina para evitar las voces judeo-españolas. Le parece necesario señorearse, pues su mundología le dice que este idioma no es elegante y no favorece la imagen que las mujeres deben hacerse del hombre; es, pues, la vanidad que le impide servirse de un lenguaje que ni adula los sentidos con untuosidad ni premia el amor propio con artificios retóricos.

Por eso prefiere el rico mercader los grandes idiomas extranjeros, en primera línea el francés. Lo aprendió en un Colegio de la Alianza Israelita y se perfeccionó en su uso durante sus varios viajes a París. Estando una

vez en París, conoció a su futura esposa. Se casó con ella a pesar de ser cristiana, o quizá por serlo: rusa ortodoxa, austríaca protestante, francesa católica. Si la mujer de estilo desconocido atrae al hombre, la mujer heterodoxa seduce doblemente. Vuelto a Salónica, el israelita se da cuenta de la traición que cometió contra su tribu. Y dispuesto a pagar el pecado, –a pagar como comerciante honesto–, obliga a la mujer a aprender el judeo-español del abuelo. De este modo el pecador enmienda su desliz y la cristiana pierde algo de su herejía, lo suficiente para que el padre perdone al hijo. Pues, como se verá más adelante, el judeo-español es un idioma sagrado, capaz de endiosar al que lo emplea.

Si la compañera de este señor, en vez de ser una extranjera no judía, es una sefardita de Salónica, de Cavalla o de Monastir, se comporta igual que su marido. El judeo-español le parece *vulgar*, indigno de una boca cuyos labios al hablar deseen besarse a sí mismo. Y en realidad, el judeo-español es el lenguaje del *vulgo*, del gran vulgo sefardita. El uso del francés transporta a la dama judía a la esfera de una sociedad más elevada; el hecho de poseer un idioma extranjero, el idioma de una nación grande y de alta cultura, la hace creer que ella misma tiene alta cultura. Cuando amigos españoles la invitan a hablar en su español hace melindres durante largo rato; y si al fin se decide a balbucear el idioma de su infancia, lo trunca con un acento forzado, fingiendo como si tuviera que buscar las palabras. Tanto puede el poliglotismo que reina en Salónica desde el momento en que casi todas las naciones de Europa –salvo España– levantaron aquí sus centros pedagógicos.

Hay pocos sefarditas de la clase acomodada que no conozcan sus tres o cuatro idiomas. Ahora bien, los dominan sin tener idea de sus respectivas literaturas, sin tener idea de la literatura. Con excepción de muy pocas personas, se ejerce el poliglotismo al estilo del clisé gramofónico

que reproduce fiel e infinitamente el texto grabado en él. El espíritu plurilingüe es el vampiro del Espíritu; "cuatro" idiomas no le "cuadruplican" sino que le "descuartizan".

El hijo de este matrimonio estudió, siguiendo el plan moderno de la instrucción pública helena, en su colegio el griego. Cuidadosamente le enseñan los tres órdenes de este idioma: el habla popular, "dhimotikí"; la lengua literaria, purificada, "katharévusa", y el griego antiguo. Desde el primer momento de entrar en clase hasta el día de hacer su bachillerato, el muchacho oye, lee, habla y escribe el griego. Hecho un verdadero heleno, que es además, en la mayoría de los casos, por su nacionalidad, deja el colegio y entra en la vida profesional. Su griego no lo olvidará jamás; pero, salvo casos de absoluta necesidad, hablará el judeo-español. En vano preguntaremos de donde sacó sus conocimientos prácticos de este idioma. A los padres les oye hablar el francés; con el abuelo pasa muy pocos ratos; la conversación con los camaradas griegos se efectúa en griego o en francés; con las criadas –sefarditas– casi no está en contacto; la religión, que se enseña en judeo-español, ocupa muy poco espacio en el cuadro de las asignaturas. El hecho es que ni su propia instrucción griega, ni la instrucción francesa de sus padres, ni el snobismo del ambiente social y familiar pueden nada contra la insconsciencia judeo-española de este muchacho. Las horas que pasa escuchando las narraciones que salen del fondo oscuro de la poltrona del abuelo y las canciones antiguas que penetran a través de la puerta de la cocina pesan más en la romana de las pasiones íntimas que toda la formación académica. Cual sonámbulos caminan los adolescentes sefarditas, los ojos cerrados, los gestos firmes, de la Salónica del siglo XX a la España del siglo XV.

El segundo grupo lingüístico lo integra la clase media: el industrial sin grandes pretensiones, el representante de comercio, el dueño del esta-

blecimiento inaparente. También estos hombres pasaron por las escuelas de la Alliance Israélite. Pero como inmediatamente después de los estudios surgió la necesidad de cazar los medios de la vida, no se realizó el sueño de los viajes a París en el que se mece todo sefardita adinerado. El mundo del lujo europeo queda desconocido, y por lo tanto no prorrumpe el anhelo de sobrepasarse a sí mismo sociológicamente. De los padres se aprendió el judeo-español; el francés que le enseñaron a uno en los centros de la Alianza, sirve hoy día para llevar una correspondencia en este idioma y para hacerse entender a un cliente extranjero. A estos hombres no se les ocurre prostituir sus conocimientos linguüísticos o abusar de ellos como manjar, tal como lo hacen, sobre todo, algunas damas de la alta sociedad saloniciense comiéndose sus propias lánguidas y melosas palabras francesas con la voluptuosidad con la que devoran los discípulos la sabiduría del apóstol. El habla de sus padres les es sagrado; y como les sirve para ganarse el pan, no preguntan si es bonito o feo. Como saben el francés y como tienen que estar dispuestos a saltar de un momento a otro en el transcurso de los trámites comerciales del español a este idioma, la expresión gala está acechando continuamente detrás de la palabra ibérica, lista a revelarla. El judeo-español de este hombre es, por consecuente, muy impuro; se encuentra adulterado con galicismos hasta el punto de presentarse como una monstruosidad lingüística. Sin embargo esto no les causa ninguna preocupación. El individuo nació con los sonidos españoles en la boca; es la Providencia, la Creación, la Naturaleza que le mandó hablar así, y así habla a medida de su inteligencia.

A este segundo tipo idiomático pertenecen también los pocos intelectuales que alberga la Colonia sefardita de Salónica: un historiador excelente, unos cuantos abogados, media docena de periodistas, seis o siete médicos. Su profesión les obliga practicar cuatro o cinco idiomas. Pero

su cultura les capacita y los incita a controlarse cuando hablan. La aplicación de su autocrítica les proporciona por resultado un judeo-español de elementos castellanos muy limpios. Pues el sefardita que busca en su memoria, en su recuerdo, en las repercusiones que le sobrevienen de la lontananza juvenil, encuentra expresiones castellanas nítidas, netas, legítimas y genuinas palabras muy aromáticas y muy plásticas; voces cervantinas y precervantinas que nos revelan emociones sensitivas al parecer ya marchitas. Los intelectuales se dan también cuenta del fenómeno cultural que representa la existencia sefardita, este fluir casi silvestre de vidas humanas que conservó su esencia sin disponer de otro manantial que el alma misma, durante 450 años. Y este fenómeno se exterioriza en ellos. Al hablar escogen las palabras con una ternura con que se escogen entre varias ponzoñas el veneno mortal más dulce.

El tercer grupo lingüístico es la masa del pueblo: el chófer de taxi, el vendedor de periódicos, el obrero de tabaco, el mozo del mercado, la modistilla, la criada, el artesano, la vieja que vive del subsidio de la Comunidad, el barquero, el limpiabotas, el pordiosero.

Todos los que viven en las barracas de los «foburgos» hablan el judeo-español y solo esto. Los habitantes de estos arrabales no visitan ninguna escuela extranjera y si aprenden a leer y a escribir, se los enseña un pobre maestro sefardita que apenas sabe una palabra de francés. Las expresiones «Monsieur» y «Madame», sí, las sabe, pues «Señor» y «Señora» no se dice entre los sefarditas. El sefardismo saloniciense está afrancesado hasta el punto de llamar una criada española a su señor español, hablando en español: «Monsieur».

El judeo-español del proletariado sefardita, bien que contenga unas cuantas partículas turcas y hebreas, es todavía casi un nítido castellano antiguo. Como en los foburgos pululan aún los romances, los proverbios

y las consejas, el habla vulgar, que se teje alrededor de esas viejas poesías, respira también mente de su mente. La fosforescencia de este idioma forma un contraste amargo con la vida mísera de las barracas; la hermosura antigua ayuda a soportar el tormento moderno.

El español que llega a Salónica y toma en la Estación un taxi para trasladarse al Hotel, se esforzará por explicarse al chófer con unas cuantas palabras de griego antiguo que sabe. El chófer no comprende, pero adivina la intención del viajero. Luego le oye hablar en castellano; y volviendo la cabeza dice sonriendo: –¿Dyidió sos? (¿judío sois?). El viajero queda perplejo; la primera palabra que le dirigen en la ciudad griega de Salónica es española. La pregunta del chófer no pregunta lo que parece preguntar. «Judío» quiere decir: «español»; el pueblo sefardita no conoce españoles no-judíos.

Del mismo modo como las primeras voces que percibió el extranjero en la ciudad helena eran españolas, oirá hablar en español a cada momento y en todas partes; del tiempo en que Salónica fue la ciudad española y judía, queda aún el enorme ángulo de difusión de la masa sefardita entre las profesiones. Y el extranjero coge cada palabra de este idioma que cimbra por el aire, pues su oído es un instrumento receptor bien afinado.

En los foburgos no cae otra sílaba. Estas aldeas aisladas viven tan densamente envueltas en la mentalidad, en las costumbres y los anhelos españoles que el extranjero busca –en vano, claro está– una autoridad gubernamental española que dirige estos cultivos ibéricos, una autoridad del tipo de las autoridades de hace cuatrocientos años. Pues lo extraordinario es que la vieja, que está sentada sobre una sillita baja de asiento de mimbre al lado de la jamba de la puerta, no te entiende muy bien si la hablas en tu español madrileño del siglo XX, pero, sí, te mira con una carita radiante de placer, si la citas unas frases del Quijote. La cara de la abuela está surcada de arrugas,

pero de arrugas tiernas sin filos de amargura y sin sombras de vejez secular. Esta mujer no es «vieja», sino «antigua». Ella dice tener cuarenta años; lo dice por decir algo; no sabe cuantos años tiene, porque no la interesa contar sus años. El Gran Rabino le da casi cien. Nadie conoce el número exacto. Los papeles se quemaron en el gran incendio. Cuando habla esta boca antigua, todos oyen las palabras; pero el tono bañado de pátina se estremece como si temiera desmigajarse en el camino desde el manantial histórico acá.

El judeo-español, que tornean los labios rancios es, abstrayendo de las voces turcas y hebreas, el viejo castellano que pronuncia la j a la manera gallega; que zumba la c y la z; que equipara la v y la b; que no ha transmutado todavía la f latina –fablar– en la h muda; que subraya el carácter posesivo de las cosas –la mi mano– y que conserva la plenitud de un lenguaje cuyas expresiones tienen aún la orla nítida de una moneda sin desgaste. El judeo-español de los foburgos es el habla –habla en el sentido más estricto de la palabra; idioma que es todo habla sin yugos literarios algunos– que invierte el orden de los consonantes difíciles de pronunciar en su composición legitima –probe, pedrer– adjudicándose las mismas facilidades que se apropia el pueblo en muchas partes de España el habla que desconoce el «usted» directo empleando en su lugar el «él» indirecto de la indiscreción picaresca.

Pero el judeo-español del proletariado sefardita de Salónica no es solo un «habla», habla en el sentido de un instrumento de expresión labrado por la multitud, libremente, al propio gusto de ella, sino más, mucho más. Este judeo-español es un «cante», un «cante popular».

Hay muchos pueblos que cantan al hablar; también pueblos españoles: los gallegos, los andaluces, los argentinos... Pero los sefarditas «cantan su habla», y esto es otra cosa. Se puede conceder a la palabra una cadencia melodiosa, sin que la frase resulte por eso cantada; la figura musical empo-

trada en las sílabas no exime todavía el habla de su lastre prosaico. Solo el cantar de la canción, que aplican los sefarditas, elimina el decir en el hablar.

El hecho de que los sefarditas de Salónica cantan su habla es el fenómeno más fino del idioma judeo-español y quizá uno de los más notables de toda la cuestión sefardita; pues una propiedad característica de los judíos de Salónica, de la Comunidad sefardita hasta hace pocos años más destacada de todo Oriente, es decisiva para la totalidad del judaísmo español.

El idioma español es para el sefardita un idioma sagrado. Cuando los rabinos en siglos pasados se servían de las traducciones clásicas del Antiguo Testamento y de los demás libros religiosos al castellano para instruir al pueblo, llamaron «ladino» el lenguaje de estas versiones; ladino, porque era para los judíos lo que es el latín para los católicos: verbo litúrgico, sagrado del Templo. Todavía hoy se suele designar como ladino el antiguo castellano puro, tal como ha sido traído de España. Pero el nombre moderno que aplican los sefarditas de Oriente en general a su habla es: el «judío». Nada más natural que aquellos judíos que llevan ya casi cinco siglos completamente abandonados de su cultura-madre española, se sientan como un pueblo aislado, pueblo con propia lengua: el judío. Una persona que habla en español, habla para el sefardita del foburgo, venga de donde venga, tenga la religión que tenga, en judío. Un ejemplo de este hecho lo alberga ya la pregunta del chófer de taxi que se citó arriba.

Siendo el idioma español para el israelita ibérico el idioma judío, se comprende que este instrumento lingüístico tenga, éticamente, el mismo valor que el hebreo. El mismo o más; más, porque el sefardita moderno ha ido perdiendo el conocimiento de esta otra lengua sagrada muy antigua; las entrevistas en hebreo con su dios han llegado a ser rutinarias y exentas de repercusión íntima. Lo que le queda aún, es el saber descifrar los caracteres hebreos, y en estos, es decir en una modificación de ellos

llamada escritura aljamiada o rashí, escribe sus textos españoles en cartas, periódicos y libros. Ahora bien, desde el punto de vista del habla, la única voz que, emitida por la boca penetra hasta la sede de la emoción y por lo tanto a la de la divinidad, es la española, la judía.

Sirviéndose el sefardita del habla judía tanto en el Mercado como en el Templo, es claro que el verbo profano se haga sagrado y viceversa; y como en la oración de la sinagoga el alma abandona el habla viandante a favor del habla alada, a la fuerza ha de «cantar» el judío español al llevar a cabo sus obligaciones seculares de la misma forma como canta al cumplir sus deberes religiosos.

El fenómeno de que los sefarditas de Salónica canten su habla explica el porqué de haberse conservado entre ellos la esencia española. En nuestro ensayo anterior, que trata la vida de los sefarditas salonicienses, observamos ya la íntima ligación que existe entre el comportamiento profesional y el religioso de estos hombres. Ahora acabamos de considerar cómo la salmodia litúrgica penetró en el ámbito del lenguaje profano, creando también una conformidad entre la religión y la cultura. Agarrándose tanto la vida utilitaria como la cultural mediante su inmanente instinto de autoconservación a la perennidad religiosa, queda garantizada la existencia sefardita hasta el fin, hasta el ocaso de la fe judía. El habla cantado del pueblo sefardita, habla acompañada de los gestos de conjuro del orante, es un móvil perpetuo, «perpetuum mobile».

El tono ditirámbico de estas aclaraciones puede evocar la impresión, de que la salmodia profana de los sefarditas salonicienses fuera realmente arrebatadora. Error craso. El idioma judeo-español es muy tierno, muy dulce, muy devoto, pero su melosidad no resiste ninguna crítica estética, y menos aún en nuestra época de hombría cruel. Este lenguaje no sigue nuestra moda, ni la nuestra, ni ninguna. No es producto de deliberaciones

académicas, sino de instintos populares. En ningún caso se puede decir con más derecho de una voz que es a la vez la de Dios y la del pueblo. Cantando el pueblo sefardita su idioma judío, pide de su dios, de sí mismo, que no le sea arrancada el alma, su alma española.

Me hubiera gustado transcribir un texto judeo-español con su música idiomática e incluso con su mímica; pero me habré de limitar a las letras. No obstante espero que de las solas palabras de este comienzo de una novela corta: de su tonalidad, de sus ligaciones, de su timbre y de sus diminutivos surja ya alguna melosidad, melosidad susceptible de dar una idea [d]el lenguaje judeoespañol de los sefarditas de Salónica.

La Pansionaria

No sabemos cualo hazer kon muestros lektores y lektritches, ke ya se uzaron a las novelas, ke kieren ke todas sean garnidas de sensualismo o de peripecias secanosas (hebr: trágicas). Hay otros ke kieren ke las novelas sean tomadas no de la época que bivimos, ma de un pasado longiano.

Cuando los recodros se pasean por muestro celevro, ya aferramos por la punta uno de aquellos pasajes, lo notamos, y mos carreamos en aquella época para espulgarlo y darlo mundado a la curiosidad de el lector.

Ma cuando muestro celevro tiene el pezgo (peso) de miles de gailetes (turc: preocupaciones), no sobra ni un cantonico para dar lo ke los lectores egsigen.

Es haziendo estas reflegsiones, ke yo avrí las ventanas de mi udá (turc: habitación), ke dan dyusto enfrente de una casa ande una hijíca, más presto una maestrica es pansionaria.

Yo empeso:

EL ROMANCERO SEFARDÍ[5]

No solo cantan quienes cantan; también quienes lloran cantan.

Los judíos que, a causa del edicto de expulsión de los Reyes Católicos en 1492, abandonaron la península ibérica en los siglos XV, XVI y XVII, se llevaron a su destierro no solo el espíritu de la cultura hispano-judía, sino también la lengua de la antigua patria y, sobre todo, los viejos romances.

---

[5] "Der sefardische Romanzero", *Jüdische Revue,* III Jahrg., Jan. 1938, pp. 26-32. El artículo apareció solo en versión alemana. En carta a Manfred George (6-X-1937), Kahn manifestaba remitirle solo una versión abreviada de un trabajo que debería incluir la lengua del Romancero, el sistema de rimas, la música, etc., y al que faltaba, sobre todo, el estudio de la historia de los romances («Im Aufsatz fehlt vor allem die Betrachtung, das heisst: die Untersuchung über die zeitliche und sachliche Entstehungsgeschichte der Romanzen; das ist natürlich eine Sache, die ziemlich weit fürhrt und im Grunde nur für Historiker Interesse haben kann»). Desconocemos el origen del lema –"Es singen nicht nur die, die singen; auch die, die weinen, singen"–, si no es creación del propio M. J. Kahn, quien usaba la misma fórmula («No solo cantan los que cantan; cantan también los que lloran») en el primero de los artículos publicados en *Hora de España.*

Si la lengua española ha podido sobrevivir hasta la actualidad entre los sefardíes que emigraron a Oriente (es decir un área caracterizada por la presencia de idiomas exóticos y, entonces, decadentes), tan extraordinario hecho se debe en primer lugar a que la palabra cuando se usa en el canto es mucho más grata para el pueblo y se difunde de manera natural y viva. La proximidad del lenguaje cantado respecto a la lengua hablada se manifiesta en muchos lugares donde se establecieron comunidades sefardíes. En Salónica, por ejemplo, la ciudad que posee un Romancero más rico, se canta cuando se habla, y se habla con los mismos tonos melódicos y ritmos que se manifiestan en los romances.

Existen cuatro géneros de antiguos cantos populares españolas: cantos históricos, canciones amorosas, elegías, cantos burlescos. Estos cuatros tipos de canción fueron trasladados por los judíos sefarditas a la diáspora oriental. Un quinto género, las canciones religiosas católicas, no fueron, lógicamente, adoptadas; y en su lugar aparecen cantos judíos propios.

El antiguo repertorio común de cantos no se fragmentó, aparentemente, por la expulsión de los judíos. En el fondo, y a grandes rasgos, los mismos romances que se cantan hoy en aldeas de Andalucía, Castilla, Aragón, se cantan en Sofía, Salónica, Estambul, El Cairo y Alejandría. Pero solo en el fondo y a grandes rasgos. Cinco siglos de evolución cultural independiente han marcado su impronta, y tanto más que en producciones de otro tipo en este patrimonio soterrado del pueblo.

El viejo pueblo de la escritura, el pueblo israelita, tan fervientemente inclinado a toda obra literaria, cuidó el patrimonio heredado de los romances con especial esmero. Entre los sefardíes de Oriente siguen sonando cantos que los españoles católicos han perdido en todo o en parte. Son, sobre todo, canciones de contenido básicamente judío, que la Inquisición exterminó en España. Pero también otras muchas creaciones de

tema general han sido conservadas por los sefardíes mejor, y libres de deturpaciones, que por los españoles; y ello hasta el punto de que ha sido posible completar y restaurar varios textos estragados gracias a las versiones descubiertas en Oriente. Para el español católico tararear los viejos romances es una distracción cotidiana, que símplemente le divierte, sin elevarle a arrebato o "duende" alguno. La hija omite despreocupadamente pasajes o versos que todavía escuchó cantar a su madre. El sefardí pone más pasión en la ejecución de los antiguos cantares. En el fondo de su alma, anhela regresar a la gran patria perdida, y canta con nostalgia. La nostalgia impregna cada palabra. El alma anhelante contempla la pérdida de un texto como un pecado contra la propia autoestima. Y el temor a ese pecado obliga a la mujer sefardí a cantar sus romances desde la primera a la última palaba, a cantar todas las palabras que conoce, y en la misma forma en que reza, completas, sus oraciones. Las oraciones son sagradas, y sagrados son los romances; y lo que hay de sacro en ambos tipos de textos los une inextricablemente.

Sin embargo, el repertorio de cantos que se ha transmitido hasta los actuales sefardíes es limitado, comparado con el cancionero completo de los españoles. Esta escasez no contradice la solicitud y el amor con que los poemas transmitidos han sido conservados.

Ya en el periodo en que aún convivían fructíferamente en el suelo ibérico cristianos, musulmanes y judíos españoles, estos últimos practicaron una cierta selección en el repertorio compartido de la canción popular.

El espíritu sefardí dio preferencia a romances cuyo contenido y tono recuerdan pasajes bíblicos: cantos que tienen como protagonistas a héroes que se comportan de acuerdo con la ética judía, canciones amorosas que traslucen sentimientos del Antiguo Testamento, canciones humorísticas adecuadas al ritual del Purim y otras fiestas alegres. El

alma sefardí se aleja, en cambio, de canciones contrarias al judaísmo, de fábulas heroicas ajenas a la cultura hebraica, de canciones amorosas groseras, de farsas obscenas.

Tras la expulsión de España, se acentuó aún más esa tendencia de los sefardíes a la selección y al distanciamiento. Nuevos horizontes, más allá del mar, se reflejaban en las pupilas de antaño. Y los judíos, a partir del acerbo popular español que habían traspasado desde la antigua patria a la nueva, empezaron a elaborar un *Romancero sefardí*.

Quien esté familiarizado con este campo de estudios puede averiguar, en casi todas las creaciones populares que todavía hoy resuenan entre los judeo-españoles, el motivo por el que el patrimonio judío acogió tan favorablemente cada poema de los que forman parte del tapiz de Romancero, mientras que no encontrará en la poesía sefardí ninguna explicación para esclarecer por qué esa poesía no dejó ninguna huella en los cantos hebraicos. La razón de que los sefardíes de siglos pasados perpetuaran en su canto una determinada canción, a pesar de su posible contexto puramente cristiano, a veces será, lejana, oculta, confusa; pero estará siempre presente y será legítima. Algún recuerdo profundo, conmovedor, vibra aún en el inconsciente de los judíos españoles, solo como un estremecimiento, y les hace amar esos cantos.

Por contra, muchos cantos se han reducido a fragmentos; entre esos cantos hay algunos que el pueblo español canta todavía en su forma completa; en otros, en cambio, es el Romancero hispano-católico el que no permite vislumbrar cómo sería el desenlace. A primera vista, parece lógico que los viejos romances, de antigüedad secular, transmitidos casi siempre solo de boca en boca, acaben fragmentándose. Este proceso se ha operado mediante el mecanismo natural del olvido. Pero un examen detenido de los fragmentos muestra que en la mayoría de ellos el relato no se

interrumpe antes de tiempo, creando un sinsentido, sino que en ellos ha actuado una intención consciente, artificiosa –o, mejor, artística– que dota a la creación resultante de un nuevo contenido y significado

Los sefardíes fueron *Maestros del silencio*. La soledad y la nostalgia que experimentaron en el exilio destilaron, con ternura, una poética de la ocultación, de la resistencia pasiva al destino. El anhelo de representar el pasado a una luz más grata, más deseable, más aprehensible, llevó a interrumpir la canción en un misterioso momento climático. De este modo las canciones no se prolongan en el infinito, sino que se desbordan y retornan, después de hacer eco en las paredes del corazón, a la realidad histórica.

Si se compara una canción popular sefardí con la forma que esa misma canción ha mantenido entre los católicos, se advertirá siempre en el texto judío el impulso a limitar la antigua creación a una secreta medida, la medida de la *serenidad*, del inquebrantable equilibrio sefardí, que en el pasado constituyó la gran fuerza del judaísmo español. Este impulso refrenado presta a los cantos populares españoles en su forma sefardí un singular atractivo, que todavía se hace notar, incluso si las mismas canciones se encuentran con apenas diferencias en el repertorio hispano-católico. Y siempre que un viejo cantar hispánico se distingue por ese peculiar encanto, siempre que busca cristalizar la primitiva forma en una forma abreviada, puede llamarse sefardí, incluso si su contenido es puramente español.

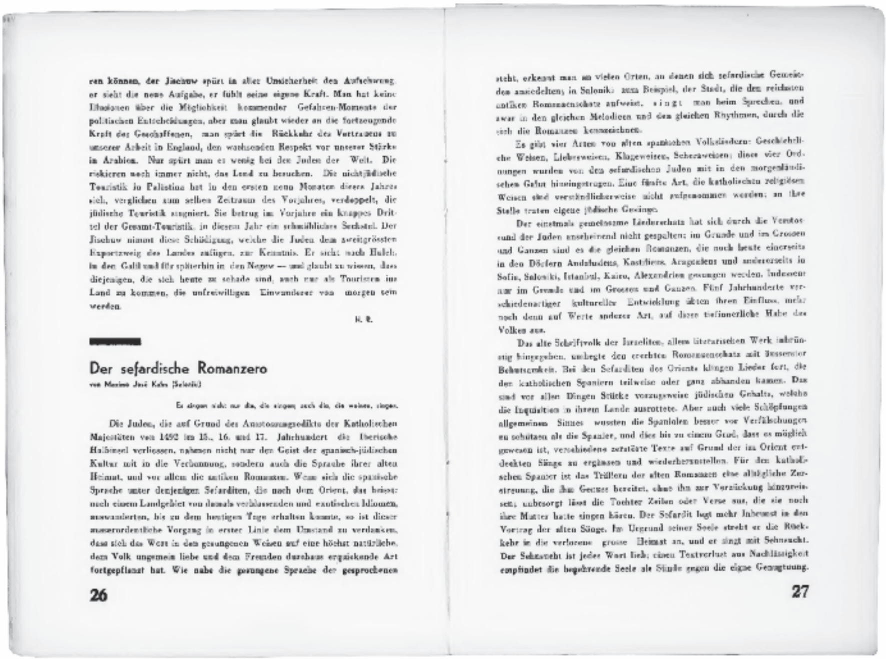
La consciencia, la subconsciencia, y la inconsciencia de los sefardíes eliminan en los antiguos romances, con una sabia higiene espiritual, muchos acontecimientos funestos, como la existencia de Isabel la Católica, el repudio de España, la tragedia de las humillaciones, e incluso la presencia de la muerte. La aplicación de este verdadero procedimiento

psicoanalítico produce el resultado de que los viejos romances españoles entre los sefardíes no cayeran en la fosilización ni en la trivialidad, destino que hubieron de sufrir muchos cantares en el solar ibérico. Es significativo que los cantos sefardíes sean cantados casi exclusivamente por mujeres; cantados, transmitidos y conservados. La elaboración poética que se opera en ellos es obra del alma de la mujer, producto del eterno femenino. Se comprende así que los cantares traspasen los siglos de un modo equilibrado, moderado, discreto; con vida propia y respetando sus propias normas.

A continuación ofrecemos algunas muestras de romances sefardíes en traducción alemana. Añadimos el texto original de algunas composiciones. Al traductor le habría gustado incluir todas las fuentes primarias, pero fueron víctima, como toda su biblioteca en la vieja casa de Toledo, donde estaba depositada, de los bombardeos aéreos fascistas. Y por el momento no es posible subsanar la pérdida. Algunos originales, que él mismo transcribió en notación fonética, y otros que le fueron enviados por amigos de Oriente tomados de labios de ancianas cantoras, no podrán ser nunca recuperados en su forma primera[*].

Trad. J.A.C.

[*] Las traducciones de romances y coplas que completaban el artículo de Kahn las hemos incluido en las “Observaciones y notas al Romancero sefardí”.



ren können, der Jischuw spürt in aller Unsicherheit den Aufschwung, er sieht die neue Aufgabe, er fühlt seine eigene Kraft. Man hat keine Illusionen über die Möglichkeit kommender Gefahren-Momente der politischen Entscheidungen, aber man glaubt wieder an die fortzeugende Kraft des Geschaffenen, man spürt die Rückkehr des Vertrauens zu unserer Arbeit in England, den wachsenden Respekt vor unserer Stärke in Arabien. Nur spürt man es wenig bei den Juden der Welt. Die riskieren noch immer nicht, das Land zu besuchen. Die nichtjüdische Touristik in Palästina hat in den ersten neun Monaten dieses Jahres sich, verglichen zum selben Zeitraum des Vorjahres, verdoppelt, die jüdische Touristik stagniert. Sie betrug im Vorjahre ein knappes Drittel der Gesamt-Touristik, in diesem Jahr ein schmählisches Sechstel. Der Jischuw nimmt diese Schädigung, welche die Juden dem zweitgrössten Exportzweig des Landes zufügen, zur Kenntnis. Er sieht nach Haleb, in den Galil und für späterhin in den Negew — und glaubt zu wissen, dass diejenigen, die sich heute zu schade sind, auch nur als Touristen ins Land zu kommen, die unfreiwilligen Einwanderer von morgen sein werden.

H. R.

Der sefardische Romanzero

von Marino José Kahn (Saloniki)

Es singen nicht nur die, die singen; auch die, die weinen, singen.

Die Juden, die auf Grund des Austossungsedikts der Katholischen Majestäten von 1492 im 15., 16. und 17. Jahrhundert die Iberische Halbinsel verliessen, nahmen nicht nur den Geist der spanisch-jüdischen Kultur mit in die Verbannung, sondern auch die Sprache ihrer alten Heimat, und vor allem die antiken Romanzen. Wenn sich die spanische Sprache unter denjenigen Sefarditen, die nach dem Orient, das heisst: nach einem Landgebiet von damals verblassenden und exotischen Idiomen, auswanderten, bis zu dem heutigen Tage erhalten konnte, so ist dieser ausserordentliche Vorgang in erster Linie dem Umstand zu verdanken, dass sich das Wort in den gesungenen Weisen auf eine höchst natürliche, dem Volk ungemein liebe und dem Fremden durchaus erquickende Art fortgepflanzt hat. Wie nahe die gesungene Sprache der gesprochenen

26

steht, erkennt man an vielen Orten, an denen sich sefardische Gemeinden ansiedelten; in Saloniki zum Beispiel, der Stadt, die den reichsten antiken Romanzenschatz aufweist, singt man beim Sprechen, und zwar in den gleichen Melodieen und den gleichen Rhythmen, durch die sich die Romanzen kennzeichnen.

Es gibt vier Arten von alten spanischen Volksliedern: Geschichtliche Weisen, Liebesweisen, Klageweisen, Scherzweisen; diese vier Ordnungen wurden von den sefardischen Juden mit in den morgenländischen Galut hineingetragen. Eine fünfte Art, die katholischen religiösen Weisen sind verständlicherweise nicht aufgenommen worden; an ihre Stelle traten eigene jüdische Gesänge.

Der einstmals gemeinsame Liederschatz hat sich durch die Vertossung der Juden anscheinend nicht gespalten; im Grunde und im Grossen und Ganzen sind es die gleichen Romanzen, die noch heute einerseits in den Dörfern Andalusiens, Kastiliens, Aragoniens und andererseits in Sofia, Saloniki, Istanbul, Kairo, Alexandrien gesungen werden. Indessen nur im Grunde und im Grossen und Ganzen. Fünf Jahrhunderte verschiedenartiger kultureller Entwicklung übten ihren Einfluss, mehr noch denn auf Werte anderer Art, auf diese tiefinnerliche Habe des Volkes aus.

Das alte Schriftvolk der Israeliten, allem literarischen Werk inbrünstig hingegeben, umhegte den ererbten Romanzenschatz mit äusserster Behutsamkeit. Bei den Sefarditen des Orients klingen Lieder fort, die den katholischen Spaniern teilweise oder ganz abhanden kamen. Das sind vor allen Dingen Stücke vorzugsweise jüdischen Gehalts, welche die Inquisition in ihrem Lande ausrottete. Aber auch viele Schöpfungen allgemeinen Sinnes wussten die Spaniolen besser vor Verfälschungen zu schützen als die Spanier, und dies bis zu einem Grad, dass es möglich gewesen ist, verschiedene zerstörte Texte auf Grund der im Orient entdeckten Sänge zu ergänzen und wiederherzustellen. Für den katholischen Spanier ist das Trällern der alten Romanzen eine alltägliche Zerstreuung, die ihm Genuss bereitet, ohne ihn zur Verzückung hinzureissen; unbesorgt lässt die Tochter Zeilen oder Verse aus, die sie noch ihre Mutter hatte singen hören. Der Sefardit legt mehr Inbrunst in den Vortrag der alten Sänge. Im Urgrund seiner Seele strebt er die Rückkehr in die verlorene grosse Heimat an, und er singt mit Sehnsucht. Der Sehnsucht ist jedes Wort lieb; einen Textverlust aus Nachlässigkeit empfindet die begehrende Seele als Sünde gegen die eigne Genugtuung.

27

“Der sefardische Romanzero”, es el único artículo escrito por M. J. Kahn en Salónica del que no se publicó versión española en «Hora de España».



JÜDISCHE REVUE

PREIS DER NUMMER: Im Inlande Kč 6.- / Im Auslande: 1.- RM / 1'50 öSch. / 4.50 Frs. / 1.20 Sfrcs. / 1'50 Pengö / 1'50 Zloty / 0'30 Dollar / 60 palästin. Mils / 40.- Lei / 0.60 Hfl. / 15.- Dinar / Sh 1/4

II. Jahrg. — Die „Jüdische Revue" dient dem jüdischen Volke. Sie ist von keiner Partei abhängig. — April 1937.

Spaniens Schicksal und das jüdische Volk

Wenn Franco siegt — Palästina-Agenten in Marokko — Faschismus wird antisemitisch — Antijüdische Verschwörung von Observer

Wir haben bereits mehrfach, und mit stark unterstrichener Betonung, darauf hingewiesen, daß das jüdische Volk nur am Frieden, an nichts anderem als am Frieden, Interesse hat. Die Rivalitäten der europäischen Staaten untereinander werden stets in ihren akuten Formen die schlimmsten Rückschläge für die Aufbauversuche einer nationalen jüdischen Gemeinschaft mit sich bringen. Insofern ist es ein ausgesprochen weiser Ratschluß unserer führenden Politiker, möglichst außerhalb der Intrigen und Mächtegruppierungen zu bleiben, die sich überall zur Bestimmung des europäischen Schicksals, ja des Weltschicksals, der nächsten Jahrzehnte bilden.

Aber Zurückhaltung bedeutet noch nicht Passivität, darf nicht ausarten in eine „Nichteinmischung" dort, wo wir, ohne einen Grund dafür gegeben zu haben, angegriffen werden. Gewiß, es geht uns schlecht. Unser Volkskörper blutet aus tausend Wunden, und nur wer mit der Realität entspringendem Pessimismus in die nächste Zukunft des jüdischen Volkes blickt, wird imstande sein, diesem mit dem Mut der Verzweiflung zu helfen.

Wir müssen es deutlich und laut erklären: Wir haben genug! Wenn man uns weiter in den einzelnen Ländern in Elend und Not hineintreibt, wenn man es uns unmöglich macht loyal zu bleiben, um uns nachher mangelnde Loyalität vorzuwerfen, wenn man uns auf dem kalten Weg der Erlasse oder dem heissen, blutheissen Weg der Pogrome, der Aushungerung und der sozialen Vernichtung weiter treibt, so werden wir uns mit den Mitteln und dem Zorn dessen, der nichts mehr zu verlieren hat, eines Tages zur Wehr setzen.

193

ARRIBA ESPAÑA

PRIMER DIARIO DE FALANGE ESPAÑOLA

HOY HACE UN AÑO

2 de Febrero de 1936 pronuncio su discurso en el cine Europa, José Antonio Primo de Rivera

¡ARRIBA ESPAÑA!

CESAR

Visado por la censura

Visado por la censura

Arriba España
Esta es la verdad

Arriba España
Esta es la verdad

La «Jüdische Revue» que publicaba Manfred George (o Georg) en Mukačevo, Ucrania, prestó atención al antisemitismo que ya se reflejaba en la propaganda de la España «nacional» en 1937.

Dosier diplomático

PROYECTO DE ROMANCERO SEFARDÍ

Máximo José Kahn
SALÓNICA

1937-1938

Salónica, 28 de Septiembre de 1937

xxxxxxx
Los sefarditas de Oriente.
POLÍTICA.
Nº. 118

Sin tener la pretensión de querer usurpar derechos que no me corresponden pero deseando de servir a la causa de la República, preferentemente en el sentido de la misión especial que me ha sido confiada, tengo el honor de exponer a V.E. respetuosamente lo siguiente:

En vista del papel importante que habrán de jugar los judíos de origen español (sefarditas) de Oriente en la reedificación de España, y en vista de la necesidad de unificar las medidas aplicables, sobre todo en cuanto se refiere a los súbditos españoles, me permito rogar a V.E. que me sea concedida la autorización para poder dirigirme por escrito, en nombre del Gobierno, a todas aquellas representaciones diplomáticas y consulares en Oriente bajo cuya jurisdicción viven núcleos considerables de judíos españoles. Constando con la conformidad de V.E., quisiera centralizar en Salónica todos los datos que se refieren a los sefarditas orientales para poder proceder, con el tiempo, a un tratamiento unificado del problema.

Si V.E. está, en principio, de acuerdo con este plan, quisiera hacer más adelante un viaje recogiendo impresiones personales en Bucarest, Sofía, Belgrado, Constantinopla, Alejandría y el Cairo y Jerusalem, o sea, en aquellas capitales donde se encuentran instaladas las comunidades sefarditas más importantes. Entrando en relación directa con los elementos intelectuales de las respectivas comunidades, se podría invitarlos a proveernos regularmente de material literario-cultural a propósito para for-

mar una Revista mensual que habría que editarse en Paris, por ejemplo en Agencia España, la cual se encargaría a enviarla a todos los centro interesados.

Por el momento, bastaría con enviar a nuestras representaciones en las capitales citadas unos cuantos cuestionarios elaborados aquí en Salónica, a base de cuyos datos tendría el honor de representar a V.E. un plan especificado.

Me permito, pues, rogar a V.E. que me sea dada la autorización más arriba mencionada.

El Cónsul de España

Máximo José Kahn

(Sello: CONSULADO DE ESPAÑA)

LR/IM Valencia, 10 de Octubre de 1937

11-X-1937
Salida
Nº. 28

Tengo la honra de acusar recibo a V.S. de su despacho nº. 118, de 28 de Septiembre próximo pasado, relativo a los sefarditas de Oriente, que ha sido leído en este Departamento con interés. Antes de resolver sobre la propuesta que en él se hace, parece necesario que V.S. remita a este Departamento el cuestionario a que alude, así como el plan cuyo desarrollo propone.

Lo que, de orden del señor Ministro del Estado, comunico a V.S. para su conocimiento.

EL SECRETARIO GENERAL

minuta

Sr. Cónsul de la Nación de Salónica

Salónica, 25 de Octubre de 1937

Cuestión sefardita de Oriente.

POLÍTICA.
Nº. 144

En respuesta al orden de V.E. Europa Nº M 28 del 10 de Octubre, tengo la honra de remitir adjunto modelo del cuestionario que desearía enviar a las Legaciones de la Nación en Belgrado, Bucarest, Sofía, y el Cairo, a nuestro Consulado General en Jerusalem y nuestros Consulados en Istambul y Alejandría, tanto para estas capitales citadas como para aquellas otras ciudades de los respectivos países en cuestión en las que se encuentran Colonias sefarditas considerables.

Una vez confeccionado, a base de los datos proporcionados por dichos cuestionarios, un cuadro completo de la totalidad de las colonias sefarditas en Oriente, desearía designar a V.E. aquellas ciudades que, salvo superior criterio de V.E., parecen ser las más indicadas para ser visitadas personalmente con el fin de efectuar, por conducto de nuestros Jefes de Misiones, un contacto directo con aquellos intelectuales sefarditas (2 o 3 en cada población) que resultan capaces y dispuestos a trabajar la cuestión sefardita bajo iniciativa uniforme. De este modo se obtendría una red de colaboraciones extendida sobre Yugoeslavia, Rumania, Bulgaria, Turquía, Grecia, Egipto y Palestina, cuyo Centro podría ser Salónica, punto muy a propósito por representar aproximadamente el centro geográfico de dicha red u otra ciudad que a V.E. parecería más indicada.

La misión de estos delegados culturales –que han de ser, naturalmente, personas de nuestra absoluta confianza, sería triple.

Primero. En su calidad de representantes tendrían la misión de proporcionar la posibilidad práctica de dar, en público o en círculos particulares, conferencias sobre temas sefarditas; de lanzar en la prensa judía local ensayos y artículos sobre temas sefarditas en español moderno y en caracteres latinos, tal como venimos haciéndolo aquí en Salónica desde hace algunos meses; de reunir pequeños grupos de jóvenes con el fin de enseñarles el español moderno y los elementos de la cultura española, tal como también lo venimos haciendo en este Consulado en dimensiones, por ahora, muy modestas; de administrar una biblioteca de libros españoles, por crear en sitios donde no existe; de repartir entre sus amistades nuestro material informativo en primer línea "Hora de España".

Segundo. En su calidad de peritos en la materia sefardita y, por lo tanto, buenos consejeros prácticos, informarán en estrecha colaboración con nuestros Jefes de Misiones la respectiva Central sefardita sobre los movimientos, posibilidades del capital sefardita invertido en bancos, industrias y comercio.

La Central recogería estos informes y los presentaría, después de haberlos ordenados sistemáticamente, a V.E. acompañadas de proposiciones.

Tercero. En su calidad de corresponsales, suministrarán la Central de material estadístico, informativo, cultural y literario de actualidad a propósito para una Revista mensual al estilo de "Hora de España", que se editaría en Paris o en otro sitio que a V.E. parecería más conveniente. Esta Revista, que podría llevar el título: "Sefarad", Revista de los judíos españoles ("Sefarad es el nombre hebreo de España), se compondría de tres elementos: Primero: de los trabajos proporcionados por dichos delegados culturales redactados preferentemente en judeo-español; Segundo: de artículos, poesías, etc., escritos por autores españoles no judíos, y tercero: de ensayos sobre temas sefarditas por el estilo de los que vengo publicando en "Hora de España".

Dicha Revista habrá de ser casi apolític[a] para que pueda entrar sin dificultades en todos los países del mundo sefardita oriental. Trabajos escritos en castellano moderno y puro habrán de alternar con trabajos redactados en español y en la ortografía sefardita, medida que facilitará altamente la lectura al público sefardita y que contribuirá, de un modo natural, [a] llevar a cabo el tránsito del judeo-español al castellano moderno.

La creación de dicha red de delegados culturales sefarditas se impone, porque nuestros Jefes de Misiones están abrumados de otros trabajos y, por mucho interés que tengan por la materia sefardita, no pueden estar tan interesados como los mismos intelectuales sefarditas ligados como demuestra mi experiencia, por vínculos de familia o amistad, con casi toda la Colonia sefardita.

El coste de la realización de este plan será minimal. Se limitará a los gastos de un primer viaje en que se tocará todos los centros sefarditas de importancia y a los de unos viajes posteriores a puntos determinados con el fin de dar conferencias; a pequeñas subvenciones que se habrá de hacer a los periódicos judíos de los diferentes centros sefarditas; a unas gratificaciones que habrán de percibir los delegados culturales para portes de correo, etc., y finalmente, a los gastos que produzca la Revista, los cuales se reducirán considerablemente por la venta al público.

El Cónsul de España

Máximo José Kahn

(*Sello:* CONSULADO DE ESPAÑA)

Anejo al Oficio Nº. 144 de 25 de Octubre de 1937

POLITICA

Legación, Consulado General, Consulado de la Nación en ....

Cuestionario.

A. Datos Generales:

1. Nombre de la ciudad o del pueblo.
2. Número de habitantes.
3. Distribución de la población por nacionalidades y religiones.
4. Actitud de las autoridades frente a los judíos. (¿igualdad de derechos? Antisemitismo? Qué forma?)
5. Actitud de la población civil no-judía frente a los judíos.

B. Colonia sefardita:

6. Número aproximado de cabezas que la componen.
7. Porcentaje aproximado de la clase adinerada, de la clase media, de la clase obrera, de los indigentes.
8. Distribución aproximada por nacionalidades.
9. Qué profesiones predominan en las diferentes capas sociales.
10. Aproximadamente, cuántos intelectuales (catedráticos, maestros de escuela, escritores, periodistas, médicos, abogados, ingenieros).
11. Hay historiadores u otras personas que se interesan por la historia o el problema actual del judaísmo español. (Nombres, origen, nacio-

nalidad, edad; obras o trabajos publicados, intereses especiales.).

12. Existe una Comunidad sefardita. (Estado jurídico, recursos económicos, principales gastos del presupuesto).
13. Existe una Gran Rabino. (Nombre, origen, nacionalidad, edad, intereses especiales).
14. Hay figuras destacadas entre los demás rabinos (Como en Nº. 13).
15. Qué instituciones culturales entretiene la Comunidad (Academias, escuela, bibliotecas públicas).
16. Existen bibliotecas con libros españoles (Antiguos, modernos). Se lee el castellano moderno?
17. Existen periódicos judíos. (Nombres, idioma, en qué se publican, caracteres en que se imprimen (hebreo, puro, hebreo aljamiado, rashí), ediciones aproximadas, ideología, características; nacionalidad y personalidad de los propietarios, directores o redactores jefes).
18. Escuelas, colegios, liceos e institutos visitados por sefarditas. A qué nación pertenecen. Se enseña el judeo-español. Se enseña el español. Se enseña algún ramo de la cultura española.
19. Pueden los sefarditas visitar la Universidad. Qué facultades prefieren. Pueden establecerse como abogados, médicos, etc., a base de la carrera universitaria local.
20. Qué idioma[s] se hablan en la Colonia sefardita. Qué porcentaje aproximado de la Colonia sefardita total habla preferentemente idiomas extranjeros. Qué porcentaje aproximado habla exclusivamente el judeo-español?
21. Se conoce el español moderno? Hay profesores o personas particulares que enseñan el español o serían capaces de enseñarlo (nombres; edad, origen, nacionalidad, características).
22. Porcentaje aproximado de analfabetas.

23. En qué manos se encuentra el capital (Banco; industria o comercio).
24. Industriales u comercios preferidos por los sefarditas.
25. Qué especialidades se encuentran entre el elemento obrero.
26. Qué obras modernas que informan sobre la Colonia sefardita (Autor, titulo).

C. Súbditos españoles de la Colonia sefardita:

27. Estado legal de la Colonia española.
28. Número de familias o individuos.
29. Porcentaje aproximado de las familias adineradas, de la clase media, de la clase obrera.
30. Cuántos menores de 17 años (ambos sexos) de familia acomodada.
31. Hay intelectuales o representantes de las profesiones libres entre los sefarditas españoles (Número; nombres, características).
32. Hay entre los súbditos españoles sefarditas personas que se interesan preferentemente por la cuestión sefardita (Nombres; obras, trabajos publicados, radio de acción, especialidades).

D. Labor cultural realizada:

33. Se ha ocupado ya esa Legación, Consulado General, o Consulado de la cuestión sefardita. En qué forma. Con qué éxito. Cuáles son los motivos decisivos que impiden obtener resultados más apreciables.
34. Se dan conferencias de orden cultural. Con qué frecuencia. Dónde. Número aproximado del auditorio.
35. Existe una Liga española con fines culturales. Qué labor realiza. Quién la preside. Figuras destacadas.

36. Se dispone en esa Legación, Consulado General o Consulado de algún funcionario sefardita (Vicecónsul, Canciller, Secretario). Nombre, edad, origen, nacionalidad. Está relacionado por lazos familiares con la Colonia.

{*Sello:* CONSULADO DE ESPAÑA}

Salónica, 10 de Noviembre de 1937

Asunto: Propone la edición de un pequeño Romancero sefardita para fines de propaganda

POLITICA
N/. 154

Refiriéndome a mi despacho Nº. 144 del 25 de Octubre último pasado, tengo la honra de proponer a V.E.S. la edición de un pequeño tomo bien presentado conteniendo el texto de unos veinte a treinta romances sefarditas, o sea, de aquellos antiguos romances castellanos que cantan todavía hoy los judíos españoles, acompañados de unas cuantas viñetas alusivas, y precedidos en primera línea de una pequeña introducción –apolítica desde el punto de vista de la política de partido para que el librito pueda entrar en todos los países- cuya finalidad ha de ser demostrar a los sefarditas de Oriente que la República Española está dispuesta a enmendar las consecuencias trágicas de la Inquisición.

V. E. S. comprenderá que la publicación de los romances es en el fondo un pretexto para la introducción; sin embargo no se trata de un mero pretexto escogido a capricho, puesto que entre los sefarditas no se encuentra ninguna colección de sus romances, y que muchos se lamentan de haber olvidado aquellas bellas canciones que les proporcionaban tanto deleite en su juventud.

Cumpliendo el pequeño tomo a la vez fines prácticos, sentimentales y –como la introducción estará redactada en español puro y moderno y el librito entero impreso en caracteres latinos- finalmente también culturales, representará un instrumento de propaganda perfecto.

Selección de los romances. Conviene limitarse a aquellos que los sefarditas mejor conocen y más tienen en estima. De la selección se encargará probablemente con mucho gusto el Señor Torner del Centro de Estudios Históricos, gran especialista en esta materia, indicándole yo las piezas que más interesan; caso de no le ser posible realizar esta labor y de no encontrar V.E. otra persona capaz de llevarla a cabo, me ofrecería yo para ello.

Viñetas. Como dibujante para las viñetas, la persona indicada es el Señor Gaya (Ramón).

Introducción. La persona que V.E. encargará la redacción de las palabras preliminares habrá de expresar claramente que los intereses que existen entre la República Española y los sefarditas no son ni unilaterales ni estériles, sino mutuos y de índole práctico, lo cual se hará patente el día que termine la guerra.

Confección, presentación y edición del libro. Me permito proponer que el librito sea confeccionado en los talleres de "Hora de España" y al estilo de un pequeño almanaque de bolsillo, es decir, muy manuable. Como ha de ser repartido entre la totalidad de los sefarditas de Oriente, convendrá preparar una edición bien elevada.

Caso de tener a bien V.E.S. acceder a la publicación de este pequeño tomo, creo poder prometer que el resultado, desde el punto de vista propaganda, será extraordinario.

El Cónsul de España

Máximo José Kahn

Excmº. Señor Ministro de Estado

& & &

Valencia

MH/MR

Barcelona, 1º diciembre 1937

7-XII-1937

N.B.47
Salida

Adjunto, tengo la honra de remitir a V.I. copia del despacho nº. 154 de 10 de Noviembre último, que envía a este Departamento el señor Cónsul de España en Salónica, proponiendo la edición de un pequeño romancero sefardita para fines de propaganda.

EL SECRETARIO Gª L.

Sr. Subsecretario de Propaganda 48
" " " Instrucción Pública 15

Ministerio de Instrucción Pública

JUNTA DE RELACIONES
CULTURALES

Ilmº. Sr.:

Con relación al despacho nº. 144 del 25 de Octubre último, recibido el 10 de Diciembre, del Sr. Cónsul de España en Salónica, proponiendo la edición de un romancero sefardita.

Cúmpleme manifestar a V.I. que, aceptada por la Junta de Relaciones Culturales la iniciativa de dicho Sr. Cónsul, sería conveniente que remitiese a la misma la colección de romances que juzgue más interesantes para conocerla debidamente. Lo que comunico a V.I. con el ruego de que lo traslade al Sr. Cónsul de España en Salónica.

Barcelona, 14 de Diciembre de 1937
El Subsecretario

P.D.
Andrés García de la Barga

Ilmº. Sr. Secretario General del Ministerio de Estado

MH/MR

Barcelona, 20 diciembre 1937

EUROPA
21-XII-1937

B.86

Tengo la honra de acusar a V.I. recibo de su oficio de fecha 14 de los corrientes, referente a la propuesta de edición de un romancero sefardí, cuyo oficio, de acuerdo con lo interesado en el mismo, ha sido trasladado al señor Cónsul de España en Salónica.

EL SECRETARIO GENERA[L]

R. Ureña

Señor Subsecretario de Instrucción Pública 34

MH/MR

Barcelo *(sic)*, 20 de Diciembre de 1937

EUROPA
21-XII-1937

B.4

Ilmº. Señor:

El Ministerio de Instrucción Pública, con fecha 14 de los corrientes, dice a este Departamento lo que sigue:

"Con relación al despacho nº.144, del 25 de octubre último, recibido el 10 de diciembre, del Sr. Cónsul de España en Salónica, proponiendo la edición de un romancero sefardita, cúmpleme manifestar a V.I. que, aceptada por la Junta de Relaciones Culturales la iniciativa de dicho Sr. Cónsul, sería conveniente que remitiese a la misma la colección de romances que juzgue más interesantes, para conocerla debidamente".

Lo que de orden del señor Ministro de Estado traslado a V.I. para su debido conocimiento y efectos que se interesan.

EL SECRETARIO GENERALL

R. Ureña

Señor Cónsul de España en Salónica

Salónica, 7 de Febrero de 1938

Romancero sefardita para fines de propaganda.

POLÍTICA.

Nº. 32

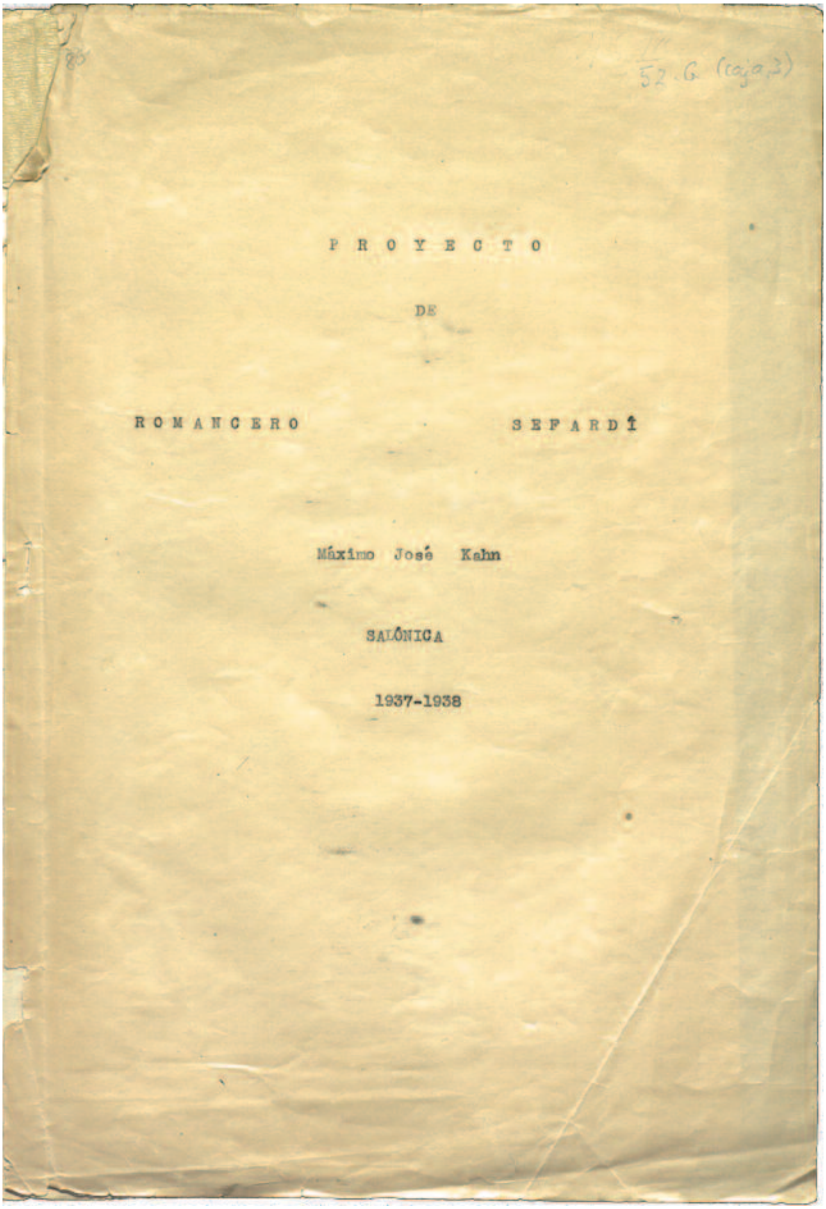
Refiriéndome a mi despacho Nº. 154 del 10 de Noviembre 1937, y en cumplimiento a la petición correspondiente del Señor Presidente de la Junta de Relaciones Culturales, tengo el honor de remitir adjunto a V.E.S. 24 romances completos y fragmentos de romances que podrán formar parte del Romancero sefardita, cuya publicación tuve la honra de proponer a V.E.S. en el despacho arriba mencionado. Como mi biblioteca, compuesta de unos 4.000 tomos, sucumbió junta con mi casa de Toledo, no dispongo en este momento de más material. Sin embargo, será conveniente completar el número de 24 piezas hasta recoger unas 30. Los 6 romances que faltan podrán ser sacados de Guillermo Díaz-Plaja: "Aportación al cancionero judeo-español del Mediterráneo oriental", Santander, libro en que se encuentran reunidos unos cuantos romances sefarditas de alta calidad.

En cuanto al título del libro en cuestión, tengo la honra de proponer a V.E.S. el que sigue: "Cancionero sefardita. Romances y cantos de los judíos españoles".

Relativo a la introducción que, desde el punto de vista de la propaganda, ha de representar la parte esencial de esta publicación, me escribió el Señor Juan Gil-Albert invitándome a que la escribiera yo mismo. Pero como, hasta ahora, no he recibido aún orden de V.E.S. a este efecto, me abstengo de redactarla hasta recibir las instrucciones oportunas de V. E. S.

El Cónsul de España

Máximo José Kahn



52.G (caja 3)

P R O Y E C T O

DE

R O M A N C E R O S E F A R D Î

Máximo José Kahn

SALÓNICA

1937-1938

Salonica 28 de Septiembre de 1937.

XXXXXXX

POLITICA.

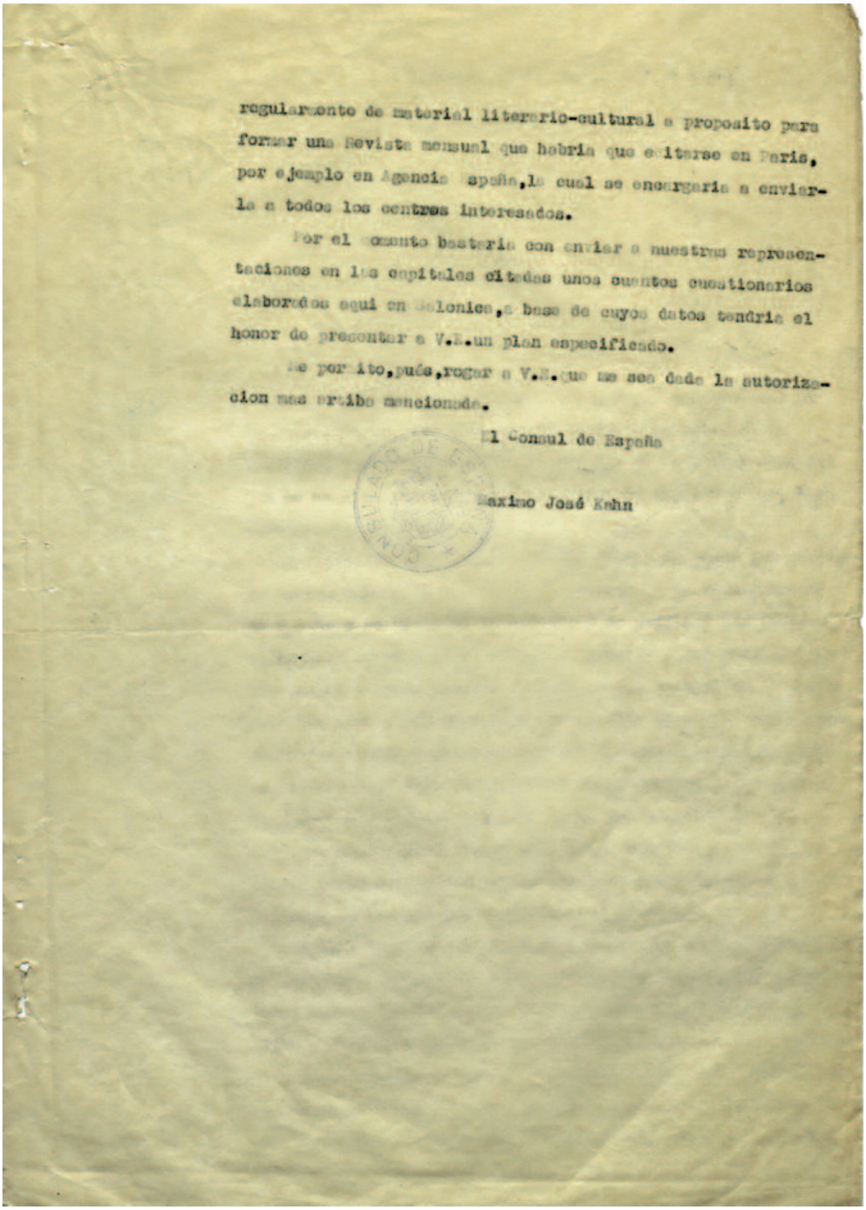
Nº.118

Los sefarditas de Oriente.

Sin tener la pretencion de querer usurpar derechos que no me corresponden pero deseando de servir a la causa de la República preferentemente en el sentido de la mision especial que me ha sido confiada, tengo el honor de exponer a V.E. respetuosamente lo siguiente:

En vista del papel importante que habran de jugar los judios de origen español (sefarditas) de Oriente en la reedificacion de España y en vista de la necesidad de unificar las medidas aplicables sobre todo en cuanto se refiere a los súbditos españoles, me permito rogar a V.E. que me sea concedida la autorizacion para poder dirigirme por escrito en nombre del Gobierno a todas aquellas representaciones diplomaticas y consulares en Oriente bajo cuya jurisdiccion viven nucleos considerables de judios españoles. Contando con la conformidad de V.E. quisiera centralizar en Salonica todos los datos que se refieren a los sefarditas orientales para poder proceder con el tiempo a un tratamiento unificado del problema.

Si V.E. esta en principio de acuerdo con este plan, quisiera hacer mas adelante un viaje recogiendo impresiones personales en Bucarest, Sofia, Belgrado, Constantinopla, Alejandria y el Cairo y Jerusalem o sea en aquellas capitales donde se encuentran instaladas las comunidades sefarditas mas importantes. Entrando en relacion directa con los elementos intelectuales de las respectivas comunidades, se podria invitarlos a proveernos



regularmente de material literario-cultural a proposito para formar una Revista mensual que habria que editarse en Paris, por ejemplo en Agencia España, la cual se encargaria a enviarla a todos los centros interesados.

Por el momento bastaria con enviar a nuestras representaciones en las capitales citadas unos cuantos cuestionarios elaborados aqui en Salonica, a base de cuyos datos tendria el honor de presentar a V.E. un plan especificado.

Me permito, pués, rogar a V.E. que me sea dada la autorizacion mas arriba mencionada.

El Consul de España

Maximo José Kahn

LR/IM

Valencia,10 de Octubre de 1937

11-X-1937

Salida
Nº.28

Tengo la honra de acusar recibo a V.S.de su despacho nº.118,de 28 de Septiembre próximo pasado,relativo a ~~hmm~~ los sefarditas de Oriente,que ha sido leido en este Departamento con interés. Antes de resolver sobre la propuesta que en él se hace,parece necesario que V.S.remita a este Departamento el cuestionario a que alude,así como el plan cuyo desarrollo propone.

Lo que,de orden del señor Ministro de Estado,comunico a V.S. para su conocimiento.

EL SECRETARIO GENERAL

minuta

Sr,Consul de la Nación en Salónica

Salonica 25 de Octubre de 1937

Cuestion sefardita de Oriente.

POLITICA.

Nº.144

En respuesta al orden de V.E. Europa Nº.M 28 del 10 de Octubre, tengo la honra de remitir adjunto modelo del cuestionario que desearia enviar a las Legaciones de la Nacion en Belgrado, Bucarest, Sofia, y el Cairo, a nuestro Consulado General en Jerusalem y nuestros Consulados en Istambul y Alejandria tanto para estas capitales citadas como para aquellas otras ciudades de los respectivos paises en cuestion en las que se encuentran Colonias sefarditas considerables.

Una vez confeccionado, a base de los datos proporcionados por dichos cuestionarios, un cuadro completo de la totalidad de las colonias sefarditas en Oriente, desearia designar a V.E. aquellas ciudades que, salvo superior criterio de V.E., parecen ser las mas indicadas para ser visitadas personalmente con el fin de efectuar por conducto de nuestros Jefes de Misiones un contacto directo con aquellos intelectuales sefarditas (2 o 3 en cada poblacion) que resulten capaces y dispuestos a trabajar la cuestion sefardita bajo iniciativa uniforme. De este modo se obtendria una red de colaboraciones extendida sobre Yugoeslavia, Rumania, Bulgaria, Turquia, Grecia, Egipto y Palestina cuyo Centro podria ser Salonica, punto muy a proposito por representar aproximadamente el centro geografico de dicha red u otra ciudad que a V.E. pareceria mas indicada.

La mision de estos delegados culturales -que han de ser,

11

naturalmente,personas de nuestra absoluta confianza, seria triple.

Primero. En su calidad de representantes tendrian la mision de proporcionar la posibilidad practica de dar,en publico o en circulos particulares,conferencias sobre temas sefarditas;de lanzar en la prensa judia local ensayos y articulos sobre temas sefarditas en español moderno y en caracteres latinos tal como venimos haciendolo aqui en Salonica desde hace algunos meses; de reunir pequeños grupos de jovenes con el fin de enseñarles el español moderno y los elementos de la cultura española tal como tambien lo venimos haciendo en este Consulado en dimensiones,por ahora,muy modestas; de administrar una biblioteca de libros españoles,por crear en sitios donde no existe;de repartir entre sus amistades nuestro material informativo en primer linea "Hora de España".

Segundo. En su calidad de peritos en la materia sefardita y,por lo tanto,buenos consejeros practicos informaran en estrecha colaboracion con nuestros Jefes de Misiones la respectiva Central sefardita sobre los movimientos posibilidades del capital sefardita invertido en bancos,industrias y comercio. La Central recogeria estos informes y los presentaria,después de haberlos ordenados sistematicamente,a V.E.acompañados de proposiciones.

Tercero. En su calidad de corresponsales suministraran la Central de material estadistico,informativo,cultural y literario de actualidad a proposito para una Revista mensula al estilo de "Hora de España" que se editaria en Paris o en otro sitio que a V.E.parsceria mas conveniente.Esta Revista,que podria llevar el titulo:"Sefared",Revista de los judios españoles ("Sefarad es el nombre hebreo de España) se compondria de tres elementos:Primero:de los trabajos proporcionados por dichos

111

delegados culturales redactados preferentemente en judeo-español;Segundo: de articulos,podsias etc. escritos por autores españoles no judios y tercero: de ensayos sobre temas sefarditas por el estilo de los que vengo publicando en "Hora de España".

Dicha Revista habra de ser casi apolitico para que pueda entrar sin dificultades en todos los paisesdel mundo sefardita oriental. Trabajos escritos en castellano moderno y puro habran de alternar con trabajos redactados en español y en la ortografia sefardita,medida que facilitara altamente la lectura al publico sefardita y que contribuira de un modo natural llevar a cabo el transito del judeo-español al castellano moderno.

La creacion de dicha red de delegados culturales sefarditas se impone,porque nuestros Jefes de Misiones estan abrumados de otros trabajos y,por mucho interes que tengan por la materia sefardita,no pueden estar tan interedos como los mismos intelectuales sefarditas ligados como demuestra mi experiencia,por vinculos de familia o amistad con casi toda la Colonia sefardita.

El coste de la realizacion de este plan sera minimal. Se limitara a los gastos de un primer viaje en que se tocara todos los centros sefarditas de importancia y a los de unos/viajes posteriores a puntos determinados con el fin de dar conferencias; a pequeñas subvenciones que se habra de hacer a los periodicos judios de los diferentes centros sefarditas;a unas gratificaciones que habran de percibir los delegados culturales para portes de correo etc. y finalmente a los gastos que produzca la Revista,los cuales se reduciran considerablemente por la venta al publico.

El Consul de España

Maximo José Kahn

Anejo al Oficio Nº.144 de 25 de Octubre de 1937
POLITICA.

Legacion,Consulado General,Consulado de la Nacion en.........

Cuestionario.

A. Datos Generales:

1. Nombre de la ciudad o del pueblo.
2. Nùmero de habitantes.
3. Distribucion de la poblacion por nacionalidades y religiones.
4. Actitud de las autoridades frente a los judios.(?igualdad de derechos? antisimitismo ? que forma?)
5. Actitud de la poblacion civil no-judia frente a los judios.

B. Colonia sefardita:

6. Nùmero aproximado de cabezas que la componen.
7. Porcentaje aproximado de la clase adinerada,de la clase media,de la clase obrera,de los indigentes.
8. Distribucion aproximada por nacionalidades.
9. Que profesiones predominan en las digerentes capas sociales.
10. Aproximadamente cuantos intelectuales (catedraticos,maestros de escuela, escritores,periodistas,medicos,abogados,ingenieros).
11. Hay historiadores u otras personas que se interesan por la historia o el problema actual del judaismo español.(Nombres,origen,nacionalidad, edad;obras o trabajos pùblicados,intereses especiales.).
12. Existe una Comunidad sefardita.(Estado juridico,recursos economicos,principales gastos del presupuesto).
13. Existe un Gran Rabino.(Nombre,origen,nacionalidad,edad,intereses especiales).
14. Hay figuras destacadas entre los demas rabinos(Como en Nº.13).
15. Que instituciones culturales entretiene la Comunidad (Academias,escuelas bibliotecas pùblicas).
16. Existen bibliotecas con libros españoles(Antiguos,modernos). Se lee el castellano moderno?.
17. Existen periodicos judios.(Nombres,idioma,en que se publican,caracteres en que se imprimen (hebreo,puro,hebreo aljamiado,rashi),ediciones aproximadas,ideologia,caracteristicas;nacionalidad y personalidad de los proprietarios,directores o redactores jefes).
18. Escuelas,colegios,liceos e institutos visitados por sefarditas.A que nacion pertenecen. Se enseña el judeo-español. Se enseña el español. Se enseña algun ramo de la cultura española.
19. Pueden los sefarditas visitar la Universidad. Que facultades prefieren. Pueden establecerse como abogados,medicos etc. a base de la carrera universitaria local.
20. Que idioma se hablan en la Colonia sefardita. Que porcentaje aproximado de la Colonia sefardita total habla preferentemente idiomas extranjeros. Que porcentaje aproximado habla exclusivamente el judeo-español?
21. Se conoce el español moderno ? Hay profesores o personas particulares que enseñan el español o serian capaces de enseñarlo(nombres;edad,origen,nacionalidad,caracteràsticas).
22. Porcentaje aproximado de analfabetas.
23. En que manos se encuentra el capital(Banco;industria o comercio)
24. Industriales u comercios preferidos por los sefarditas.
25. Que especialidades se encuentran entre el elemento obrero.
26. Que obras modernas que informan sobre la Colonia sefradita (Autor, titulo).

11

C. Sùbditos españoles de la Colonia sefardita:

27. Estado legal de la Colonia española.
28. Número de familias o individúos.
29. Porcentaje aproximado de las familias adineradas, de la clase media, de la clase obrera.
30. Cuantos menores de 17 años (ambos sexos) de familia acomodada.
31. Hayb intelectuales o representantes de las profesiones libres entre los sefarditas españoles (Número; nombres, caracteristicas).
32. Hay entre los sùbditos españoles sefarditas personas que se interesan preferentemente por la cuestion sefardita (Nombres; obras, trabajos publicados, radio de accion, especialidades).
33.

D. Labor cultural realizada:

33. Se ha ocupado ya esa Legacion, Consulado General, o Consulado de la cuestion sefardita. En que forma. Con que exito. Cuales son los motivos decisivos que impiden obtener resultados mas apreciables.
34. Se dan conferencias de orden cultural. Con que frecuencia. Donde. Nùmero aproximado del auditorio.
35. Existe una Liga española con fines culturales. Que labor realiza. Quien la preside. Figuras destacadas.
36. Se dispone en esa Legacion, Consulado Geneeral o Consulado de algun funcionario sefardita (Vicecconsul, Canciller, Secretario). Nombre, edad, origen, nacionalidad. Està relacionado por lazos familiares con la Colonia.

CONSULADO DE ESPAÑA

Salónica 10 de Noviembre de 1937

Asunto: Propone la edición de un pequeño Romancero sefardita para fines de propaganda

POLITICA
N/154

Refiriéndome a mi despacho Nº.144 del 25 de Octubre último pasado, tengo la honra de proponer a V.E.S. la edición de un pequeño tomo bien presentado conteniendo el texto de unos veinte a treinta <u>romances sefarditas</u>, o sea de aquellos antiguos romances castellanos que cantan todavía hoy los judíos españoles, acompañados de unas cuantas viñetas alusivas, y precedidos en primera línea de una pequeña introducción -apolítica desde el punto de vista de la política de partido para que el librito pueda entrar en todos los paises- cuya finalidad ha de ser demostrar a los sefarditas de Oriente que la República Española está dispuesta a enmendar las consecuencias trágicas de la Inquisición.

V.E.S. comprenderá que la publicación de los romances es en el fondo un pretexto para la introducción; sin embargo no se trata de un mero pretexto escogido a capricho, puesto que entre los sefarditas no se encuentra ninguna colección de sus romances y que muchos se lamentan de haber olvidado aquellas bellas canciones que les proporcionaban tanto deleite en su juventud.

Cumpliendo el pequeño tomo a la vez fines prácticos, sentimentales y -como la introducciin estará redactada en español puro y moderno y el librito entero impreso en caracteres latinos- finalmente tambien culturales, representará un instrumento de propaganda perfecto.

<u>Selección de los romances</u>. Conviene limitarse a aquellos que los sefarditas mejor conocen y más tienen en estima. De la selección se encargará probablemente con mucho gusto el Señor Torner del Centro de Estudios Históricos, gran especialista en esta materia, indicándole yo las piezas que más interesan; caso de no le ser posible realizar esta labor y de no encontrar V.E. otra persona capaz de llevarla a cabo, me ofrecería yo para ello.

<u>Viñetas.</u> Como dibujante para las viñetas, la persona indicada es el Señor Gaya (Ramón).

<u>Introducción</u>. La persona que V.E. encargárá la redacción de las palabras preliminares habrá de expresar claramente que los intereses que existen entre la República Española y los sefarditas no son ni unilaterales ni estériles, sino mutuos y de índole práctico, lo cual se hará patente el día que termine la guerra.

<u>Confección, presentación y edición del libro</u>. Me permito proponer que el librito sea confeccionado en los talleres de "Hora de España" y al estilo de un pequeño almanaque de bolsillo, es decir muy manuable. como ha de ser repartido entre la totalidad de los sefarditas de Oriente, convendrá preparar una edición bien elevada.

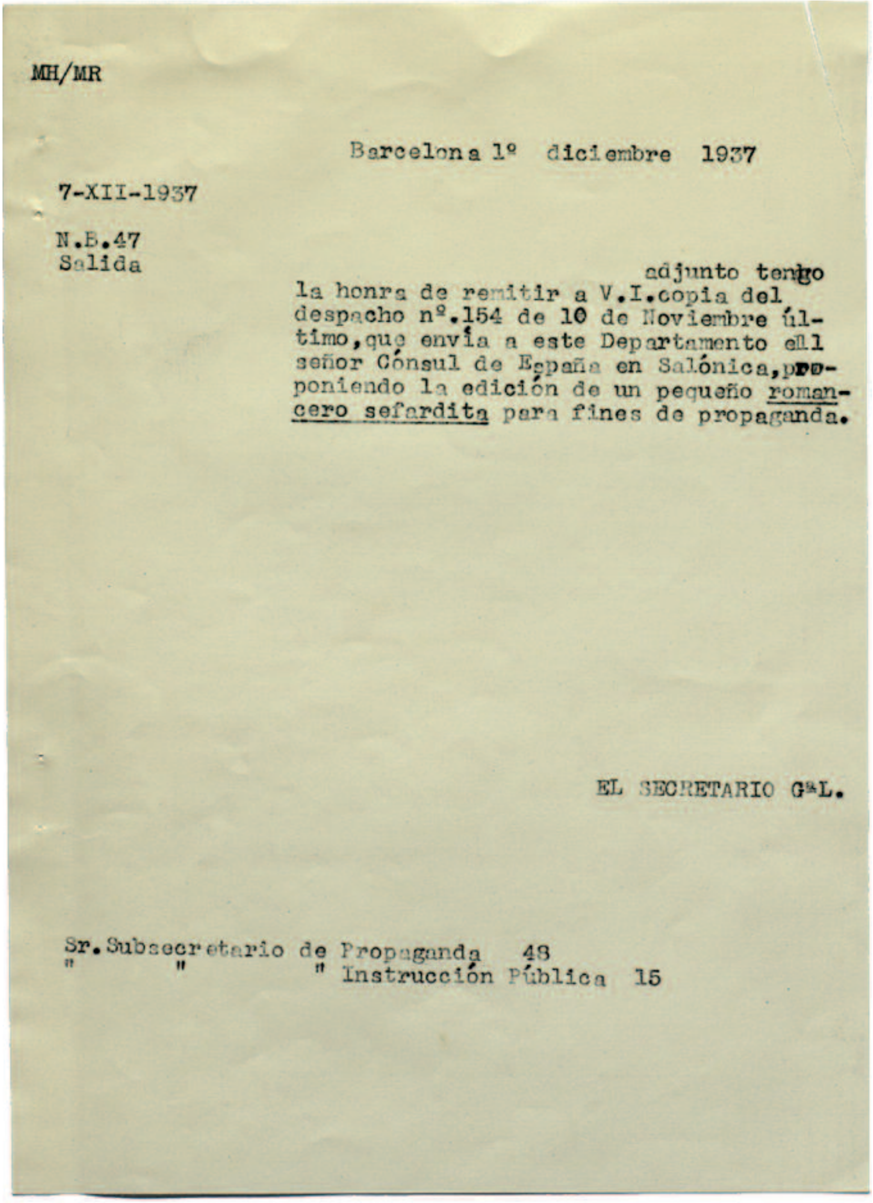
Caso de tener a bien V.E.S. acceder a la publicación de este pequeño tomo, creo poder prometer que el resultado, desde el punto de vista propaganda, será extraordinario.

El Consul de España

Máximo José Kahn

Excmº. Señor Ministro de Estado
& & &

V a l e n c i a



MH/MR

Barcelona 1º diciembre 1937

7-XII-1937

N.B.47
Salida

adjunto tengo la honra de remitir a V.I.copia del despacho nº.154 de 10 de Noviembre último,que envía a este Departamento el señor Cónsul de España en Salónica,proponiendo la edición de un pequeño romancero sefardita para fines de propaganda.

EL SECRETARIO GªL.

Sr.Subsecretario de Propaganda 48
" " " Instrucción Pública 15

Ministerio de Instrucción Pública

JUNTA DE RELACIONES
CULTURALES

Ilmº.Sr.:

Con relación al despacho nº.144 del 25 de Octubre último, recibido el 10 de Diciembre, del Sr.Cónsul de España en Salónica, proponiendo la edición de un <u>romancero sefardita</u>

Cúmpleme manifestar a V.I. que aceptada por la Junta de Relaciones Culturales la iniciativa de dicho Sr.Cónsul, sería conveniente que remitiese a la misma la colección de romances que juzgue más interesantes para conocerla debidamente. Lo que comunico a V.I. con el ruego de que lo traslade al Sr.Cúnsul de España en Salónica.

Barcelona 14 de Diciembre de 1937
El Subsecretario

P.D.
Andrés García de la Barga

Ilmº.Sr.Secretario General del Ministerio de Estado

MH/MR

Barcelona 20 diciembre 1937

EUROPA
21-XII-1937

B.86

tengo la honra de acusar a V.I. recibo de su oficio de fecha 14 de los corrientes, referente a la propuesta de edición de un romancero sefardí, cuyo oficio, de acuerdo con lo interesado en el mismo, ha sido trasladado al señor Cónsul de España en Salónica.

EL SECRETARIO GENERA

R. Ureña

Señor Subsecretario de Instrucción Pública 34

MH/MR

Barcelo,20 de Diciembre de 1937

EUROPA
21-XII-1937

B.4

Ilmº. Señor:

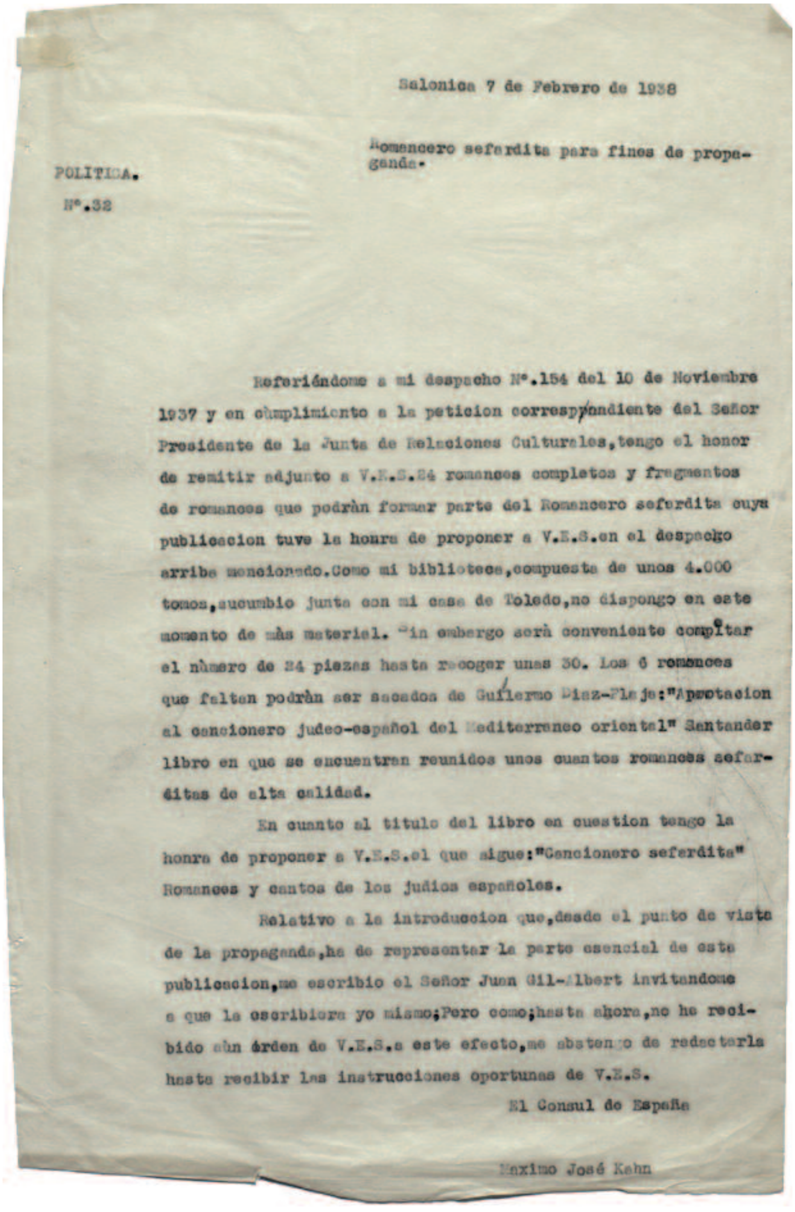
El Ministerio de Instrucción Pública,con fecha 14 de los corrientes,dice a este Departamento lo que sigue:

"Con relación al despacho nº.144,del 25 de octubre último,recibido el 10 de siciembre,del Sr.Cónsul de España en Salónica,proponiendo la edición de un romancero sefardita,cúmpleme manifestar a V.I.que aceptada por la Junta de Relaciones Culturales la iniciativa de dicho Sr.Cónsul,sería conveniente que remitiese a la misma la colección de romances que juzgue más interesantes,para conocerla debidamente".

Lo que de orden del señor Ministro de Estado traslado a V.I.para su debido conocimiento y efectos que se interesan.

EL SECRETARIO GENERALL
R.Ureña

Señor Cónsul de España en Salónica



Salonica 7 de Febrero de 1938

Romancero sefardita para fines de propaganda.

POLITICA.

Nº.32

Refiriéndome a mi despacho Nº.154 del 10 de Noviembre 1937 y en cumplimiento a la peticion correspondiente del Señor Presidente de la Junta de Relaciones Culturales, tengo el honor de remitir adjunto a V.E.S. 24 romances completos y fragmentos de romances que podràn formar parte del Romancero sefardita cuya publicacion tuve la honra de proponer a V.E.S. en el despacho arriba mencionado. Como mi biblioteca, compuesta de unos 4.000 tomos, sucumbio junto con mi casa de Toledo, no dispongo en este momento de màs material. Sin embargo serà conveniente completar el nùmero de 24 piezas hasta recoger unas 30. Los 6 romances que falten podràn ser sacados de Guillermo Diaz-Plaja: "Aportacion al cancionero judeo-español del Mediterraneo oriental" Santander libro en que se encuentran reunidos unos cuantos romances sefarditas de alta calidad.

En cuanto al titulo del libro en cuestion tengo la honra de proponer a V.E.S. el que sigue: "Cancionero sefardita" Romances y cantos de los judios españoles.

Relativo a la introduccion que, desde el punto de vista de la propaganda, ha de representar la parte esencial de esta publicacion, me escribio el Señor Juan Gil-Albert invitandome a que la escribiera yo mismo; Pero como; hasta ahora, no he recibido aùn òrden de V.E.S. a este efecto, me abstengo de redactarla hasta recibir las instrucciones oportunas de V.E.S.

El Consul de España

Maximo José Kahn



SE CONCLUYÓ DE IMPRIMIR EL ROMANCERO SEFARDÍ DE MÁXIMO JOSÉ KAHN EN MADRID, EN LOS TALLERES DE IMPRESOS IZQUIERDO, S. A. EL DÍA 7 DE MARZO DE 2019, AÑO EN QUE SE CUMPLE EL 150 ANIVERSARIO DE LA MUERTE DE RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL. SE PREPARÓ LA EDICIÓN EN LA FUNDACIÓN RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL, EN COINCIDENCIA CON LA CONMEMORACIÓN DEL «BIENIO PIDALINO 2018-2019», Y ESTUVO AL CUIDADO DE ÁLVARO ALVARADO.

LAVS DEO

FUNDACIÓN
RAMÓN ARECES

FUNDACIÓN
RAMÓN MENÉNDEZ PIDAL

BIENIO
2018 2019
PIDALINO